

SEM/
**ALGIRDAS
JULIEN
GREIMAS**

TEMAS DE CÁTEDRA
ESTUDIOS SEMIÓTICOS

CLEMENTE GASTALDELLO

[DIRECTOR]

**UNIVERSIDAD
NACIONAL DEL LITORAL**



Algirdas Julien Greimas

Estudios semióticos

Clemente Gastaldello

(director)

Sofía Dolzani

Agustina Gretter

Hernán Hirschfeld

Betina Kesler

Martina Ramírez

Ma. Victoria Rittiner Basaez

Sofía Storani

ediciones UNL

TEMAS DE CÁTEDRA

Consejo Asesor Colección Cátedra

Patricia Piccolini | Gustavo Menéndez | Miguel Irigoyen
Ricardo Carreri | José Luis Volpogni | Sergio Hauque

Algirdas Julien Greimas. Estudios semióticos/
Clemente Gastaldello et ál.; dirigido por Clemente
Gastaldello
–1a ed.– Santa Fe: Ediciones UNL, 2016.
168 pp.; 17 x 17 cm (Cátedra. Temas de cátedra)

ISBN 978-987-749-053-4

1. Semiótica. I. Gastaldello, Clemente II.
Gastaldello, Clemente, dir.
CDD 401.4

Coordinación editorial: *Ivana Tosti*
Corrección: *Lucía Bergamasco*
Diagramación interiores: *Laura Canterna*

© Sofía Dolzani, Clemente Gastaldello, Agustina Gretter,
Hernán Hirschfeld, Betina Kesler, Martina Ramírez,
María Victoria Rittiner Basaez, Sofía Storani, 2016.

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.
Reservados todos los derechos.

9 de Julio 3563, cp. 3000,
Santa Fe, Argentina.
editorial@unl.edu.ar
www.unl.edu.ar/editorial

© Ediciones UNL, 2016.
Secretaría de Extensión,
Universidad Nacional del Litoral,
Santa Fe, Argentina, 2016.



Índice

Presentación ~ *Clemente Gastaldello* / **9**

Capítulo 1 ~ *Betina Kesler*

Algirdas J. Greimas: estudio para una bio-bibliografía / **15**

Capítulo 2 ~ *Sofía Storani*

Antecedentes del Recorrido Generativo / **26**

Capítulo 3 ~ *Agustina Gretter*

Recorrido Generativo / **43**

Capítulo 4 ~ *Hernán Hirschfeld*

El actante / **62**

Capítulo 5 ~ *Sofía Dolzani*

El sema / **87**

Capítulo 6 ~ *Martina Ramírez*

La noción de isotopía / **106**

Capítulo 7 ~ *María Victoria Rittiner Basaez*

De la manipulación y otras pasiones / **129**

Anexo ~

Una confusión cotidiana / **164**

Sobre los autores / 166



Algirdas Julien Greimas
(1917–1992)

Presentación

Clemente Gastaldello

Danuta Teresa Mozejko dijo sobre el proyecto teórico de Algirdas Julien Greimas: «La aspiración de una teoría coherente, su anclaje en los textos y la voluntad de proponer un metalenguaje unívoco constituyen los principales criterios de validez del proyecto. Más allá de sus logros o limitaciones, de su inserción en un momento particular de la historia de la semiótica, éstos me parecen aportes fundamentales» (Mozejko, 2008:109). Ciertamente una aspiración, un anclaje y una voluntad no son contribuciones menores a una empresa científica. En ellos se inscribe un objetivo, un instrumento y un modo de pensar que pueden renovar las formas de observar y comprender el mundo, más allá de los logros y las limitaciones del modelo mismo.

Esto contrasta con aquellas propuestas de enseñanza de las teorías que descansan en el aplicacionismo limitado, restringiendo la posibilidad de que los modelos desencadenen inquietudes nuevas. Llevado esto al proyecto greimasiano, nuestra mirada como formadores en la disciplina se confinó históricamente a la descripción de la ingeniería del modelo, en lugar de abrirnos a la potencialidad que ofrece la teoría para formularle preguntas insólitas a los textos. En este gesto, hemos vuelto tedioso el recorrido por el sistema teórico, y hemos expulsado a los lectores del espacio de incógnitas que las ciencias traman sobre los objetos del mundo. Y con ello, tal vez les hemos

negado a los estudiantes el derecho a asumir otra perspectiva, a ejercer la libertad de hacerse nuevas preguntas.

Este texto intenta subsanar esa brecha desde varios frentes.

En primer lugar, operamos un recorte de lo que creemos son algunas de las preocupaciones centrales de Greimas. Con ello ofrecemos a los lectores un conjunto organizado de ideas que permitan comenzar a familiarizarse con la terminología, los métodos, los argumentos y los cambios en el tiempo. Para ello diseñamos este texto que aborda progresivamente su biografía, sus lecturas, sus apropiaciones teóricas y su proyecto general, con sus niveles de análisis y las principales categorías que los componen.

En segundo lugar, nos ocupamos de que este esquema, que va de lo general a lo particular, no pierda su razón de ser como modelo teórico: una perspectiva sobre cómo se produce la significación. Es por eso que en cada capítulo intentamos recorrer problemas en diferentes niveles de complejidad, pero volviendo siempre a una serie de supuestos o de principios básicos, como el inmanentismo textual y la productividad de lo provisional. Esto a su vez demanda discutir el mito del investigador neutro y ver al aplicacionismo teórico como un problema con serias consecuencias.

En cuanto al inmanentismo textual, debe señalarse que Greimas defendió este supuesto como una contrapropuesta al positivismo de la época, que ubicaba al texto literario en la función de un mero reflejo de lo social. Seguimos sus postulados entendiendo al texto como un espacio de construcción de subjetividades enunciativas dilemáticas, y decidimos no apartarnos de esta definición, proponiendo al lector el mismo ejercicio de distanciamiento entre el texto y su posible referente. A riesgo de ser poco accesibles, preferimos insistir en el inmanentismo, dado que en el trasfondo de

esta discusión sobre la naturaleza del texto se debatió (ya a fines de los años 60) el pasaje de una ideología literaria a la construcción de una *ciencia de esa ideología*, lo que para nosotros significa ir un paso más allá en la comprensión actual del texto.

Pensamos también en la productividad de lo provisional. Por una parte, retomamos la figura del investigador como lector, atravesado por problemas de los que no tiene ni control ni conciencia, y de allí el carácter sesgado y transitorio de su propio abordaje. Por otra parte, trabajamos el problema del aplicacionismo teórico, instando en varias oportunidades al lector para que observe cómo el modelo no funciona para identificar oposiciones, sino para entender una dinámica en los cambios de esas oposiciones a lo largo de un texto. Nos interesó dejar planteados estos últimos dos problemas, debido a que nos convocan a pensar en las teorías y sus análisis derivados como expresiones provisionarias que, en lugar de dar respuestas, se vuelven prolíficas cuando se abren a nuevas inquietudes.

Finalmente, en la mayoría de los capítulos ejercitamos reenvíos de los temas específicos a las problemáticas generales de Greimas, tanto éticas como pasionales. Sobre el final de su vida, el autor emprendió estas cuestiones para dejarlas planteadas como asuntos pendientes del investigador, sencillamente porque nos convocan como seres humanos.

En tercer lugar, profundizamos la idea de que un proyecto teórico resulta más productivo si, en lugar de recitar su mecanismo, nos permite abrirnos a nuevas preguntas. Es por ello que los ejemplos que ofrecemos no están resueltos, sino que se exponen para mostrar cómo el modelo permite diseñar una pregunta desde donde comenzar a investigar y, a partir de allí, arriesgar hipótesis de lectura. En este sentido, coincidimos con Greimas (1979) cuando sostuvo que la semiótica

es un hacer que sólo se justifica si su finalidad es el descubrimiento; más aún, el procedimiento semiótico no tiene sentido a menos que permita descubrir lo que no se ha buscado y previsto antes, una búsqueda de la que sólo puede verse el recorrido, pero cuyo objeto de valor ha de ser constituido, una prueba cuyo resultado es incierto. (6)

Trazamos un arco entre *Semántica Estructural* (1966) y *Semiótica de las pasiones* (1991), recuperando categorías y operatorias simples que se fueron complejizando en su propio hacer. Pero además ejercitamos una mirada transversal que no perdiera de vista el sentido de su proyecto, sus derivaciones y sus potencialidades. Así, quisimos mostrar cómo el dualismo inicial de su producción, puesto a funcionar en el sistema de toda su propuesta, puede habilitar nuevas interpelaciones a los textos. Y, mejor aún, interpelar al investigador mismo como sujeto, un sujeto que no sólo piensa sino que *está vivo* frente al texto.

Resta agregar un comentario sobre los autores de este libro.

Estudiar literatura, lingüística o cualquier disciplina que tenga por objeto al lenguaje es, en sí misma, una labor extraña. En esa tarea, interesarse por la semiótica es ocupar un lugar de borde. Y en ese borde, dedicarse a la obra de Greimas es como elegir la impopularidad, casi como autosituarse en la marginalidad. Son muy pocas las probabilidades de que, en el transcurso de varios años, haya una persona que elija ese lugar incómodo en el ámbito académico. Sin embargo, y por fortuna, nos encontramos con siete jóvenes entusiastas, con ganas de aprender algo que posiblemente no les ofrecía ningún beneficio directo en sus vidas, que destinaron su tiempo para leer, investigar, escribir, borrar y empezar de nuevo. Se enfrentaron al desánimo de no comprender pasajes completos, a la frustración frente a correcciones impiadosas, a la novedad de que no sabían muy bien cómo escribir en un nuevo registro, y que debían aprender,

también eso, escribiendo, borrando y empezando de nuevo. Sostuvieron este doble aprendizaje por más de un año, y lo hicieron juntos. Compartieron textos, se leyeron mutuamente, se reunieron para discutir. Nada de todo eso se explica fuera del apasionamiento, un valor que los educadores debemos reconocer y agradecer a nuestros estudiantes. Es por esto que decidí no incluir mi nombre en cada capítulo, pese a mi participación. Porque creo que los textos no son la propiedad de un experto, sino un trabajo adjudicable a quien más aprendió con su escritura. Esta experiencia ratificó mi convicción de que muchas veces los estudiantes sólo esperan de nosotros un mínimo acto de fe. Con eso les alcanza para generar algo inesperado, que nos enseñe y nos sorprenda. Agradezco entonces a Betina Kesler, Sofía Storani, Agustina Gretter, Hernán Hirschfeld, Sofía Dolzani, Martina Ramírez y María Victoria Rittiner Basaez por el tiempo, por el entusiasmo y por lo que me enseñaron. También a María Eugenia De Zan por su valiosa mirada de educadora y editora. A todos, en definitiva, por la impopularidad, el borde y la extrañeza en la que eligieron situarse para dar algo a los futuros lectores. En esas coordenadas, todos pusieron el cuerpo a una idea y materializaron lo que Greimas postuló como el sentido de nuestro trabajo:

El saber sólo tiene sentido en una vida si es un querer saber o un hacer saber, si funda la actividad del hombre en tanto búsqueda o en tanto generosidad. Tal es el doble desafío de la semiótica que pretende ser un saber sobre este saber para el hombre, que es la significación, y del cual es a la vez productor e intérprete, sujeto y objeto, manipulador y primera víctima. (Greimas, 1979:5)

Los capítulos que siguen guiarán al lector a través del recorrido que inició y desarrolló Algirdas Julien Greimas, su modelo propuesto para el estudio de las narrativas

que nos rodean y que nos configuran como sujetos. Como todo texto de divulgación, se trata de una hipótesis de lectura, de un recorte posible, de un itinerario más entre otros que pudieron ofrecerse. Responde sin embargo a esquemas que nos parecieron elementales para su tratamiento, como un primer acercamiento a la complejidad de su obra y a la fascinación por aquello que su teoría nos permite descubrir.

Referencias bibliográficas

Greimas, Algirdas (1979). Avant-propos. En Hénault, Anne (1973) *Les enjeux de la sémiotique. Introduction à la sémiotique générale*. Paris: Presses Universitaires de France.

Mozejko, Danuta Teresa (2008). Algirdas Julien Greimas: en busca del sentido. En Arán, Pampa y Dalmaso, María Teresa (ed.) *La semiótica de los 60 / 70. Sus proyecciones en la actualidad*. Córdoba: Doctorado en Semiótica, CEA – FFyH, UNC.

Capítulo 1

Algirdas J. Greimas: estudio para una bio–bibliografía

Betina Kesler

Porque la «ciencia» en tanto que saber,
es un deseo de saber.
~ *A.J. Greimas*

Notas previas

Generar el recorrido biográfico y bibliográfico de Algirdas J. Greimas ha implicado considerar dos tópicos dentro de esta trayectoria: el del exilio y el de la institucionalización. Tópicos configurados por dos semas fundamentales: la emigración y la inmigración. En estos desplazamientos se desarrolló la producción greimasiana, producción que no se agota en textos publicados, sino que se extiende a conferencias, seminarios, clases universitarias.

Cabe mencionar aquí que, en función de las condiciones de circulación específicas de la obra greimasiana —fundamentalmente, dado que su obra no se encuentra traducida al español en su totalidad, primero, y dado que no siempre se ha conservado la literalidad entre el título original y su traducción, segundo— se ha procurado facilitar el acceso a los títulos originales de sus publicaciones, sean estas libros, artículos, ponencias o conferencias. Ello permitirá al lector de este recorrido un acceso directo a la obra⁽¹⁾ de

(1) Recientemente, el *A.J. Greimo Centras* ha publicado, de la mano de Thomas Broden, la obra completa en lituano de Greimas que abarca el período 1943–2011, incorporando publicaciones póstumas.

Algirdas J. Greimas, para luego crear sus propias redes de búsqueda y selección de textos particulares.

Migraciones

Algirdas Julius Greimas (o Algirdas Julien, en su versión francesa) nació en Tula, Rusia, el 9 de marzo de 1917. El primer desplazamiento emigratorio que es posible identificar en su bio–bibliografía se ubica en 1936, año en que, luego de graduarse en Rygiškių, Jono gimnazija en Marijampolė, Lituania (1934), interrumpe sus estudios de Derecho en la Universidad Vytautas Magnus de Kaunas, poco antes de la Segunda Guerra Mundial. A través de una subvención del gobierno de Lituania, se traslada a Grenoble, Francia, para llevar adelante sus primeros estudios sobre lengua y dialectología. En 1939 obtuvo su Licence en Lettres en Estrasburgo y comenzó a estudiar el dialecto provenzal, pero al año siguiente debió regresar a Lituania para realizar el servicio militar. En esta oportunidad, es posible identificar un segundo movimiento emigratorio, determinado exclusivamente por variables coyunturales. Fue en esa estadía donde escribió algunos artículos de crítica literaria y cultural, además de desarrollar sus actividades como profesor y editor.

El año 1944 representa un punto de inflexión en la trayectoria bio–bibliográfica de Algirdas J. Greimas: comienzan a cesar los desplazamientos, las migraciones, y a instalarse la estabilidad, asociada casi exclusivamente a condiciones institucionales que permitieron su radicación definitiva en Francia y su eventual ciudadanía francesa (1951). En este contexto, recibió su doctorado en la Sorbona en 1949, con su tesis llamada *La mode en 1830. Essai de description du vocabulaire vestimentaire d' après les*

Esto incluye no sólo el listado de cada una de sus producciones y los datos editoriales de cada una de ellas sino el acceso a los materiales digitalizados en su idioma y espacio de publicación original. Se puede acceder con el siguiente link: <http://www.semiotika.lt/greimas/bibliografija/>

journaux de mode de l' époque, editada por Presses Universitaires de France en el año 2000, es decir, cincuenta años después de su defensa. El estudio representa un vínculo intelectual crucial entre la lexicografía histórica y los estudios presentados en *Le système de la mode* (1967) por Roland Barthes, semiólogo del que fue un estrecho colaborador en Egipto,⁽²⁾ primero, y en Francia, después, y a quien sucedió como Director de Estudios en Ciencias Sociales de l'Ecole Pratique des Hautes Etudes, cargo que ocupó durante casi veinticinco años.

Institucionalizaciones

En *La mode en 1830. Essai de description du vocabulaire vestimentaire d' après les journaux de mode de l' époque*, Greimas comenzó a desarrollar un método de análisis estructural, en este caso operativizado en el discurso de la moda. A partir de este momento, continuó la búsqueda de nuevos métodos de estudio en la lexicología que, al mismo tiempo que aporta datos a la historia de las palabras, habilita el estudio del vocabulario en un momento cultural determinado como un todo sintético, para identificar su semántica y arquitecturas léxicas. Colaboró con Georges Matoré, cuyas ideas para una lexicología asociada a la historia de la civilización francesa ya había tenido una gran influencia en el estudio de la moda. En 1950, ambos escribieron un manifiesto llamado «La méthode en lexicologie», que revisa el estado del campo y presenta perspectivas y procedimientos alternativos. Si bien Matoré y Greimas continuaron las in-

(2) El viaje a Egipto se presenta en 1950, cuando Greimas aceptó dictar clases de francés en Alejandría, enseñanza que desarrolló durante nueve años. Este período se caracteriza como un momento de lecturas intensivas, de acercamientos decisivos a las obras de Ferdinand de Saussure y de Louis Hjelmslev, George Dumézil, Claude Lévi-Strauss, Vladímir Propp, Etienne Souriau, Edmund Husserl, Maurice Merleau-Ponty, Gaston Bachelard y André Malraux (Beliauskas, 2000).

investigaciones en esta línea, sólo publicaron un artículo vinculado al proyecto. Greimas intentó una descripción sistemática del vocabulario técnico de la pintura que se encuentra en artículos de *Diderot y D'Alembert encyclopédie*, pero después de dos años, la tarea resultó inviable. En este contexto, se distanció de estos estudios sin haber producido desarrollos significativos en el área y derivó sus investigaciones hacia otras metodologías en auge. Este período, aunque breve, es significativo porque el tópico de la *revisión o reformulación* es transversal a la obra greimasiana, y será constitutiva de lo que él mismo denominó —hasta el final de su carrera— su *proyecto* teórico.

Es hacia mediados de la década de 1950, cuando Greimas comienza a desarrollar un proyecto de investigación como años antes lo había hecho con la lexicología, tan transdisciplinario como aquel pero con postulados teóricos diferentes y con *procedimientos metodológicos* inspirados en las escuelas de Praga y Copenhague. Con el objetivo de superar las diferencias que dividieron fundamentalmente a los lingüistas de la época, el enfoque invitaba a los lingüistas estructuralistas a pensar la historia como una realidad esencial al lenguaje, y a los lingüistas históricos a considerar los métodos estructurales.

En un artículo publicado en 1956 e incorporado a la publicación de *Presses Universitaires de France* del año 2000, «L'actualité du saussurisme», Greimas defiende alguno de sus conceptos clave, cuestiona otros y ofrece más bien representaciones idiosincráticas de algunas de sus posiciones y direcciones: a veces, el movimiento de su pensamiento implicaba la revisión de postulados previos, lo que necesariamente abría nuevas preguntas sobre puntos que parecían no estar sujetos a revisión. Nunca reeditado, «L'actualité du saussurisme» presenta los principios epistemológicos fundadores de la lingüística histórica estructural y se describen en detalle algunos temas y estrategias del estructuralismo, de la semiología y de la semiótica en Francia.

A estas aristas de profesor, editor, autor y miembro de distintas instituciones, puede agregársele una nueva figura institucional: la de fundador. En 1960, crea la *Société d'étude de la langue française*, que significó el resurgimiento de la lingüística científica en Francia en contraposición a los estudios de idiomas filológicos tradicionales.

Casi simultáneamente, en 1962, fue nombrado Profesor de Ciencias de la Lengua en la Universidad de Poitiers. Allí fue que las ideas traídas de Egipto marcaron su impronta en el marco de esta cátedra, en particular, y de su proyecto teórico, en general: ideas que conciben el lenguaje como un sistema que se explica a sí mismo y que, bajo ciertas condiciones, genera sentido. En otras palabras, comienza una etapa rigurosa y sistemática de los estudios sobre el lenguaje y del análisis estructural de la lengua.

Esta concepción del lenguaje tuvo sus consecuencias en el marco de las instituciones universitarias francesas que, en la década del 60, comienzan a perfilar las dos principales escuelas semióticas: *la école* de París, de corte greimasiana, y la tendencia posestructuralista o deconstruccionista, cuyos principales miembros fueron Roland Barthes, Gerard Genette, Julia Kristeva y Michel Foucault. Esta delimitación de perspectivas en el abordaje semiótico o semiológico del lenguaje no significa la instauración de posiciones antagónicas sino, por el contrario, la consolidación de un proyecto teórico justificado en la noción de *comunidad*. En este sentido —y agregándose una nueva institución a la dimensión fundadora de Greimas—, funda junto Du Bois, Pottier, Quesada y algunos investigadores de la línea posestructuralista y deconstruccionista, la revista *Langages* en 1966, creada con el objetivo de estudiar los sistemas de significación.

Ese mismo año se integró junto con Todorov, Kristeva, Genette y Metz al Grupo de Investigaciones Semióticas de Lévi-Strauss en el Collège de France, además de publicarse el primero de sus libros, ya con una tendencia explícita al estudio de la significa-

ción: *Sémantique structurale. Recherche de méthode*. Es en este texto donde se plantea de manera rigurosa el método de análisis semántico estructural de los relatos, no sin algunos obstáculos:

La necesidad de formalización y la insistencia en la univocidad de los conceptos utilizados no pueden expresarse, en esta fase de las investigaciones, más que mediante una neología de las denominaciones y una redundancia de las definiciones que buscan el modo de ser más y más rigurosas: estos tanteos precientíficos no pueden dejar de parecer a la vez pedantes y superfluos al destinatario cuyo sistema de referencias culturales es literario o histórico. Pero parecerán, con razón, insuficientes y demasiado «cualitativos» a los lógicos y a los matemáticos, que constituyen un grupo de sostén y de presión del que la lingüística no puede desentenderse. Solicitado de este modo por exigencias prácticas contradictorias, el autor no puede elegir, con riesgo de descontentar a todos, más que la vía intermedia para hacerse comprender por ambas partes: si, por una parte, le parece evidente que, sin el auxilio de la lógica matemática y de la lógica en general, la semántica no puede más que quedarse en la contemplación de sus propios conceptos generales, es igualmente consciente, por otra, de que una iniciación semántica que no llevara y marchara al encuentro de las ciencias humanas, en plena crisis, continuaría siendo durante largo tiempo todavía un ejercicio capillista. (Greimas, 1966:11)

Luego de la publicación de este libro, comienza un período mixto, donde las nociones de *migración* y de *institucionalización* se transforman en variables simbólicas de las condiciones, ya no de producción, sino de circulación y reconocimiento de la obra greimasiana, de su proyecto científico y de su figura como investigador y académico.

En 1970, publica *Du sens–Essais sémiotiques* y crea el *Centro Internazionale di Semiótica e di Linguistica*, en la ciudad italiana de Urbino. En 1972, dirige la publicación *Essais de Poétique Sémiotique*, con la colaboración de Michel Arrivé, Jean–Claude Coquet, Jean–Paul Dumont, Jacques Geninasca, Nicole Gueunier, Jean–Louis Houdebine, Julia Kristeva, Francois Rastier, Teun A. Van Dijk y Claude Zilberberg. En 1974, publica una conferencia brindada en la Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras, «L'énonciation: Une posture épistémologique» (Barão de Mauá, Ribeirão Preto, Brasil). En 1976, se publican dos de los libros considerados centrales o nodales por los estudiosos de la obra greimasiana: *Maupassant. La Sémiotique du texte. Exercices Pratiques* y *Sémiotique et sciences sociales*, colección de artículos escritos entre 1970 y 1974.

Un año después, Greimas crea las *Actes Sémiotiques–Bulletin*, con cuatro publicaciones anuales, destinado a visibilizar las diversas actividades de investigación semiótica en París, alentadas por seminarios dictados por Greimas. Allí publicó, durante la década de 1970, «Pour une sémiotique des passions», «Pour une sémiotique didactique» y «De la modalisation de l'être». Y entre los artículos de la década de 1980, contamos con «Roland Barthes: une biographie à construire», «Notes sur le métalangage», «Contre–note», «Le défi», «De la figurativité», «De la nostalgie. Étude de sémantique lexicale» y «Avant–propos a Quatre thèses».

En esta misma línea, crea, en 1979, la serie *Documentos*, con diez publicaciones anuales, concebida con una función similar a la del *Bulletin*, es decir, con la intención de hacer circular documentos de trabajo y pre–publicaciones de los semióticos de diferentes países y con diferentes antecedentes teóricos y perspectivas. Entre sus publicaciones en estas nuevas Actas Semióticas, contamos con «À propos du jeu», «De la colère. Étude de sémantique lexicale», «Observations épistémologiques», «Sémiotique figurative et sémiotique plastique» y «Avis au lecteur», todas ellas publicadas en la década de 1980.

Ya cerrando la década de 1970, se edita *Sémiotique. Dictionnaire raisonné de la théorie du langage* (1979) escrito junto con Joseph Courtés. Este volumen, con un total de 645 entradas, compone una colección de los principios y la terminología metalingüística presentes en la obra de Greimas y sus compañeros.

La década de 1980 puede plantearse como la década de las segundas partes. Se publica *Du sens II: Essais sémiotiques*, donde se recogen diez artículos publicados entre 1973 y 1982. La impronta revisionista del proyecto greimasiano es central en esta nueva publicación: «el título sugiere una continuación del primer volumen, pero como afirma Greimas, es una «ruptura entre dos *Etats de choses*» (Rector, 1988). En este nuevo volumen, el planteo se centra fundamentalmente en generar una formulación más precisa del esquema narrativo, esquema que permite elaborar recurrencias y regularidades que habilita el diseño de un modelo de organización y justificación de estas regularidades. Por otra parte, se publica nuevamente junto con Courtés el segundo tomo de *Sémiotique. Dictionnaire raisonné de la théorie du langage* (1986).

Un año más tarde, en 1987, es publicado *De l'imperfection*. En su edición al español, Raúl Dorra (1989) comenta que «por su tonalidad, por sus intenciones, por su estilo, *De la imperfección* nos conduce a "otro" lugar y al mismo tiempo parece señalarnos que ese "otro" lugar es aquel en donde siempre estuvimos». En este sentido, el texto no abandona en ningún momento la «empresa semiótica»: la perspectiva de la semiótica atraviesa y organiza, en esta oportunidad, una «empresa poética». A estas alturas de la producción greimasiana, la semiótica debería ser —si no es— un modo de «*cam-biar la vida*, enseñarle a los hombres, si no una gran sabiduría, por lo menos un conjunto de pequeñas astucias» que permita a la belleza y al arte «resemantizar la vida».

Iniciando lo que será el cierre de su producción, en la década de 1990 se produce la última de sus migraciones, instalando su proyecto semiótico en un giro que se desplaza

desde los estados de cosas a los estados de ánimo: *Sémiotique des passions. Dés états de choses aux états d'âme* (1991). Si bien esta publicación, realizada junto con Jacques Fontanille, implicó una consideración sobre los «modos de existencia semiótico» sobre la «dimensión semiótica de la existencia» no hizo más que reivindicar los principios epistemológicos y metodológicos centrales del proyecto semiótico de Algirdas Greimas: «su justificación propia [de la teoría semiótica] es la coherencia de su discurso, llamado a sostener su práctica, a integrar en su seno observaciones insólitas y perturbantes, a descifrar numerosas cajas negras en todas las etapas de su recorrido» (19).

Comentarios finales

El 29 de febrero de 1992, el diario *El País* anuncia que «fallece en París el lingüista Algirdas Julien Greimas».⁽³⁾

En una entrevista realizada por Amado Duran (París, 1980), Algirdas Greimas (cit. en Durán, 1980) comentaba que su proyecto

consistió en defender lo contrario de las opiniones existentes y, en afirmar que no solamente existe una significación (que cuando comunicamos transmitimos significación a los otros) sino que podemos elaborar métodos para hablar de ella de manera rigurosa, precisa, a fin de que una actitud, un desarrollo científico sea posible en lo que concierne a ese plano del lenguaje. (315)

La relevancia de lo dicho no radica solamente en la impronta contrahegemónica del proyecto semiótico de Greimas y su escuela, sino en las condiciones reales de pro-

(3) <http://elpais.com/diario/1992/02/29/cultura>

ducción, circulación y recepción de ese proyecto: condiciones marcadas por desplazamientos, migraciones e institucionalizaciones, más concretas o más simbólicas según la década que observemos. Es esta impronta la que nos permite comprender la hipótesis de que el proyecto semiótico greimasiano se funda y se justifica no sobre la base de un discurso científico sino de un discurso con *vocación científica* (Greimas, 1980), vocación que entiende la ciencia ya no como la suma de verdades, sino como la búsqueda de posibilidades.

Algirdas J. Greimas: una bio-bibliografía ha intentado reconstruir brevemente esta concepción greimasiana de la ciencia, en un recorrido por sus más de 50 años en investigación y docencia. Es momento ahora de comenzar de nuevo, otra vez desde el principio, para descubrir concepto por concepto e hipótesis por hipótesis su semiótica del texto, su teoría de la significación.

Referencias bibliográficas

Beliauskas, Zilvinas (2000). Algirdas J. Greimas in Lithuania and in the world. En Baranova, Jurate (ed.) *Lithuanian philosophy: persons and ideas*. USA: The council for research in values and philosophy.

Broden, Thomas F. (1998). *The evolution of french linguistics after the war: A. J. Greimas's conversion to saussurism*. USA: Purdue University.

——— (2016) *Algirdo Juliaus Greimo Publickacijos Lietuviv Kalba*. www.semiltika.lt/greimas/bibliografija.

Coquet, Jean-Claude (1985). Elements de bio-bibliographie. En *Exigences et perspectives de la sémiotique*. Inglaterra: John Benjamin's publishing company.

Durán, Amado (1984). Entrevista con A. J. Greimas. *Revista Semiosis*, enero–diciembre 12–13, 315–322. México: Centro de Investigaciones Lingüístico Literarias (Universidad Veracruzana).

Katilius-Boydston, Marvin (1990). The semiotics of A. J. Greimas: an introduction. *Lituanus*, n° 3.

Parret, Herman y Ruprecht, Hans-George (1985). Introduction. *Exigences et perspectives de la sémiotique*. Amsterdam–Filadelfia: John Benjamin's publishing company.

Rector, Monica (1988). Algirdas J. Greimas: an intellectuall biography. En Sebeok, Thomas A. et al. (ed.) *The semiotic web. Approaches to semiotics*. Germany: Mouton De Gruyter.

Vicente, Karina (2005). Algirdas Julien Greimas. Datos biográficos. En Zecchetto, Victorino (coord.) *Seis semiólogos en busca de un lector*. Buenos Aires: La Crujía.

Capítulo 2

Antecedentes del Recorrido Generativo

Sofía Storani

Las bases de una estructura

A lo largo de este capítulo presentaremos tres autores que fundaron las bases sobre las cuales Greimas pudo concebir su propuesta teórica. Los aportes de Vladímir Propp, Louis Hjelmslev y Claude Lévi–Strauss se caracterizan por haber marcado un punto de inflexión en los estudios humanísticos de su momento histórico. Una concepción común de la que partieron afirmaba que las ciencias naturales habían logrado su legitimación como «ciencias» porque, a diferencia de las llamadas sociales y humanas, alcanzaron un mayor grado de formalización en sus construcciones teóricas, gracias a su filiación con la lógica y el lenguaje matemático. En este sentido, algunos teóricos de las ciencias sociales propusieron una forma de pensar sus objetos de estudio y una metodología nueva que incurriera en esta formalización teórico–metodológica, a los fines de institucionalizar sus disciplinas.

Uno de los antecedentes que colaboraron con esta reconfiguración de las construcciones teóricas fue el aporte que Karl Marx hizo en su prólogo a la *Contribución a la Crítica de la Economía Política* (1859). Allí explicó su concepción de la vida social como un sistema estructural, con una base y una superestructura. La base (también llamada infraestructura o estructura económica) constituye la plataforma material de una sociedad, incluye las fuerzas productivas y las relaciones de producción que a su vez deter-

minan una estructura mayor y el desarrollo del cambio social. La supraestructura está determinada por esta base material, e incluye las formas jurídicas y políticas, la filosofía, la religión, el arte, la ciencia... de una comunidad. Dado que hay una relación lineal de la base a la superestructura, ésta no tiene una historia propia e independiente, sino que es consecuencia de los cambios y transformaciones que se operan en la infraestructura. En términos de Marx, la superestructura está en función de los intereses de clase de los grupos que la han creado, estableciendo las leyes y formando las ideas que legitiman su poder, transmitiendo su ideología a las clases dominadas para mantener un orden social vigente.

Podemos decir que este antecedente de la concepción marxista de estructura en dos niveles permitió pensar en esquemas de doble articulación, donde lo material y visible puede explicarse indagando en las condiciones previas de su existencia. Ese nivel podría revelarse mediante metodologías de análisis formal que harían legibles las operaciones que preceden y determinan ciertos comportamientos regulares en los objetos de estudio.

Vladimir Propp

Vladimir Propp nació en San Petersburgo (Rusia) en 1895 y falleció en la misma ciudad en 1970, cuando ésta había tomado el nombre de Leningrado. Durante su carrera se dedicó al estudio y la enseñanza universitaria de la Lengua y la Literatura rusas.

En el marco de sus estudios sobre el folclore ruso, publicó en el año 1928 su libro *Morfología del cuento popular ruso*, título original de la obra. Por razones editoriales, se publicó con el nombre *Morfología del cuento*, lo que generó una alteración en su recepción, dado que se lo entendió como una metodología útil para el análisis de cualquier tipo de relato. Pero debemos aclarar, desde el inicio, que Propp se dedicó a estudiar un corpus limitado a los «cuentos maravillosos» pertenecientes a la tradición

eslava, y su meta no era proponer un método de estudio que permitiera analizar sistemáticamente cualquier cuento sino describir regularidades de ese corpus en particular. El término *Morfología* es definido por el mismo Propp (1928) en el prólogo:

La palabra morfología significa el estudio de las formas. En botánica, la morfología comprende el estudio de las partes constitutivas de una planta y el de la relación de unas con otras y con el conjunto; dicho de otra manera, el estudio de la estructura de una planta. Nadie ha pensado en la posibilidad de la noción y del término de morfología del cuento. Sin embargo, en el terreno del cuento popular, folklórico, el estudio de las formas y el establecimiento de las leyes que rigen la estructura es posible, con tanta precisión como la morfología de las formaciones orgánicas. (13)

De la misma manera que el *Curso de Lingüística General* de Saussure incluía una ilustración de un corte de un tronco (comparando el sistema de la lengua con el sistema orgánico de una planta), desde su mismo prólogo Propp demostró un intento por acercarse metodológicamente a las ciencias naturales. Al tomar como ejemplo la botánica, hizo referencia a la concepción estructural del objeto de estudio, que permite el análisis formal de las partes y de las relaciones entre ellas, con la mayor precisión posible. Las características del estudio al que Propp apuntó se relacionaron con los métodos utilizados por las ciencias naturales que, como dijimos, habían logrado una legitimación que aún no tenían las ciencias sociales. En este sentido, estas metodologías, elaboradas en función de los objetos de estudio de las ciencias naturales, fueron tomadas por Propp como adecuadas para el estudio de un objeto propio de las expresiones de la cultura, como es el caso de los cuentos maravillosos. La preocupación inicial a partir de esta idea fue establecer una clasificación «científica en el sentido propio

de la palabra» (Propp, 1928:21), cuyo modelo provendría también de las ciencias naturales. De esta manera, apeló a una división objetiva, que no dependa de lo que el autor denominó el «gusto personal» del investigador. En este punto, Propp recurrió nuevamente a la comparación con la botánica, haciendo alusión a la importancia que tuvo para la misma la clasificación científica de Carl von Linné: *Systema Naturae* (1758). Ubicó la descripción de los cuentos en una etapa previa a esta clasificación científica, necesaria para poder avanzar en el análisis de los cuentos.

Un aspecto central de la concepción de Propp es pensar el cuento en tanto *estructura*, donde sus partes constitutivas pueden ser transportadas de un cuento a otro sin sufrir ningún cambio, según una «ley de permutabilidad» (1928:19). Una segunda preocupación de Propp sería identificar y estudiar esas partes menores que constituyen el cuento de acuerdo con lo que él llama el «método adecuado de investigación».

En sus palabras, el estudio de estas partes requiere de un «trabajo analítico, metódico y poco glorioso» (1928:29), pero significa el principio que conduce a lo «interesante» de las construcciones generales. Vemos que este «método adecuado», orientado al estudio de las formas, hace un recorrido de lo particular a lo general, desde un punto de vista formal y abstracto de la inducción de propiedades globales. Esto quiere decir que los cuentos maravillosos constituyen unidades estructurales que responden a regularidades, y que pueden analizarse formalmente para proyectarse luego, de manera deductiva, a otros relatos. Pero este análisis sólo es posible en la manifestación de la estructura, en lo que leemos como el cuento concreto. De ahí en más, el análisis de todos los cuentos que conforman el corpus permitiría deducir de manera abstracta una estructura formal, pero cuyos elementos ya no serían elementos concretos de cada cuento sino abstracciones. Esta estructura se constituye por elementos abstractos que engloban los concretos de cada cuento, nombrándolos de acuerdo con su

función en la estructura y las relaciones que pueden establecer con los otros elementos y con el todo de la estructura. Para llevar a cabo el análisis, Propp (1928) definió su plan de trabajo:

aislaremos en primer lugar las partes constitutivas de los cuentos maravillosos según métodos particulares, luego compararemos los cuentos según sus partes constitutivas. El resultado de este trabajo será una morfología, es decir una descripción de los cuentos según sus partes constitutivas y las relaciones de estas partes entre ellas y con el conjunto. (31)

Los elementos invariables e intercambiables de la estructura del cuento, serán denominados *funciones*. Y tienen que ver con las acciones que realizan los personajes de los cuentos maravillosos, cuyos nombres y atributos pueden variar.

«Por función, entendemos la acción de un personaje definida desde el punto de vista de su significación en el desarrollo de la intriga» (Propp, 1928:33).

En este sentido la función sólo es tal en tanto que se realiza y se analiza *en función* de la estructura general del cuento, llamada aquí «la intriga». Las funciones, como partes constitutivas fundamentales del cuento, organizan un número limitado de elementos constantes y permanentes que se suceden de manera idéntica en la estructura general invariable a la que pertenecen todos los cuentos maravillosos. En este marco, los personajes serían elementos variables en la realización concreta de cada cuento en particular: en cada uno de ellos las mismas acciones estructurales (funciones) son realizadas por personajes diferentes.

Propp (1928) enunció en cuatro puntos sus observaciones generales que permitirían reconstruir la estructura abstracta del cuento maravilloso. La primera de ellas dice que

los elementos permanentes de los cuentos, y constitutivos de la estructura, son las funciones de los personajes, independientemente de la manera en que ellas se cumplen y de cuáles sean los personajes. La segunda observación deja en claro que el número de funciones es limitado, lo que permite pensar en una estructura finita, acabada, con límites precisos que contribuyen a establecer relaciones internas constantes. En la tercera observación, según la cual «la sucesión de las funciones es siempre idéntica» (34), vemos que esta estructura abstracta no es en principio dinámica, ya que sus elementos son siempre los mismos y se realizan en el mismo orden. Finalmente la cuarta observación afirma que «todos los cuentos maravillosos pertenecen al mismo tipo en lo que concierne a su estructura» (Propp, 1928:35). En este sentido, los cuentos concretos tendrían como base una matriz invariable, sobre la cual pueden configurarse una cantidad ilimitada de cuentos, entre los cuales existen diferencias en lo que refiere a los personajes que las llevan a cabo y a las maneras en que las realizan. Las mismas funciones, en tanto elemento mínimo de la estructura abstracta e invariable, se encuentran presentes siempre en el mismo orden, es decir, estableciendo las mismas relaciones.

Propp definió 31 funciones que, como dijimos, conforman elementos invariables en la estructura del cuento maravilloso, a saber:

- 1) Alejamiento de uno de los miembros de la familia: el héroe.
- 2) Prohibición que recae sobre él.
- 3) Transgresión de la prohibición.
- 4) Interrogatorio del héroe por el antagonista, que intenta obtener noticias.
- 5) Información sobre la víctima.
- 6) Engaño del agresor contra su víctima para apoderarse de ella o sus bienes.
- 7) Complicidad de la víctima por dejarse engañar y colaborar con su oponente.
- 8) Fechoría causada por el agresor a uno de los miembros de la familia.
- 8) a. Constatación de la carencia de algo de los miembros de la familia.
- 9) Meditación–transición: se aleja de la familia, divulga la noticia de la fechoría o de la carencia, se dirige al héroe una pregunta u or-

den, se le llama o se le hace partir. 10) Principio de la acción contraria: el héroe buscador acepta o decide actuar. 11) Partida del héroe de su casa. 12) Primera función del donante: el héroe sufre una prueba, ha de responder a un cuestionario o un ataque, etc., que le prepara para recepción de un objeto o de un auxiliar mágico. 13) Reacción del héroe ante las acciones del futuro donante. 14) Recepción del objeto mágico. 15) Desplazamiento del héroe, conducido o llevado cerca del lugar donde se halla el objeto de su búsqueda. 16) Combate del héroe y el agresor. 17) Marca del héroe. 18) Victoria del héroe sobre el agresor. 19) Reparación de la fechoría del agresor inicial o satisfacción de la carencia. 20) Vuelta del héroe a casa. 21) Persecución del héroe. 22) Auxilio del héroe. 23) Llegada de incógnito a su casa o a otra comarca. 24) Pretensiones engañosas de un falso héroe. 25) Proposición de una tarea difícil al héroe. 26) Cumplimiento de la tarea. 27) Reconocimiento del héroe. 28) Descubrimiento del falso héroe, agresor o malvado. 29) Transfiguración del héroe en una nueva apariencia. 30) Castigo del falso héroe. 31) Matrimonio y ascensión al trono del héroe. Estas acciones o funciones constituirían los valores constantes en la estructura, mientras que los nombres los atributos de los personajes, que cambian, son los valores variables de la misma. Así, mientras las funciones son estables, los personajes varían en sus nombres, atributos y formas de llevar a cabo la acción o función.

Estas 31 funciones le permitieron a Greimas pensar en el concepto de *actante*, apartándose de la noción de *personaje*, que se describe en el análisis del nivel superficial de los textos (y que abordaremos en el Capítulo VI). La idea de que la estructura se constituye por funciones, independientemente del personaje que las realice, permite identificar al *actante* de Greimas no por sus características o atributos individuales sino por las acciones que ejecuta. De esta manera, y como veremos en capítulos siguientes, el *ayudante* o el *oponente* no serán definidos por sus atributos de «bueno» o

«malo» sino por las acciones que realicen en función del actante principal y la junción o disjunción de este último con el objeto.

Graciela Latella (1985) asegura que en la función 12 o «primera función del donante», el héroe sufre una prueba, y que esa fue la que atrajo la atención de los semióticos. El héroe debe pasar en realidad por tres pruebas: calificante, decisiva y glorificante, de manera regular en el eje sintagmático: «Gracias a esta regularidad pudo establecerse la existencia de un *esquema narrativo canónico*, que sugería la posibilidad de interpretar todo discurso narrativo como una búsqueda del sentido a conferir a la acción humana». (18)

El aporte de Propp parte, además, de la idea de que las manifestaciones discursivas de los cuentos maravillosos responden a los modos de organización material de las sociedades en las que se realizan. Esto explicaría el fenómeno de que en distintas sociedades tengan lugar los mismos tipos de relatos maravillosos, la misma estructura invariable sobre la cual varían los personajes que realizan funciones idénticas. A lo largo de *Morfología del cuento*, Propp dio ejemplos de relatos míticos en los que las mismas acciones se suceden de idéntica manera, pero ejecutadas por diferentes personajes en relatos populares de poblaciones y culturas diversas. Podemos pensar entonces que esta estructura general y abstracta que subyace a las realizaciones concretas de los diversos cuentos es la base conceptual sobre la cual Lévi-Strauss luego concibió la estructura mítica subyacente a las diferentes manifestaciones culturales en distintas sociedades.

El modelo de Propp no fue tomado en la teoría semiótica tal como había sido expuesto originalmente. En cambio, lo consideró un «horizonte y una referencia rica en hipótesis [ya que resultaba] inadecuado para describir objetos estructuralmente más complejos que los cuentos maravillosos» (Latella, 1985:20).

Más allá de este alcance, constituyó un punto de partida del cual se reformularon algunas intuiciones y se amplió la problemática para elaborar una metodología rigurosa para el estudio de un objeto de la cultura.

Louis Hjelmslev

Louis Hjelmslev nació en 1899 en Copenhague (Dinamarca) y falleció en la misma ciudad en el año 1965. Siendo la filología su formación inicial, fundó el Círculo lingüístico de Copenhague en 1931 y la revista *Acta lingüística* junto con Viggo Brøndal en 1937.

Dentro de la línea saussureana de la lingüística, Hjelmslev publicó sus *Prolegómenos a una teoría del lenguaje* (1943) donde propuso el estudio del lenguaje y de los textos como un fin en sí mismo, junto con un nuevo modelo del signo lingüístico. La concepción del lenguaje como autosuficiente permitiría fundar una «verdadera lingüística [que] trate de hallar la estructura del lenguaje a través de un sistema de premisas exclusivamente formal» (Hjelmslev, 1943:18).

Como supuesto, consideró su objeto como una totalidad organizada, con una estructura como principio dominante. Hjelmslev buscó distinguirse y separarse de una filosofía del lenguaje, cercana a la filología que, en su opinión, continuaba con la tradición humanística surgida en el Renacimiento con exponentes como Dante Alighieri, Erasmo de Rotterdam y Michel de Montaigne. Según su planteo, esta filosofía habría negado esta «constancia agrupadora e integradora» al atribuir demasiada importancia a fenómenos extralingüísticos (psicológicos, fisiológicos, sociológicos) en detrimento del estudio del lenguaje, ya que lo había considerado como instrumento de la razón humana y no como un fin en sí mismo. La metodología de Hjelmslev (1943) intentaría entonces acercarse a una mayor formalización del lenguaje como objeto específico de estudio, trascendiendo la mera descripción «más cercana a la poesía que a una cien-

cia exacta [propia de disciplinas] más humanísticas» (19), como lo fueron el estudio de la literatura y el arte, para arribar a una progresiva *sistematización*.

La meta que intentaron alcanzar estos prolegómenos tuvo que ver con probar la tesis según la cual «todo proceso tiene un sistema subyacente». La distinción entre proceso y sistema puede ser pensada como una diferencia de funciones. Entre los elementos del proceso existe una relación sintagmática, de presencia o de co-ocurrencia. El proceso es el texto, donde todos sus componentes están presentes y pueden ser analizados. En cambio, el sistema constituye un tipo de relación paradigmática, donde existe una relación de disyunción, oposición o alternancia entre los elementos que lo componen. Así como el proceso es el texto visible, podemos decir que el sistema es una abstracción, constituida por el conjunto de opciones posibles que se realizan o no en el texto.

Notamos aquí, nuevamente, una concepción biplanar del objeto de estudio que más arriba planteamos como deudora de la teoría de Marx. El proceso es la manifestación, lo superficial, de un plano profundo y sistemático que es posible abstraer. De esta manera, el análisis del proceso es la única operación analítica posible, ya que constituye el plano visible, mientras que el sistema es una construcción teórica que subyace al texto-proceso. Podemos notar también una semejanza con las ideas de Propp, para quien la estructura general del cuento maravilloso estaba en la base de la realización concreta de cada uno de ellos.

El método de investigación que Hjelmslev propuso se fundó sobre principios que se oponen por un lado a la tradición humanística y, por otro, al inductivismo.⁽¹⁾ En

(1) Debemos recordar que el *inductivismo* es un método lógico que postula una progresión del pensamiento desde los casos particulares para arribar a propiedades generales y comunes: desde la observación de componentes se infiere la clase a la que pertenece.

Hjelmslev, en cambio, se advierte el proceso opuesto, donde el texto «indiviso y en su integridad absoluta» es el único objeto con el que cuenta el investigador para emprender el análisis. Desde esa materia puede comenzar con una división del mismo en componentes iniciales para «ordenar un sistema que permita el proceso de ese texto». El principio sobre el cual se desarrolla el método de Hjelmslev fue denominado «principio empírico» y conlleva tres exigencias mínimas: falta de contradicción, exhaustividad y la mayor simplicidad posible. Como veremos en los capítulos siguientes, esta concepción del texto como el único objeto de estudio de los fenómenos en torno al lenguaje, serán retomados indirectamente en la noción que Greimas adoptó para definir el texto como materia significativa. Lo mismo sucedió con el modelo que Hjelmslev propuso para la intelección del signo lingüístico, que fue retomado por Greimas para pensar los niveles de la productividad de la significación.

Hjelmslev basó su concepción del signo en la teoría saussureana, pero agregó a cada estrato una estructura biplanar propia. En este modelo, tanto el plano de la expresión como el del contenido constaban de una sustancia y una forma específicas, que permitirían la identificación entre ambos planos (Figura 1).

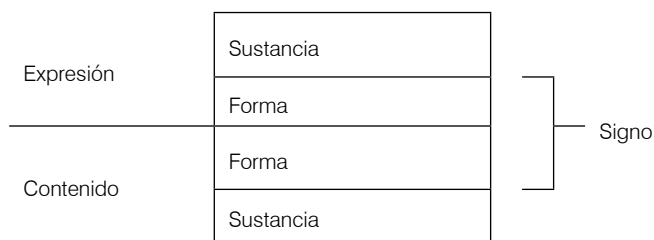


Figura. 1

Según este modelo, el signo, en tanto entidad de conexión entre *expresión* (significante) y *contenido* (significado), queda establecido no ya como una entidad autónoma y concreta, sino como una función posible entre dos funtivos (la expresión y el contenido). Estos funtivos se relacionan entre sí y con la función–signo de manera solidaria. Esto quiere decir que no es posible concebir al uno sin el otro, ni a ambos sin la función–signo que los agrupa y relaciona entre sí. Esta relación solidaria es la que posibilita la existencia del signo, y no la presencia independiente de un contenido y de una expresión. El sentido, materia o sustancia del contenido, constituye una masa amorfa, sustancia que se convierte en significado o contenido específico sólo a partir de la delimitación de una forma, definida materialmente por la forma de la expresión, por los fonemas definidos de una lengua cuya sustancia es el sonido amorfo de la voz humana. Es en las formas abstractas del contenido (pensamiento) y en las formas materiales de la expresión (sonidos) donde cada idioma fija sus propios límites de manera arbitraria dentro de una infinitud de posibilidades.

Es sólo en función del signo que existen sus dos funtivos: forma del contenido y forma de la expresión, en virtud de los cuales se definen la sustancia del contenido y la sustancia de la expresión. Son las formas de dichos planos las que posibilitan la relación del contenido con la expresión, ya que a partir de la proyección de éstas sobre el sentido es posible abstraer la sustancia del contenido y la sustancia de la expresión. Esta concepción del signo permite pensar una estructura biplanar, donde el análisis del plano formal habilita la formalización y conceptualización de un plano abstracto, deducible a partir de los elementos formales del plano visible. Es decir, el estudio de un sistema abstracto constituido por elementos en relación de alternancia (el lenguaje) a partir del análisis de procesos, cuyos elementos están presentes en el mismo plano y se relacionan entre sí de manera concreta (textos).

Claude Lévi–Strauss

Claude Lévi–Strauss nació en Bruselas (Bélgica) en 1908 y falleció en París en 2009. En esta ciudad había cursado estudios de Filosofía y Derecho en la Sorbona. Fue profesor de sociología en Brasil, donde realizó trabajos de campo sobre las comunidades indígenas del Mato Grosso y la Amazonia. En Estados Unidos conoció a Roman Jakobson y al estructuralismo lingüístico. A partir de este momento, su obra supone una nueva perspectiva en el campo de los estudios antropológicos, al fundar una antropología moderna basada en el estructuralismo, que proyectó sus aportes en la constitución de gran parte de las ciencias sociales a lo largo del siglo XX. Eliseo Verón tradujo y prologó la edición en castellano de su texto *Antropología Estructural* (1958). Allí ubicó su obra en la historia de la configuración de las ciencias sociales y su relación con otras disciplinas de su época:

Simultáneamente, Lévi–Strauss elaboraba los primeros lineamientos de una teoría general de los fenómenos sociales como procesos de comunicación definidos por sistemas de reglas, con lo cual su pensamiento convergía con algunos de los más importantes desarrollos de las ciencias humanas contemporáneas: la lingüística desde Saussure y luego la teoría de la comunicación, la teoría de la información, la cibernética y la teoría de los juegos. (Verón, 1974:15)

En su propia introducción, el autor francés declaró su interés en acercarse a los estudios de la lingüística, fundada por Ferdinand de Saussure, donde las investigaciones se habían orientado en pos de una creciente formalización de su objeto de estudio: la *langue*. Este interés estaba orientado por la necesidad de fundar una base para la comparación entre las diversas culturas, trascendiendo la mera descripción de la

diversidad entre ellas. Vemos que Lévi–Strauss, de manera análoga a Propp con el cuento maravilloso, concibió una estructura abstracta común a todas las culturas y, en este sentido, su estudio intentó acercarse a la lingüística en tanto que analizaba los fenómenos sociales como procesos de comunicación definidos por sistemas de reglas. Este sistema de reglas conformaría la estructura profunda, el plano mítico que se encuentra en las bases de las prácticas culturales como realización material de ese plano profundo. Esta organización permitió a Greimas pensar también en los dos planos que organizan el texto, donde uno constituye el plano visible, analizable, textualizado; y el otro un plano abstracto, conceptualizable y sistematizable en función del plano visible. El plano abstracto y profundo, sin embargo, ordena y posibilita la manifestación del plano superficial, ya que es en función del mito que se pueden realizar determinadas prácticas culturales y no otras. Sin embargo, la estructura mítica no es de carácter inmutable, ya que la transformación en el plano superficial corresponde a una transformación en el plano mítico, en tanto planos inseparables de una misma cultura.

La naturaleza del objeto de estudio de esta antropología es de carácter simbólico, organizado en niveles de estructuración. Con esto Lévi–Strauss pretendía diferenciar la estructura profunda del acontecimiento visible o inmediato, donde el mito (transmisible y posible sólo por el lenguaje), funcionaría como estructura profunda frente a las «actitudes» visibles, que como parte de la cultura, constituirían las realizaciones o acontecimientos. Esta estructura mítica y lingüística resultaría más estable que su realización en las prácticas culturales del nivel superficial, pero Lévi–Strauss dejó en claro que debe pensarse en relación estrecha con su propia transformación, dado que se construye en un devenir constante:

los signos y los símbolos sólo pueden desempeñar su función en tanto pertenezcan a sistemas, regidos por leyes internas de implicación y de exclusión, y porque lo propio de un sistema de signos es el ser transformable —dicho de otro modo, traducible— en el lenguaje de otro sistema, mediante permutaciones. (Lévi–Strauss, 1958:35)

Como podemos ver, el método que esta antropología ponía en práctica era próximo al del lingüista, dado que intentaba organizar unidades constitutivas en sistemas generales. Vemos que, sin llevar el nombre de lingüística o semiología, esta perspectiva continuó con la metodología de Saussure. La antropología concebida de esta manera por Lévi–Strauss, se inscribe en un campo que él mismo denominó «ciencias semiológicas», y que ocuparían el lugar que más tarde fue propio de la semiología. Esta circunstancia permitió a Greimas continuar también a Saussure desde la antropología de Lévi–Strauss en tanto que posibilitó organizar unidades constitutivas de un nivel profundo en sistemas formales y regulares.

El diseño articulado de un modelo

Los tres autores cuyos lineamientos presentamos en términos muy generales, fueron capitalizados por Greimas para el diseño de lo que él dio en llamar su Recorrido Generativo, y que abordaremos en el capítulo siguiente. Podemos decir que el planteo de Propp tuvo su aporte en tanto que fue operativo para identificar regularidades en el plano superficial de los textos, mientras que el de Lévi–Strauss permitió identificar regularidades subyacentes a los fenómenos observables. Las hipótesis de Hjelmslev sobre la construcción del signo y la centralidad del texto observable como objeto de estudio le permitieron a Greimas avanzar en dos definiciones. En primer lugar, el modelo

de signo le permitió articular las propuestas anteriores en una continuidad de planos profundos y superficiales donde se genera el sentido. En segundo lugar, la noción de texto le permitió construir un punto de partida analítico para el estudio de lo materializado, en continuidad con los fenómenos sociales en los que se inscriben esos textos, no como un reflejo de la cultura, sino como patrones de comprensión del contexto en el que emergen. Esto permite estudiar la vida social en los textos, no ya como reflejada en ellos sino *textualizada* o, como diríamos actualmente, semiotizada.

A su vez, los tres autores ofrecieron al modelo de Greimas un esquema común para la generación de una estructura general que permita estudiar las distintas manifestaciones de su objeto de estudio, además de una formalización categorial exhaustiva.

Por estos motivos, en el capítulo siguiente observaremos que el modelo del Recorrido Generativo se organiza en niveles superficiales y profundos, en dimensiones sintagmáticas y paradigmáticas, disponiendo operaciones lógicas entre términos duales y operaciones textuales abstractas y abunda en categorías. En este modelo veremos, además, que nociones como las de personaje, trama, tiempo y espacio son técnicamente insignificantes, ya que en la práctica no permiten construir hipótesis productivas sobre la construcción de la significación. Esto se debe a los antecedentes que recorrimos en el presente capítulo, donde los avances de una época en el estudio de la productividad textual fueron retomados para abstraerse en el diseño de un modelo superador. A partir de este modelo, la generación de inquietudes sobre los mecanismos subyacentes de las narrativas pasó de la descripción de lo anecdótico de un texto al análisis de aquello que no es dado en forma directa a nuestra percepción, pero que la determina de manera imperceptible.

Referencias bibliográficas

Greimas, Algirdas (1966). *Semántica estructural. Investigación metodológica* (trad. cast., 1987). Madrid: Gredos.

Hjelmslev, Louis (1943). *Prolegómenos a una teoría del lenguaje* (ed. cast., 1971). Madrid: Gredos.

Latella, Graciela (1985). *Metodología y Teoría Semiótica*. Buenos Aires: Hachette.

Propp, Vladímir (1928). *Morfología del cuento* (ed. cast., 1970). Madrid: Fundamentos. 2da. ed. 1977.

Verón, Eliseo (1974). Prólogo a la edición española. Lévi-Strauss, Claude (1958) *Antropología Estructural*. Paris: Plon. 2da. reimpresión 1995.

Capítulo 3

Recorrido Generativo

Agustina Gretter

Inicio del recorrido

En el capítulo anterior, hicimos un recorrido en torno a los aportes realizados por parte de Propp, Hjelmslev y Lévi-Strauss al estudio de textos folclóricos y de mitos. Dichos aportes funcionaron como antecedentes de la propuesta greimasiana, de la que a continuación daremos cuenta explicando los pilares de este nuevo modelo de estudio de generación y aprehensión de sentido: el Recorrido Generativo.

Este nuevo modelo de estudio es uno de los resultados más destacados de la investigación llevada a cabo por Greimas, la cual se focalizaba en una materialidad significante particular: los discursos narrativos. Sobre esta materialidad se puede llevar a cabo la acción de «contar algo a otro», es decir, la función propia de la narratividad. Esta *narratividad* es una de las más importantes formas de construcción de sentido, y es en la que se enfocan los estudios que se pueden realizar a través del Recorrido Generativo.

En el presente capítulo nos proponemos adentrarnos en el estudio del Recorrido Generativo, modelo que, como ya mencionamos, se considera uno de los aportes más importantes que Greimas hizo a la disciplina semiótica. Subrayamos su importancia porque, por un lado, es un modelo que sirve de herramienta para el análisis de la generación del sentido, apto para ser utilizado en el estudio de distintos tipos de textos. Por otro, porque este modelo contiene muchas de las categorías sobre las cuales Greimas

se explayó antes de presentar el modelo en sí (tales como la noción de actante o de sema, entre otras), y sobre lo que intentó profundizar en sus investigaciones posteriores: hipótesis derivadas como, por ejemplo, la teoría de la manipulación o semiótica de las pasiones. Simultáneamente, además de conjugar y ampliar las hipótesis de sus antecesores (Propp, Hjelmslev, Dumezil, Lévi–Strauss) construye sobre esta base, un mecanismo metodológico más formalizado, cuestión que es relevante a la hora de pensar los estudios semióticos en el contexto de progresión de sus modelos.

La función principal de este capítulo es la de proponer una cartografía del diseño del Recorrido Generativo, en la que demos cuenta, a grandes rasgos, de qué se trata este modelo. Con este insumo, en los capítulos posteriores podremos profundizar en el estudio de los distintos componentes del mismo y focalizar en sus elementos y relaciones.

Regularidades y paralelismos: punto de partida del Recorrido Generativo

Resulta oportuno y operativo destacar dos *paralelismos* observados en el desarrollo de este modelo. El primero es el que se da entre algunas de las hipótesis proppeanas y los planteos greimasianos en torno al comportamiento del sujeto como actor social. El segundo paralelismo, se da entre los enfoques que sostuvieron Propp y Lévi–Strauss y el modo de abordar las estructuras que conforman el Recorrido Generativo.

Como se pudo notar en el capítulo anterior, las propuestas de Propp y Lévi–Strauss coincidieron en la identificación de regularidades identificadas en el análisis de cuentos, relatos y mitos. De ellos se valió Greimas para continuar construyendo un modelo que funcionó como herramienta para analizar textos y sus mecanismos semióticos de generación de sentido. En torno a esas categorías, Greimas elabora una caja de herra-

mientas que sirve como un bagaje metodológico más preciso que el de las hipótesis presentadas por sus antecesores. A continuación, haremos mención de estos paralelismos, los cuales podremos apreciar a medida que avancemos en el desarrollo de la teoría greimasiana, y más adelante, a lo largo de los capítulos siguientes.

Para presentar el primer paralelismo, retomamos aquella observación realizada por Propp en su estudio de los cuentos maravillosos rusos, sobre lo que es llamado *Esquema narrativo canónico*, es decir, el recorrido que realiza el héroe a lo largo del relato, atravesando tres pruebas: calificante, decisiva y glorificante. Este recorrido observado en un tipo de texto literario como lo es el cuento ruso, puede ser un modelo para analizar también el comportamiento del sujeto como actor social. Veremos el porqué de esta posibilidad, luego de recordar otras dos categorías de importancia, también postuladas por Propp: la *Estructura polémica* y la *Estructura contractual*.

Se podría decir que la estructura polémica es el polo opuesto al del héroe, es el anti-héroe, cuya naturaleza es la de «traidor». Pero al igual que el héroe, el anti-héroe va en busca del mismo *objeto de valor*. Vemos entonces que ambos se disputan algo y a la vez comparten un interés. La estructura polémica es vista como un combate entre los sujetos, mientras que la estructura contractual es más bien un intercambio o contrato que regula las relaciones entre los sujetos en función de sus intereses comunes. Estas dos estructuras, sumadas al esquema narrativo, pueden verse en paralelo con lo que conocemos como vida social, con el comportamiento y los modos de comunicarse de los actores que constituyen una comunidad cualquiera. Son categorías que nos sirven de herramientas para la comprensión de las interrelaciones que se dan en una sociedad y de las comunicaciones que las permiten.

Por otro lado, un segundo paralelismo es aquel que hay entre lo que Graciela Latella (1985) llama «enfoque sintagmático» y «enfoque paradigmático» y lo que luego conoceré-

mos como *Estructura Superficial* y *Estructura Profunda* del Recorrido Generativo, respectivamente. La dejamos planteada, pero abordaremos estas estructuras más adelante.

Decimos que lo que observamos son paralelismos por la semejanza entre, por ejemplo, lo que se considera un sujeto en el análisis de un cuento maravilloso ruso (Propp) y un sujeto considerado como actor social dentro de una realidad social. El análisis que permiten las categorías hipotéticas propuestas por Propp para estudiar el recorrido del héroe, pueden ser utilizadas como instrumentos para estudiar el comportamiento de los actores sociales, su modo de relacionarse, de comunicarse en sociedad. También porque entre el enfoque sintagmático (Propp) y la estructura superficial, y entre el enfoque paradigmático (Lévi-Strauss) y la estructura profunda, hay relaciones y puntos en común, de ampliación de los primeros en las segundas. Dice Latella (1985) a propósito de este último punto: «El mérito de la teoría greimasiana es el de haber conciliado estos dos enfoques (sintagmático/estructuras superficiales (Propp) y paradigmático/estructuras profundas (Lévi-Strauss) para el análisis de los objetos significantes» (20).

Enfoque sintagmático y paradigmático como antecedentes del Recorrido Generativo

Como adelantamos en el apartado anterior, el segundo de los paralelismos observados es el que se da entre los enfoques propuestos por Propp y Lévi-Strauss, y el modo de organizar en niveles y estructuras el modelo de Recorrido Generativo de Greimas. Detengámonos un momento en dichos enfoques, para luego ingresar de lleno en la explicación de las estructuras del modelo de Greimas que parte de ellos.

Sabemos que, por un lado, la propuesta de Propp se desarrolló en torno a las manifestaciones que se pueden estudiar en el nivel de la narratividad de superficie de un relato. En cambio, las investigaciones realizadas por Lévi-Strauss estudiaron la exis-

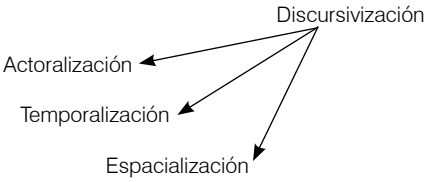
tencia de estructuras lógicas profundas subyacentes a los mitos y al nivel de la manifestación de superficie estudiado por Propp. Lévi–Strauss presentó la posibilidad de un estudio vertical de los mitos, un estudio paradigmático, a diferencia del análisis horizontal, sintagmático planteado por Propp. Las estructuras profundas halladas por Lévi–Strauss se manifiestan en el nivel superficial del texto identificadas por Propp, gracias a que lo profundo se hace legible en la superficie, en la iteración de correlaciones de dos categorías binarias, contradictorias y contrarias.

Greimas conjugó estos dos enfoques, continuando la hipótesis de que el discurso contiene una estructura profunda, tal como lo presentó Lévi–Strauss. En esta estructura profunda se pueden identificar subestructuras semióticas que organizan el contenido con una semántica y una sintaxis particular. De esta manera, las estructuras profundas son uno de los componentes del Recorrido Generativo, paralelas al enfoque paradigmático de Lévi–Strauss. Mientras que las estructuras superficiales son el componente del Recorrido Generativo, paralelo al enfoque sintagmático de Propp.

Recorrido Generativo: modelo para armar

Dado el desarrollo previo que hemos presentado, podemos decir en esta instancia que el Recorrido Generativo es un modelo hipotético, anterior a la generación de sentido. Como modelo o postulado metodológico, es susceptible de dar cuenta de los mecanismos de generación de sentido y de producción de objetos semióticos en textos (de cualquier materialidad: lingüística, visual, audiovisual, etc.) que describen la productividad social. Este modelo cuenta con una serie de componentes, los cuales integran estructuras. Estas estructuras son, por un lado, las *Estructuras Semio–narrativas* y, por el otro, las *Estructuras Discursivas*. Las primeras, a su vez, se dividen en dos según el nivel de profundidad: *Estructuras semio–narrativas de nivel profundo* y *Estructuras semio–narrativas de nivel superficial*. Cada nivel tiene un componente semántico y un

componente sintáctico. Las Estructuras Discursivas también cuentan con un componente semántico y uno sintáctico. Greimas y Courtés grafican el Recorrido Generativo con sus estructuras y subcomponentes, a través del siguiente cuadro:

Recorrido Generativo			
ESTRUCTURAS SEMIO-NARRATIVAS	Componente sintáctico		Componente semántico
	Nivel Profundo	SINTAXIS FUNDAMENTAL	SEMÁNTICA FUNDAMENTAL
	Nivel Superficial	SINTAXIS NARRATIVA DE SUPERFICIE	SEMÁNTICA NARRATIVA
ESTRUCTURAS DISCURSIVAS	SINTAXIS DISCURSIVA 		SEMÁNTICA DISCURSIVA Tematización Figurativización

Esquema 1. Extraído de Latella (1985:24)⁽¹⁾

(1) Este gráfico está a su vez citado por Latella de Greimas, A. J. y Courtés, J. (1979). *Semiotique. Dictionnaire raisonné de la theorie du langage*. París: Hachette, p. 160.

A los fines de hacer más accesible este modelo para su enseñanza, hemos optado por tomar este gráfico y rediseñarlo sin alterar su contenido, invirtiendo la presentación de los niveles superficial y profundo. En función de este objetivo, en el Esquema 2 proponemos una simplificación de sus componentes y de su distribución, que nos será útil más adelante cuando ampliemos el esquema para ir desarrollando los temas específicos de los apartados siguientes.

Estructuras Discursivas	(único nivel)	Sintaxis Discursiva	Semántica Discursiva
Estructuras Semio–Narrativas	Nivel de superficie	Sintaxis Narrativa	Semántica Narrativa
	Nivel Profundo	Sintaxis Fundamental	Semántica Fundamental

Esquema 2. Rediseño del modelo inicial.

Con respecto a la existencia y al modo de articulación de las estructuras que componen el Recorrido Generativo, Greimas y Courtés (1979) dicen:

De ahí que se pueda pretender describir de manera más precisa el desarrollo del Recorrido Generativo desde su instancia ab quo, las estructuras semio–narrativas virtuales o profundas (la semántica y la sintaxis fundamentales), hasta sus estructuras realizantes (las estructuras discursivas sintácticas y semánticas), pasando por las estructuras semio–narrativas actualizadas (y actualizantes) (la semántica y la sintaxis narrativas). (125)

A partir de este planteo, daremos cuenta de las estructuras que conforman el modelo del Recorrido Generativo, de sus componentes y de cómo se articulan las mismas. Dado que este apartado pretende ser una cartografía del modelo de Greimas, los esquemas que acercamos en este capítulo se vuelven componentes importantes porque funcionan como síntesis y puntos de partida de categorías que se ampliarán en los capítulos posteriores.

El esquema que presentamos a continuación, es una ampliación propuesta por nosotros, del cuadro de Greimas y Courtés anteriormente citado. Esta ampliación contiene una síntesis minuciosa del Recorrido Generativo y de sus distintas estructuras y subcomponentes y funcionará como *gráfico principal de la cartografía* que propone este capítulo.

II. Estructuras Discursivas	(único nivel)	II.1. Sintaxis Discursiva Discursivización. Actoralización. Temporalización. Espacialización	II.2. Semántica Discursiva Tematización. Figurativización.
I. Estructuras Semio– Narrativas	Nivel de superficie (de naturaleza antropomorfa)	I.3. Sintaxis Narrativa Los valores seleccionados en la Semántica Narrativa (I.4.) son actualizados en el hacer del sujeto, en el actante. Se observa la representación antropomórfica de la selección del nivel anterior. Actor Enunciado narrativo Programa narrativo (PN) Recorrido narrativo Competencia / Performance	I.4. Semántica Narrativa Selección de valores virtuales tomados de la Semántica Fundamental (I.1.)
	Nivel Profundo (de naturaleza semántica)	I.2. Sintaxis Fundamental Articulación de la sustancia del contenido, es decir, de los semas del nivel anterior (I.1.) Esquema de la estructura fundamental Cuadro semiótico	I.1. Semántica Fundamental Se presentan los semas Establece la sustancia del contenido en 2 niveles: el inmanente y el de la manifestación.

Esquema 3. Esquema rediseñado y ampliado. Se repone en cada instancia las funciones, categorías y operaciones principales.

Estructuras Semio–narrativas

Cuando hablamos de Estructuras Semio–narrativas nos referimos a las estructuras virtuales o más abstractas que componen el Recorrido Generativo. Las mismas preceden la generación de sentido y están compuestas a su vez por dos niveles: un Nivel Profundo y un Nivel Superficial. Dentro de ambos niveles hay un componente semántico y un componente sintáctico. En el Nivel Profundo, se hallan la Semántica Fundamental (I.1.) y la Sintaxis Fundamental (I.2.). Dentro del Nivel Superficial, se hallan la Sintaxis Narrativa (I.3.) y la Semántica Narrativa (I.4.).

Nivel Profundo. Semántica Fundamental (I.1.) y Sintaxis Fundamental (I.2.)

Tanto la Semántica como la Sintaxis Fundamentales se encuentran descritas en el Nivel Profundo de las Estructuras Semio–narrativas. La Semántica Fundamental (I.1.) es el nivel más abstracto del Recorrido Generativo y precede a la toda generación del sentido. Al respecto, Greimas y Courtés (1979) nos dicen: «es la estructura axiológica elemental virtual o instancia *ab quo* del Recorrido Generativo» (125).

Esta instancia es en donde se construye la sustancia del contenido, a través de un inventario de categorías sémicas. Estas categorías sémicas conformadas por semas (nucleares y contextuales) se articulan en el nivel inmanente de la significación, es decir, aquél nivel abstracto que no alcanzamos a percibir en el discurso. A su vez, los semas que son las unidades elementales de la significación y cuya naturaleza es relacional, construyen *sememas*, que son el contenido de los fonemas y lexemas, términos que sí se perciben en el nivel de la manifestación del discurso. Sobre los detalles de este nivel avanzaremos en profundidad a lo largo del Capítulo VII.

I.1. Semántica Fundamental

Categorías sémicas

semas		sememas	metasememas
semas nucleares	clasemas		
Nivel de la inmanencia		Nivel de la manifestación	

Esquema 4. Esquema de los componentes de la Semántica Fundamental.

La Sintaxis Fundamental (I.2.) articula la sustancia del contenido del nivel anterior, en organizaciones sintagmáticas, constituyendo a través de relaciones lógicas la *forma del contenido*. En este nivel se organiza el inventario de categorías sémicas del nivel anterior y se las articula a través de operaciones lógicas, en lo que Greimas denomina «estructura elemental de la significación». Esta puede esquematizarse en un cuadro semiótico, cuya estructura y organización detallaremos en el capítulo mencionado. Lo que nos interesa en esta instancia es focalizar en un modo de funcionamiento: en esta estructura se plantea una organización de la significación a partir de categorías binarias que se relacionan por semejanza y a la vez por oposición. Se trata de una estructura operativa y en donde sus componentes sufren transformaciones al relacionarse a lo largo del relato.

Nivel Superficial. Semántica Narrativa (I.3.) y Sintaxis Narrativa (I.4.)

La Semántica Narrativa y la Sintaxis Narrativa de superficie se inscriben en el Nivel Superficial de las Estructuras Semio–narrativas. Si bien son parte de esta primera estructura, constituyen un nivel intermedio entre lo más profundo de las estructuras Semio–narrativas, y las Estructuras Discursivas. Es importante señalar que las Estructuras Semio–narrativas de nivel profundo son de naturaleza lógica, mientras que las de Nivel Superficial tienen una naturaleza antropomorfa, más cercana a nuestra percepción directa, la cual se realiza y percibe finalmente en las Estructuras Discursivas. Sin embargo, en este nivel aún tratamos con abstracciones que prescinden de la materialización en actores humanos o personificados que realicen pruebas a lo largo de su recorrido. Este nivel focaliza en el hacer del sujeto, en su función textual, en donde observa al «hacer» como un hacer sintáctico que se materializará en mensaje (el cual sí está directamente vinculado a nuestras percepciones). Con respecto a la Sintaxis Narrativa de Superficie, dice Latella (1985): «El hacer es, por lo tanto, una operación doblemente antropomorfa: como actividad presupone un sujeto; como mensaje es objetivada e implica el eje de transmisión entre destinador y destinatario» (30).

En este fragmento observamos cómo Latella repasa en este «hacer» del sujeto en su doble aspecto: como el hacer de un actor antropomórfico y a su vez como un mensaje, objeto de comunicación. El hacer del sujeto que se desarrolla en la sintaxis de superficie, se manifiesta a través de Enunciados Narrativos (EN), que pueden ser de dos tipos:

- a)** Enunciados de estado: en donde el sujeto es un sujeto de estado caracterizado por su conjunción con los objetos ($S \cap O$) o disyunción con ellos ($S \cup O$). Estos objetos se instituyen como objetos de valor sólo porque lo son para un sujeto;
- b)** Enunciados del hacer: en donde los sujetos del hacer se caracterizan por transformar a los sujetos de estado, a los objetos o a sí mismos. Al formalizarla, esta transformación del sujeto, en la que pasa de no poseer a poseer un objeto, se ex-

presaría de la siguiente manera: $S \Rightarrow (S \cup O) \rightarrow (S \cap O)$. A este sujeto del hacer, producto o productor de una transformación, se lo denomina *actante*, categoría sobre la que profundizaremos en el Capítulo VI.

Al sistematizarse, los EN constituyen Programas Narrativos (PN), que en nuestra percepción luego leeremos, en niveles más superficiales, como las etapas que constituyen un relato. Puede haber dos tipos de PN:

- a)** Programas Narrativos Modales (o de Competencia) que son aquellos en donde los actantes obtienen una serie de competencias necesarias para luego realizar acciones muy específicas, llamadas *performances*,
- b)** Programas Narrativos (o de Performance) que son aquellos itinerarios en donde los sujetos efectivamente llevan a cabo acciones más generales gracias a las competencias adquiridas en los PN modales.

En sistema, e independientemente si son modales o de performance, los PN conforman finalmente Recorridos Narrativos (RN). En todo relato se identifican al menos dos RN: uno para el héroe y otro para el anti-héroe. La Sintaxis Narrativa da cuenta de la comunicación entre ambos sujetos, los cuales además, son susceptibles de asumir cierto número de Roles Actanciales, según el programa narrativo del que formen parte, es decir, según las modalidades que rijan a estos programas narrativos. Con respecto a este punto, Osvaldo Dallera (2005) dice:

En líneas generales, según Greimas, todo esquema narrativo puede reducirse a la tensión o confrontación entre dos sujetos que pugnan por un objeto de valor. Esa pugna puede ser polémica y manifestarse bajo la forma del combate, o puede ser transaccional y expresarse como un intercambio estratégico entre las partes. (162)

Podemos decir con Greimas y Courtés que la Sintaxis Narrativa es la actualización de la Sintaxis Fundamental, pero también lo es de la Semántica Narrativa, nivel que explicaremos a continuación.

I.3. Sintaxis Narrativa

Actantes	Sujetos del «hacer»	
Enunciado Narrativo (EN)	Relación entre al menos dos actantes	
Tipos de EN	Enunciados de Estado	El Sujeto de Estado se caracteriza por su junción con los Objetos
		El Sujeto del Hacer se caracteriza por transformar a los Sujetos de Estado
	Enunciados del Hacer	Programa Narrativo (PN): unidad elemental de la Sintaxis Narrativa
		Al menos dos PN: uno para el héroe y otro para el anti-héroe
		Los PN en sistema constituyen el Recorrido Narrativo (RN)

Sobre los Programas Narrativos	
Programa Narrativo Modal (o de competencia)	Sistema de acciones menores. Los sujetos los realizan porque necesitan de una serie de conocimientos o capacidades llamadas modalidades
Programa Narrativo (o de performance)	Sistema de acciones mayores donde se ejecutan las capacidades adquiridas en los PN modales
Roles Actanciales	Dependiendo del PN en el que se inscriban, un mismo sujeto asume múltiples roles actanciales o funciones.

Relación entre Modalidades / Roles Actanciales	
Modalidades	Roles Actanciales
Querer–hacer	El sujeto se define según lo que quiere
Saber–hacer	El sujeto se define según lo que sabe
Poder–hacer	El sujeto se define según lo que puede

Esquema 5. Esquema de la Sintaxis Narrativa de superficie y sus categorías principales. Ampliación de la cartografía principal del **Esquema 3.**

La Semántica Narrativa (I.4.) es aquella instancia en donde se seleccionan los valores virtuales presentados en la Semántica Fundamental (I.1.) del nivel profundo, y se los actualiza luego en la Sintaxis Narrativa (I.3.) del nivel de superficie. Esto se realiza mediante los sistemas de enunciados que presentamos más arriba y el recorrido del hacer de los actantes, tal como se indicó en la cita de Greimas y Courtés.

Hasta este punto hemos hecho un primer acercamiento hacia lo que Greimas denominó Nivel Superficial de las Estructuras Semio-narrativas, que contiene a su vez la Sintaxis y la Semántica Narrativas. Como mencionamos anteriormente, este es un nivel intermedio entre las estructuras lógicas más profundas y las Estructuras Discursivas, lo cual es importante recordar, dado el carácter articulador que tiene entre las primeras y las segundas. Como aclaramos en la introducción del capítulo, estas primeras aproximaciones a los distintos componentes del Recorrido Generativo, se ofrecen a los fines de presentar una cartografía del mismo. En los capítulos siguientes, se procederá a explicar en profundidad las categorías que hasta aquí sólo hemos introducido brevemente.

Estructuras Discursivas

En las Estructuras Discursivas (II.) se organiza la puesta en discurso de aquello que se gesta en las Estructuras Semio-narrativas (I.), a través de la enunciación. En estas estructuras los componentes de los niveles anteriores, adquieren contenido dentro de las formas propias del nivel discursivo. Al igual que las estructuras Semio-narrativas, las Estructuras Discursivas tienen un componente sintáctico (II.1.) y un componente semántico (II.2.), pero no están divididas en niveles como las estructuras profundas.

Sintaxis Discursiva (II.1.)

La Sintaxis Discursiva es donde se llevan a cabo la actorización, la temporalización y la espacialización de los Programas Narrativos (PN) de la Sintaxis Narrativa. Esto se da a través de la enunciación gracias a procesos de embrague y desembrague enuncivo. La Sintaxis Discursiva se encarga, a grandes rasgos, de aportar contenido a las instancias que se construyeron en el nivel de superficie de las Estructuras Semio-narrativas. Tal como sostiene Osvaldo Dallera (2005):

Podríamos decir que el nivel de superficie del plano narrativo construye los moldes y las formas que luego, en el plano discursivo, se rellenan con los contenidos específicos de cada discurso. Así, por ejemplo, siguiendo con el recorrido trazado desde el principio, el molde de actante, propio de la estructura narrativa de superficie, se «rellena» con actores que cumplen roles y llevan a cabo acciones específicas. (186)

Sobre los procesos de actorización, temporalización y espacialización, y sus acciones de embrague y desembrague profundizaremos en el Capítulo VIII.

Semántica Discursiva (II.2.)

En la Semántica Discursiva, entran en escena dos procesos: el de la tematización y el de la figurativización, que también serán tratados en detalle en el Capítulo VIII. Podemos adelantar que durante la tematización se toman los valores de la Semántica Fundamental (I.1.), actualizados en la Semántica Narrativa (I.4.) y se los distribuye en los programas narrativos en forma de temas. Mientras que durante la figurativización, lo que se observa es que un objeto recibe un vertimiento semántico a través del cual se lo reconoce como una figura del contenido. La economía de este nivel de la Estructura

Discursiva se debe a que fue la menos desarrollada por Greimas, y esto es confirmado por Latella en *Metodología y Teoría Semiótica* además de subrayado por Greimas y Courtés (1979) en su *Diccionario*:

Como la sintaxis discursiva y la semántica discursiva se encuentran siempre en vía de elaboración, diremos simplemente que ellas son establecidas por el procedimiento de discursivización, procedimiento que estará en juego a nivel de la enunciación. (128)

Pese a la sencillez de este nivel, encuentra su valor operativo y metodológico por ofrecer categorías que, potencialmente, permitirían identificar y explicar fenómenos que se dan con regularidad en la superficie textual y, a partir de allí generar hipótesis en los niveles profundos, donde el sentido se produce. Sobre estas potencialidades avanzaremos en los últimos capítulos de este texto, a los fines de vislumbrar sus alcances analíticos y su productividad para el estudio de la narratividad.

Recorrido Generativo: modelo para desarmar

A lo largo de este capítulo vimos cómo el Recorrido Generativo es un modelo de estudio que desarrolló Greimas en el marco de sus investigaciones y con el objetivo de ampliar los instrumentos disponibles de la semiótica narrativa. Su modelo es el producto de la revisión y ampliación de las teorías que le precedieron desde la antropología y lingüística estructural y los estudios mitológicos, bases que contribuyeron a la formalización del modelo.

El Recorrido Generativo propicia la lectura e interpretación rigurosa de textos narrativos en distintos soportes a través de mecanismos de análisis lógico, con un método que se proyecta al estudio de las estructuras, sus niveles y sus componentes semán-

ticos y sintácticos. Los capítulos que siguen nos permitirán transitar de lleno por el «terreno» del modelo, que hasta ahora sólo hemos presentado bajo la forma de una cartografía esquemática. De esta manera, se enriquecerá el metalenguaje presentado en el presente capítulo con las explicaciones específicas que iremos recorriendo, dando cuenta en profundidad de la propuesta modélica de Greimas, tendiente a una explicación más compleja de las narrativas, los textos que las hacen circular y los mecanismos sociales que sostienen esas construcciones textuales y narrativas.

Referencias bibliográficas

Greimas, Algirdas (1966). *Semántica estructural. Investigación metodológica* (trad. cast., 1987). Madrid: Gredos.

Greimas, Algirdas y Courtés, Joseph (1979). *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje* (ed. cast., 2010). Madrid: Gredos.

Latella, Graciela (1985). *Metodología y Teoría Semiótica*. Buenos Aires: Hachette.

Dallera, Osvaldo ([2005] 2008). Capítulo 4. Algirdas Julien Greimas. En Victorino Zecchetto (coord.). *Seis semiólogos en busca del lector*. Buenos Aires: La Crujía.

Capítulo 4

El actante

Hernán Hirschfeld

Desplazamientos conceptuales

Las problemáticas en torno a lo que entendemos como «personaje», impregnan gran parte de los estudios del arte y las humanidades (y también de las ciencias sociales) del siglo XX. El término «personaje» proviene del latín *persona* que quiere decir *máscara*, un dispositivo empleado en el teatro clásico. Mucho antes que Propp y Greimas, la filosofía antigua se preguntó por aquello que hacía que los actores, una vez arriba del escenario, lograran desempeñar papeles o cambiar sus actitudes a través de esas máscaras (cfr. *Poética* de Aristóteles). De allí que la pregunta por el personaje puede entenderse como la inquietud por sus roles y funciones en un relato. En el ámbito de los estudios literarios, las formas de analizar estas entidades varían radicalmente en función de la perspectiva adoptada para emprender estudios sobre las narrativas. Y de manera extensiva tocan también a las distintas ramas de las investigaciones sociales debido a que, en esas formas de entender la acción de un sujeto, se cifran marcas de subjetividad propias de un modo de comprender su lugar en lo social y en la historia.

Greimas se preocupó por la definición de esas funciones y, en lugar de hablar de personaje (con su consabida carga esencialista) habló de las acciones que lo construyen, proponiendo así la categoría de *actante*. Dentro de su propuesta del Recorrido Generativo, esta categoría estableció una reformulación no sólo para el estudio de

obras literarias, sino también para el análisis de discursos historiográficos e incluso discursos judiciales o políticos. Por eso, reconocer un concepto tan central como es la categoría de actante, nos permite posicionarnos de otra manera ante los discursos sociales en general y los textos literarios en particular, aprovechando los instrumentos de la semiótica para proponer otra perspectiva de análisis de la emergencia de la subjetividad en el discurso.

Este capítulo tiene como objetivo acercar una lectura de las categorías ubicadas en el Nivel de superficie de las Estructuras Semio–narrativas del Recorrido generativo: la Semántica y la Sintaxis narrativa. Para ello nos centraremos en la categoría de actante, un concepto central desde el cual se derivaron otras categorías que señalaremos a lo largo de este capítulo. La importancia de este concepto radica en que no sólo fue operativo en los primeros textos de Greimas, sino que además alcanzó sus reformulaciones finales en *Semiótica de las pasiones* (1991).

Tal como se vio en los capítulos iniciales, Propp propuso pensar en funciones que hacen avanzar al texto en lugar de focalizar en la imagen del personaje. Con este antecedente Greimas observó otras dimensiones de esta figura e instaló el concepto de actante⁽¹⁾ a partir de dos propuestas teóricas. La primera estaba encabezada por Georges Dumézil, perteneciente al área de los estudios histórico–culturales, y la segunda al de las investigaciones dramático–teatrales, de parte de Etienne Soriau.

(1) El origen de este concepto proviene del lingüista Lucien Tesnière, quien consideraba «actante» a las unidades sintácticas de una oración (*Cours de syntaxe structurale*, 1943).

Dumézil, estudiando la historia de las sociedades indoeuropeas en su tesis de doctorado,⁽²⁾ desarrolló un método descriptivo para explicar el rol de los dioses en las epopeyas. Su metodología consistía en formar corpus de textos en los que aparecía una deidad en particular (cantos, oraciones y libamientos, entre otros), y a partir de allí el análisis se bifurcaba en dos niveles: un nivel funcional en donde, a partir de esta reconstrucción con los textos folclóricos, buscaba las particularidades de su accionar en relación con su población divina (lo que permitía definirlos bajo el concepto de una esfera de actividades reiteradas), y el segundo nivel, denominado calificativo, reconstruía la fisonomía moral de la deidad a través de los adjetivos o epítetos con los que era nombrada. Así, se podía realizar al menos una recapitulación de lo que aquel ente consideraba como «bueno» o «malo», su papel en actividades bélicas y su forma corporal, entre otras definiciones. El resultado del trabajo en estos dos niveles generaba una recreación tentativa que, luego de haber analizado a otras figuras de esa cultura (o de ese sistema de textos que podríamos denominar como cultura), se posicionaba en una tabla de valores donde se comparaba con las demás divinidades. De esta manera se estudiaba qué relaciones tenía la deidad con el universo ideológico de esa cultura y, al mismo tiempo, se conceptualizaba una axiología para tratar de establecer el valor de dicha deidad en la cultura y ante qué otros sistemas culturales se oponían. Parte de estas definiciones nos servirán para comprender, más adelante en este capítulo, los conceptos de los microuniversos semánticos y la conformación de los roles actanciales.

Por su parte, en el área de los estudios teatrales, Soriau propuso en *Les Deux Cent Mille Situations dramatiques* (1950) un inventario de funciones dramáticas similar a la forma en que Propp describió las funciones de los personajes del cuento popular ruso.

(2) *Le festin d'immortalité. Étude de mythologie comparée indo-européenne*, París, Annales du musée Guimet, 1924.

Según Soriau, las funciones dramáticas quedaron limitadas a seis, a las que Greimas agregó la función del falso héroe o traidor, en cruce con sus lecturas de Propp. Más allá de esta articulación, el interés de Greimas residió en proyectar el esquema de las funciones a diversos tipos de textos, aprovechando los instrumentos conceptuales como los que provinieron, en este caso, del estudio de las artes dramáticas. Más adelante en este capítulo veremos cómo la unión de las posturas de Propp y de Soriau sobre las organizaciones de los personajes derivaron en el esquema de los roles actanciales.

El breve desarrollo de estas teorías nos permite dimensionar el concepto de actante como una unidad del relato. En el *Diccionario razonado de semiótica* de Greimas y Courtés (1982) se realiza un primer acercamiento a esta noción, diciendo que el mismo tiene otros alcances de los que remiten tradicionalmente a la categoría de personaje. La categoría de actante no sólo permite describir a las entidades antropomórficas (seres humanos, animales y objetos que tengan capacidades humanas), sino que también incluye a objetos inanimados o conceptos (el destino, la muerte, la felicidad, etc.) siempre y cuando realicen una acción en el relato. (Greimas y Courtés, 1982:24)

Notas sobre el sujeto epistemológico

Antes de desarrollar las categorías que se encuentran vinculadas a los roles actanciales, es necesario hacer aclaraciones sobre el último texto escrito por Greimas, *Semiótica de las pasiones*, y formular preguntas con respecto a las implicancias de su publicación. El comienzo de *Semiótica de las pasiones* presenta un objetivo claro en sus primeras páginas: indagar en el Nivel de Superficie de las Estructuras Semio-narrativas del Recorrido Generativo. Puntualmente la organización actancial, la «mejor explorada y quizás la más eficaz» (Greimas y Fontanille, 1991:9), y que como veremos más adelante, esta potencialidad se hace legible en las modalizaciones. Además de eso, Greimas, en coautoría con Jacques Fontanille, reconoció que su propuesta teórica presentaba

«lagunas y fallas», y a partir de allí se dispuso a aceptar esos vacíos conceptuales para ajustar algunos conceptos marcados de la teoría. Para ello se abocó a generar discusiones en torno a categorías como «efecto de sentido», retomando a Gustave Guillaume (1964), en contraste con la noción de «aroma» en *Semiótica de las pasiones*.

En 2013, Iván Darrault comenzó su conferencia «De las rupturas epistemológicas a las sinergias interdisciplinarias: ¿hacia dónde va la Semiótica?»⁽³⁾ con la hipótesis de que la escritura de *Semiótica de las pasiones* puede entenderse como una mutación epistemológica, antes que como un quiebre conceptual. Su hipótesis sostenía que en esta propuesta de Greimas y Fontanille el sujeto epistemológico no se define por la forma en que él es, sino por *cómo* se piensa y se enuncia. Siguiendo el breve argumento presentado por Darrault, podemos establecer dos polos epistemológicos entre la escritura de *Semiótica de las pasiones* y la de *Semántica estructural*, resaltando que en el primer polo se tiene una consideración particular con respecto a las posiciones de percepción del investigador que puede relevar lo que se presenta directamente a su intelección. En el segundo polo, entendido como sujeto epistemológico, el proceso de construcción de la significación del investigador ya no puede tener sólo una fase racional sino que además este proceso se ve afectado por una etapa de «sensibilización», y esta última fase está relacionada con una de las categorías que forja al texto: la noción de *lo pasional*.

Las estructuras pasionales, en términos de Greimas, no tienen que ver exclusivamente con los sujetos sino con aquello que escapa a sus acciones y su raciocinio. Greimas afirmó que las estructuras pasionales se manifiestan en las estructuras del discurso y

(3) IX Congreso Argentino y IV Congreso internacional de Semiótica de la Asociación Argentina de Semiótica desarrollado en la Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza, 2013.

que son susceptibles de rastrear en el Recorrido Generativo. Pero esta tarea demanda conocer primero el modelo del que partió en la *Semántica estructural*, por lo que inicialmente ensayaremos las reconsideraciones relacionadas con los actantes y los espacios en los que son creados, entendidos como simulacros, para luego ver esos simulacros desde otra perspectiva que habilite la lectura de la dimensión pasional.

El actante en Semántica estructural

En este primer apartado analizaremos tres ítems que nos resultan relevantes. El primero de ellos es un recorrido por los microuniversos semánticos como circuitos cerrados donde el esquema actancial se desarrolla. Luego estudiaremos los modelos actanciales que se ubican en el nivel profundo de las Estructuras Semio–narrativas y los actores que conforman el nivel superficial de las mismas estructuras. Esto será a los fines de comprender su composición y avanzar sobre algunas problemáticas inherentes al antropomorfismo. Finalmente nos centraremos en las funciones y modalizaciones, donde podrá observarse que las acciones que realizan los mismos están compuestas por inventarios más o menos estables. Este último ítem nos permitirá articular con las hipótesis sobre el sujeto epistemológico que, como dijimos antes, se problematizó en la *Semiótica de las pasiones*.

Los microuniversos semánticos

En el capítulo siguiente comprobaremos con mayores precisiones que el funcionamiento de los semas no presenta una existencia autónoma, y que cada sema, además de ser hipotético, debe estar en relación con otro sema que le sea contrario u opuesto para que pueda formar parte de la significación. En el proceso de construcción de la significación, el sema está vinculado con dos universos significantes: *el universo de la inmanencia* y *el universo de la manifestación*. A pesar de plantearse como opuestos, ambos man-

tienen una relación recíproca que los vincula, permitiendo reconocer un mismo *universo semántico*. La preocupación de Greimas (1966) en este punto residió en encontrar una manera de tipologizar aspectos del universo semántico: «En efecto, si pensamos algo acerca de algo, proyectamos este algo ante nosotros como una estructura de significación simple, que sólo comporta un reducido número de términos» (Greimas, 1966:194).

Esta «estructura de significación simple» es la que define concretamente el *microuniverso semántico*, en un principio como una operación de recorte para que el universo semántico pueda ser «captable».

«El universo semántico se fracciona de este modo en microuniversos, que son los únicos que pueden ser percibidos, memorizados y “vividos”» (Greimas, 1966:194).

Al comienzo de este capítulo dimos un repaso de las propuestas teóricas que Greimas instrumentalizó para abordar estas problemáticas. Entre ellas podemos ver que los razonamientos de Dumézil presentan un funcionamiento similar a los conceptos de universo de la inmanencia y universo de la manifestación, en lo que concierne a la organización de los datos para llegar a una construcción hipotética de determinados aspectos sociales o culturales. En el caso de Greimas, la fundación de los microuniversos es operativa para analizar las reglas que cada texto tiene en su estructura profunda, a la vez que permiten interpretar las normas que esos «mundos posibles» establecen. El microuniverso semántico propone un recorte de los universos semánticos a través de dos operaciones. El primer recorte consiste en distribuir y organizar un número limitado de categorías sémicas, y el segundo, posibilita que ese esquema, en su estructura general, pueda responder a una tipología de dos niveles: la tipología de los *modelos funcionales* (y *calificativos*) y la de *las manifestaciones prácticas* (y *míticas*).

En el primer recorte de los universos semánticos, el uso de los modelos funcionales pretende crear un orden y una sucesión de funciones sémicas, mientras que el segundo recorte diseña una organización donde predominan las jerarquías de junción y dis-

junción. Los modelos actanciales dan el marco que subordina los modelos menores que acabamos de describir. Esta ingeniería de sucesivos recortes sobre los universos semánticos nos dan la pauta de que un texto no puede abarcar la totalidad del significado que refiere: siempre será limitado y parcial, y construye su significación a partir de la articulación de estas piezas dispersas.

Los modelos actanciales y los actores

Los modelos actanciales se desarrollan en las Estructuras Semio-narrativas, en su Nivel de superficie, en la Sintaxis Narrativa. Los mismos se basan en un inventario construido a partir de los esquemas propuestos por Propp y Soriau para poder explicar determinadas acciones presentes en un texto. Recordemos que los actantes se definen por sus acciones y presentan funciones que hacen avanzar el relato. Sobre esta constitución, las funciones se organizan en tres categorías, cada una constituida en una determinada oposición.

En primer lugar, las acciones definen a un Sujeto que trata de dirigirse a un Objeto que necesita o desea. La relación que el Sujeto establece con el Objeto se puede clasificar en dos categorías: de junción (el Sujeto consigue el Objeto) o de disjunción (cuando no lo consigue). En el Capítulo III se presentó precisamente esta relación siguiendo esta formalización: junción ($S \cap O$) y disjunción ($S \cup O$). En segundo lugar, se define un Ayudante que puede colaborar en la junción entre el Sujeto y el Objeto. Aparece además un Oponente, que trata de obstaculizar la obtención del Objeto. Por último, el Destinador es el actante encargado de establecer la conjunción entre el Sujeto y el Objeto, mientras que el Destinatario es quien recibe el Objeto (en caso de que la junción sea posible). En un esquema de las relaciones entre actantes puede observarse el flujo de información, de influencias y de deseos de la siguiente manera:

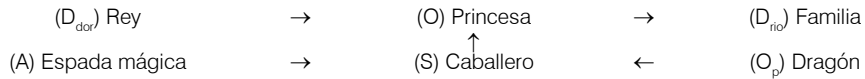


Cada tipo de relación define un Eje:

- 1** Eje del *deseo*: el Sujeto desea un Objeto.
- 2** Eje del *saber*: el Destinador comunica sobre la existencia del Objeto al Destinatario y le aporta o no información para conseguirlo.
- 3** Eje del *poder*: Ayudante y Oponente ejercen su influencia positiva o negativa sobre el Sujeto para la concreción exitosa o el abandono de su cometido.

Es importante destacar que, de las tres relaciones actanciales que se establecen, la de Sujeto/Objeto es la más importante, ya que es la relación que funda un esquema actancial. La vinculación entre ellos instala la dimensión del deseo, que regula los roles y acciones de los demás actantes que irán apareciendo. El deseo, en términos de Greimas, se hace legible en aquellos temas que se desarrollan en torno a la búsqueda de un Objeto (el amor, los celos o prevenir la pérdida de un ser querido, entre otras). Otro eje es el de la comunicación o del saber, que se establece entre el Destinatario y el Destinador, donde el primero instala el conocimiento sobre un Objeto y desencadena su búsqueda o persecución. La relación entre el Ayudante y el Oponente se define a partir de la participación, el poder que cada uno tenga para colaborar con el periplo del Sujeto o de dificultarlo. Greimas insistió en que esta última relación es susceptible de transformaciones o intercambios, donde un Ayudante puede pasar a ser un Oponente y viceversa (Greimas, 1962:274).

Para poder ejemplificar este modelo, podemos estudiar superficialmente un relato fantástico. Un caballero que, encomendado por el rey, debe rescatar a una princesa y concretar con ella una familia. Para ello debe matar a un dragón con la ayuda de una espada dotada de poderes mágicos. El análisis tentativo sería el siguiente:



El esquema parece claro y se agota en su descripción inicial. Sin embargo, es posible que en un relato nos encontremos con una entidad que reúna más de dos categorías actanciales o que no cumpla con un rol fijo, es a partir de aquí donde la categoría *actor* resulta operativa.

El actor se define a través de al menos un sema que sea exclusivo durante todo el relato (puede ser desde un nombre propio hasta una cualidad física, e incluso sus funciones). Esta categoría permite reconocer los principios de individuación de las entidades en los relatos (Greimas, 1962:281). Las distinciones que se establecen entre los actores son cuatro: individual, colectivo, figurativo y no figurativo (Greimas y Courtés, 1982:27). Los actores individuales y colectivos están relacionados con la cantidad que representan (por ejemplo un hombre específico o el pueblo en su generalidad) y los figurativos y no figurativos, con la forma en que estos son representados (por ejemplo una figura humana, o una enfermedad). Como sugeríamos al inicio de este capítulo, la antropomorfización se vuelve un tema relevante para el análisis semiótico, dado que tiene interesantes implicancias en la construcción de narrativas que se dan en el seno de diferentes configuraciones discursivas. En esta tipología de actores que acabamos

de mencionar es donde se comienza a vislumbrar esa importancia. Sobre este problema nos concentraremos en un apartado especial que se desarrollará más adelante.

Acercamiento a una teoría del antropomorfismo⁽⁴⁾

Dado lo que estuvimos viendo sobre los principios de identidad e individuación, en esta instancia avanzamos en una derivación posible de estos principios. Para ello proponemos algunas hipótesis sobre el antropomorfismo en tanto que ejercicio de profundización de este modelo. En las líneas que siguen, desarrollamos una lectura para reconocer un proceso significativo en el que determinadas representaciones humanas cobren sentido. Recuperamos así la noción de Recorrido Generativo de Greimas (1966), algunos postulados de Roland Barthes sobre el «habla mítica» (1957) y formulamos categorías que nos resulten operativas para pensar las representaciones humanas en los textos. En este marco pensamos al antropomorfismo como un proceso en el que se genera la significación de *lo humano* en un «producto antropomórfico». Dicho producto (entendido como PA) representa a aquello que en los textos es significado con un sentido *humano*, sin que sea precisamente una «figura humana». Definimos a la figura humana como un sistema de signos pertenecientes a todo ser vivo que se diferencie de otras especies por su capacidad de razonar. La figura humana está compuesta de «cualidades humanas», las mismas son relativas o propias al ser humano⁽⁵⁾ y ((las delimitamos en cuatro grupos:

(4) Lo presentado a continuación es una síntesis del proyecto de investigación desarrollado en el marco del cursado de *Semiótica General* de la UNL. El artículo fue expuesto en el IX Congreso Argentino y IV Congreso internacional de Semiótica de la Asociación Argentina de Semiótica.

(5) Al momento de la escritura de este capítulo, comenzamos a revisar el modelo con vistas a nuevas complejizaciones que merecerán un debate en otras instancias. El eje de la discusión se ubica en que,

1) Cualidades de naturaleza racional: en este grupo entendemos a la razón como una capacidad de pensamiento que diferencia al humano de cualquier ser vivo, con la posibilidad de manifestarse exteriormente al sujeto (a través de expresiones lingüísticas o determinados comportamientos) o no. Pensamos que la razón es quizás una «cualidad diferencial» (que nos diferencia respecto de otros seres no humanos), pero no «una cualidad ontológica».

2) Cualidades de naturaleza lingüística o verbal: nos referimos a las manifestaciones orales o escritas, a partir de cualquier idioma o código. Dichas manifestaciones, precisan de un rasgo físico determinado. Por ejemplo para manifestar el lenguaje oralmente se necesita del aparato fonador, para expresar el lenguaje escrito se necesita de cualquier miembro del cuerpo que pueda realizar el acto de escribir.

3) Cualidades de naturaleza actitudinal o de comportamiento: acciones o estados factibles de ser manifestados o producidos por el ser humano. Es importante mencionar que estas acciones presuponen un uso del raciocinio, y en caso de que no esté presente esta característica estaríamos hablando de alguien que se guía por su instinto.

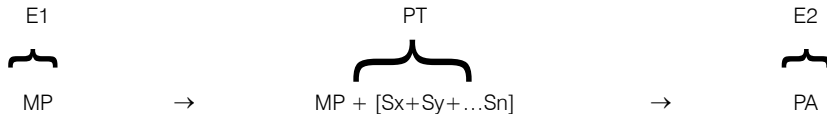
4) Cualidades de naturaleza física: interpretamos estas cualidades como aquellos atributos físicos y corporales que hacen a la especie *homo sapiens*. Entre ellas podemos distinguir la postura erecta, una distribución relativamente estable de elementos del rostro, la dualidad sexual biológica, etcétera.

hasta el momento, nosotros entendemos que lo exclusivo del ser humano es la razón, manifestada en cualidades de naturaleza racional. Clemente Gastaldello (desde una perspectiva peirceana) propone en cambio que lo exclusivo del ser humano podría ser su inscripción en la semiosis y su capacidad para semiotizar y semiotizarse, y que la razón como factor distintivo del sujeto supone una conciencia cartesiana y pre-freudiana. Dichas perspectivas en cruce inician un debate en el marco de nuestra propuesta que se continúa más allá de estas páginas.

Repasar estas cualidades y sus respectivas definiciones nos será útil para ver el proceso de antropomorfización. El proceso consta de tres momentos consecutivos: en el primer momento del proceso (Estado 1) reconocemos una materia prima (MP), nombrada así porque es el elemento que sufre las modificaciones del proceso antropomórfico. A su vez, la materia prima se define por ser la *idea* de un objeto, puede ser la idea de un objeto inerte o entidad viviente, humana o no.

El segundo momento, entendido como *Proceso de transformación* (PT) consiste en la sistematización de semas (las cualidades ya mencionadas) a la materia prima. Esto implica que la materia prima ingrese a un estado de opacidad, produciéndose la significación de *lo humano*.

El último momento tiene como resultado la aparición del *Producto antropomórfico* (PA), en el que se captan la conjunción de los semas a la materia prima, produciendo la representación de lo humano sobre sí mismo. El proceso, con sus tres momentos, puede ser graficado de la siguiente manera:



Referencias

MP: Materia Prima

S: Cualidades humanas como semas

Sl: Cualidades lingüísticas

Sr: Cualidades de racionalidad

Sa: Cualidades actitudinales

o de comportamiento

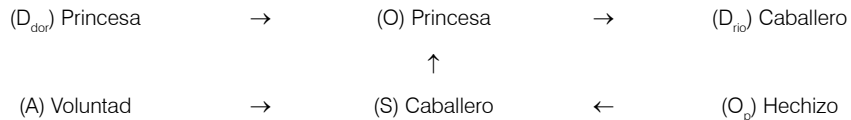
Sf: Cualidades de naturaleza física

PA: Producto antropomórfico = $MP + (Sx, +Sy, + \dots Sn)$

La representación gráfica de este modelo demuestra su operatividad para analizar el antropomorfismo en materialidades significantes. Dentro del proceso de antropomorfización se tejen otros conceptos relacionados, como por ejemplo los procesos de desantropomorfización (el PA pierde cualidades humanas) o los momentos en los que nos encontramos con PA que es controlado por otros (Productos subordinados y Productos centrales). Propuesto el modelo, las derivaciones de su instrumentalización no son expuestas en esta instancia debido a que no nos resulta operativo avanzar en ellas, sino sólo bosquejar la potencialidad del modelo de Greimas para la generación de nuevos esquemas descriptivos y analíticos.

Esquema actancial

Dada entonces esta tipología y principalmente su movilidad a lo largo del relato, el análisis de los roles actanciales alcanza otro nivel de complejidad. En este caso, por ejemplo, podría darse otro relato, donde el caballero es el que decide rescatar a la princesa, víctima de un hechizo, y cuya vida está en riesgo si no es rescatada a tiempo. Un análisis tentativo de este nuevo relato establecería los roles de la siguiente manera:



De esta manera podemos comprobar que la asignación de roles actanciales no corresponde a una taxonomización estática y permite considerar elementos que, si siguiéramos la categoría de personaje, no alcanzaríamos a visualizar. Llevado esto a esquemas más complejos, puede detectarse cómo diversas acciones están en manos de los mismos Sujetos, y a la inversa, cómo diferentes Sujetos realizan en definitiva las mismas acciones. Incluso se pueden identificar acciones contradictorias en un mismo Sujeto, lo que se vuelve interesante para el estudio de textos que se dan en diversas configuraciones discursivas como la política, la religión, la ciencia, la educación, y muchas otras que atraviesan nuestra vida cotidiana.

Funciones y modalizaciones

En esta instancia, podríamos plantear un acercamiento a las funciones. Esto implica remitir a otra de las categorías centrales sobre los roles actanciales, ya que aquí se comenzaría a definir la forma en que estos realizan acciones en un recorrido relativamente estable. Como vimos en las primeras líneas de este capítulo, los actantes se definen por las acciones que realizan y por las funciones que se definen en estas acciones. En el Capítulo II comprobamos que hay una herencia de los postulados de Propp y su enumeración de funciones que potencialmente podría ejercer un héroe en su periplo. Esto nos permite postular la existencia de esquemas de organización de los relatos y una organización posible para entender cómo actúan «los personajes». Si bien pueden observarse sustituciones, estas funciones son elementos permanentes en la estructura narrativa. La reubicación que propuso Greimas sobre estas funciones se orientó, en cambio, a pensarlas como roles actanciales, con independencia del sujeto que las realiza. Entre los objetivos principales de esta reformulación sobre las funciones, se encuentra la posibilidad de reducir el inventario, conformando conjuntos funcionales que

permitan visibilizar qué consistencias tiene la consecución de cada función. Después de estos recortes, el listado de las funciones quedó reducido de 31 a 20 y se distribuye de la siguiente manera:

- | | |
|--|---|
| 1. ausencia | 11. combate vs. victoria |
| 2. prohibición vs. infracción | 12. marca |
| 3. investigación vs. sumisión | 13. liquidación de la falta |
| 4. decepción vs. sumisión | 14. retorno |
| 5. traición vs. falta | 15. persecución vs. liberación |
| 6. mandamiento vs. decisión del héroe | 16. llegada de incógnito |
| 7. partida | 17. asignación de una tarea vs. logro |
| 8. asignación de una prueba
vs. afrontamiento de la prueba | 18. reconocimiento |
| 9. recepción del ayudante | 19. revelación del traidor
vs. revelación del héroe |
| 10. traslado espacial | 20. castigo vs. bodas |

(cfr. Greimas, 1966:297)

Vemos que muchas de las funciones que antes tenían un lugar propio en la lista, ahora están emparejadas, esto quiere decir que se puede establecer una relación de implicancia entre las dos (elegir el mandamiento implica no elegir la decisión del héroe).

Además de economizar la cantidad de funciones, el emparejamiento propone reformular el orden de sucesiones a través de las conjunciones y disyunciones que se produzcan. Es interesante ver de qué manera las funciones ayudan a la actorización de los actantes, siendo que las elecciones que se realizan en el desarrollo de la trama narrativa influyen en la creación de identidad del actor.

Las modalizaciones

Otro de los esquemas que nos permite ver determinadas acciones del texto tiene que ver con las modalizaciones. La definición de las modalizaciones está vinculada a los esquemas de argumento pertenecientes a la lógica y a los análisis lingüísticos y permiten visualizar la forma en que los actantes desarrollan determinadas acciones en el relato a partir de relaciones axiológicas. Estas relaciones se componen principalmente por un inventario de seis verbos modales, que abarcarían todas las acciones que puede realizar un actante.

Modalidades	Virtualizantes	Actualizantes	Realizantes
Exotáticas	<i>deber</i>	<i>poder</i>	<i>hacer</i>
Endotáticas	<i>querer</i>	<i>saber</i>	<i>ser</i>

(cfr. Greimas, 1982)

Para entender el funcionamiento de las modalizaciones es necesario detenernos en aquellas taxonomías que organizan a los verbos. A través del gráfico comprobamos que se establecen dos taxonomías: la primera organizada por las modalidades exotáticas y endotáticas, y la segunda por las modalidades virtualizantes, actualizantes y realizantes. Este inventario es central para especificar las acciones que realizan los actantes en un Programa Narrativo, ya que en estos términos, no se puede hablar de un actante que «siente», que «mata» o que «decide tal cosa», sino que sólo pueden realizar un total de seis acciones.

Las modalizaciones exotáticas están vinculadas a las acciones que son dirigidas a, o implican la existencia de otro, por ello demanda la existencia de dos o más acto-

res. En cambio, las endotácticas están dirigidas a sí mismo o llevadas a cabo por un mismo actor, no implicando la presencia de un sujeto que padece esta acción más que el sí mismo. Esta distinción básica nos será productiva para cotejar la taxonomía de las modalizaciones virtualizantes, actualizantes y realizantes.

En ese otro nivel de organización, las modalizaciones virtualizantes son aquellas que vienen acompañadas con la primera aparición del Sujeto y del Objeto, están relacionadas a la forma en que se establecerá la unión entre esos dos actantes. Las modalizaciones actualizantes operan sobre las disjunciones que se establecen entre Sujeto y Objeto, las mismas refieren a las distintas transformaciones que los actantes llevan a cabo durante el Programa Narrativo hasta que la conjunción entre los actante Sujeto/Objeto se establezca para ocupar un lugar en las modalizaciones realizantes (Greimas y Courtés, 1982:29).

Si retomamos la idea del caballero que es encomendado por el rey para rescatar a una princesa, podemos consensuar que esa implicancia está más relacionada a la modalidad del *deber* que la del *querer*. Podemos pensar que es una modalidad del *deber* porque es una acción que vincula a dos actantes. Si suponemos que luego de eso el caballero consigue una cualidad como la valentía o una espada con poderes (ubicándose como Ayudante), nos estaremos refiriendo a la modalización actualizante del *poder*. La instancia actualizante puede repetirse sucesivamente a través de distintas dificultades en las que el caballero es puesto a prueba (intercalándose entre las modalizaciones del *poder* y del *saber*) hasta que la modalidad realizante es alcanzada. En el caso de que la princesa sea rescatada, la modalidad correspondiente sería la del *hacer*, concluyendo el Programa Narrativo. Al igual que las funciones, el análisis no se reduce a una identificación (y etiquetamiento de lo que se encuentra en el texto) ya que su productividad está en problematizar las acciones que llevan los actantes de la forma más precisa posible, para que las mismas permitan formular preguntas con res-

pecto del avance del relato. Por ejemplo: ¿qué implicancias residen en el hecho de que todas las modalizaciones que atravesó el Sujeto (en este caso un actante antropomorfo, un caballero) hayan sido en su mayoría exotácticas?

Las modalizaciones en *Semiótica de las pasiones*

Al comienzo del texto presentamos la hipótesis de que gran parte de los conceptos planteados en la primera etapa epistemológica de Greimas se encontraban en *Semiótica de las pasiones* atravesados por el concepto de «lo pasional». En el caso de las modalizaciones, la estabilidad de la que hablábamos en el apartado anterior se ve complejizada por la implementación de los *predicados modales* (Greimas y Fontanille, 1991:61). Los predicados modales se constituyen a partir de la unión de dos o más modalizaciones para producir fórmulas que especifican un determinado estado o acción. De esta manera, la productividad del esquema modal logra otros alcances que permiten precisar movimientos textuales más específicos que realizan los actantes, que proyectan sobre otros o que padecen.

Modalidades	Virtualizantes	Actualizantes	Realizantes
Exotácticas	<i>deber</i>	<i>poder</i>	<i>hacer</i>
Endotácticas	<i>querer</i>	<i>saber</i>	<i>ser</i>

Por otro lado, el ordenamiento modal se ve transformado por la modalización del *estar-ser*, desarrollada para señalar los estados del Sujeto hacia el Objeto, las configuraciones pasionales se establecen como una relación de disposición o dependencia para con el Objeto. Para ejemplificar dicho ordenamiento retomaremos los predicados modales del *apego* y de la *obstinación* que Greimas desarrolló en *Semiótica de las pasiones*.

La configuración del apego se ubica entre una de las primeras etapas de la *teoría de los celos*. Esta modalización tiene la particularidad de situarse sobre la junción entre el Sujeto y el Objeto determinando las acciones/estados del primero sobre la base de los movimientos que el Objeto vaya tomando durante el recorrido.⁽⁶⁾ También cuenta con la particularidad de presentar un estado de inmanencia sobre las acciones del Sujeto, ya que la desaparición Objeto no supone la supresión de la intensidad del apego, y de esta manera «el sujeto puede continuar soñándose conjunto a su objeto de valor, más allá incluso de la muerte o de la desaparición de este último» (Greimas y Fontanille, 1991:169). Así, la configuración de esta modalización corresponde a un *Deber-estar-ser*, adquiriendo una base virtualizante (poco susceptible de llegar a cumplirse).

La obstinación se presenta en cambio como un proceso por el cual el Sujeto, al reconocerse disjuncto de su Objeto, se encuentra en la modalidad del *saber-no-estar* y recurre a la modalidad del *querer-estar* para concretar la junción, entendiendo los riesgos del *poder-no-estar* o del *no-poder-estar*, ambos vinculados con la idea del rechazo. Sin embargo, esta modalidad presenta el valor de la reiteración, que refiere a la posibilidad de que estas modalidades puedan ser repetidas *ad infinitum* (Greimas y Fontanille, 1991:60).

Si bien el funcionamiento de los predicados modales puede parecer esquemático, es importante tener en cuenta que cada una de estas configuraciones forma parte de un entramado que no puede ser aislado de su conjunto. Luego, el trabajo procesual sobre los celos y la avaricia dará lugar a otro de los *leits motiv* de la propuesta greimasiana: la teoría de la manipulación, tema que se desarrollará en otro capítulo de este texto.

(6) Es importante destacar que en el esquema narrativo de las pasiones el Objeto obtiene el poder de atraer y repeler al Sujeto (Greimas y Fontanille, 1991:41).

En el transcurso de estas páginas hemos brindado un recorrido sobre las categorías que se vinculan con la de actante, tomando como base el principio y el final de la propuesta teórica greimasiana. Queda pendiente indagar sobre los conceptos desarrollados en el punto medio de dicha propuesta teórica en textos como *Del sentido* o *De la imperfección*, donde la categoría de actante se vuelve operativa para el estudio de textos literarios.

Al principio de este capítulo hablamos de una noción nueva: la sensibilización del perfil de investigador. En esta instancia creemos podemos reinterpretarla y ampliarla, diciendo que su operatoria se debe a que gran parte de la propuesta teórica de *Semiótica de las pasiones* está relacionada con aquello que nos vincula íntimamente como sujetos. Es por ello que el proceso de sensibilización por parte del investigador resulta inherente para comprender el espacio que las abstracciones teóricas no pueden alcanzar totalmente. Parte de estas inquietudes se desarrollarán en el último capítulo de este libro, donde será necesario recurrir a algunos acercamientos desde la filosofía para avanzar sobre esta nueva dimensión problemática.

Una confusión cotidiana

El camino que llega al prójimo es, para mí, larguísimo.

~ Franz Kafka, *Cuadernos en octava*

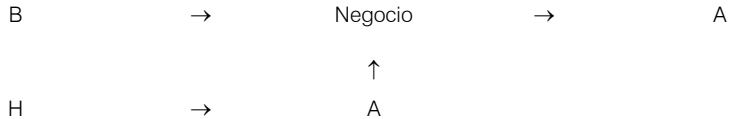
Si volvemos al marco teórico que hemos expuesto parcialmente, éste nos permite generar una perspectiva desde donde abordar la textualidad. En este caso nos interesa indagar en un texto de Kafka, dado que tenemos una prehipótesis de base que sostiene que si bien el contenido de algunos de sus textos es discretizable (se puede

describir de manera sucinta), la articulación formal es, en cambio, densa y compleja. Por ejemplo las distancias y las cosas que separan a los cuerpos en los relatos de Kafka se van a presentar con cierta regularidad como un obstáculo inherente a los personajes que participan en la narración. Los cuerpos no pueden encontrarse a sí mismos voluntariamente, y esos caminos que tratan de «llegar al prójimo» pueden estar obstruidos por puertas, procesos burocráticos o malentendidos. Gran parte de estos obstáculos están relacionados con la forma en que los personajes construyen sus nociones de espacio-tiempo. Este análisis tentativo pretende detenerse en este último punto desde la perspectiva de los roles actanciales: ¿de qué manera se construye la temporalidad y la espacialidad en «Una confusión cotidiana»?

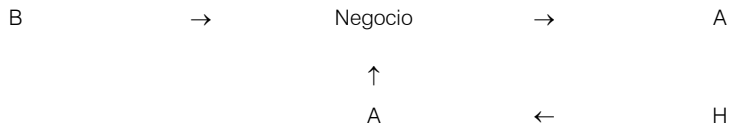
El comienzo del relato presenta a los roles casi directamente: «A tiene que concertar un negocio importante con B en H», presentando así al Sujeto (A) que también es Destinatario, y que desea un Objeto (el negocio) para el Destinador (B). En el caso de H (más precisamente el camino que hay entre ellos), explicaremos más adelante cómo oscila entre Ayudante y Oponente a lo largo del relato. ¿Qué nos permite pensar que H es un actante? Podemos asumirlo porque comprobamos que H produce acciones que regulan y modalizan el avance de los demás actantes, esto también lo ubica como actante principal. Para realizar esta interpretación segmentaremos al texto en dos momentos: el de la entrevista preliminar y el del cierre del acuerdo, ambos están relacionados directamente con el Objeto.

En la entrevista preliminar, se produce una aparente junción entre Sujeto/Objeto, ya que las marcas textuales no hacen menciones negativas al respecto y porque más adelante se estaría dando la segunda parte de la operación de cerrar el acuerdo, entendiendo que una lleva a la otra. H, en esta instancia, estaría funcionando como un Ayudante: «Se traslada a H para una entrevista preliminar, *pone diez minutos en ir y*

diez en volver, y se jacta de esa velocidad». El primer segmento del texto concluye aquí con la ausencia de un Oponente.



En la segunda parte se estaría produciendo lo más importante, la transición de H como Oponente (con sus próximas fluctuaciones) y el comienzo de intercambios entre los demás roles actanciales. Retomemos el fragmento que nos permite decir que H es un Oponente: «Aunque las circunstancias (a lo menos en opinión de A) son precisamente las de la víspera, *tarda diez horas* esta vez en llegar a H». Hay que destacar que el fragmento entre paréntesis forma parte de un detalle importante para entender los hechos que suceden más adelante.



Posteriormente, A se encuentra con un conocimiento, *sabe* que B se fue a su pueblo y que «deben haberse cruzado en el camino». Lo sabemos porque una entidad se lo comenta, y vemos cómo entidades no-figurativas participan en el relato. H nuevamente se posiciona como Ayudante: «Esta vez, sin poner mayor atención, hace el viaje en un momento». Podemos reconocer, en las marcas textuales, que H estaría representando más a aquello relacionado al tiempo que al espacio, y no sólo eso, sino que el tiempo es percibido, conocido, *sabido* desde la posición de los actantes. El espacio

se constituye a través del tiempo, y no a partir de la distancia, esto nos permite pensar: ¿se encuentra el espacio subordinado por el tiempo?, y de ser así ¿es posible que en realidad el actante central del relato sea el tiempo? En caso de que el tiempo sea el actante central, podemos afirmar que el cuento trabaja sobre la manipulación del tiempo a través de las percepciones que A tiene sobre los caminos a recorrer. De esta manera el esquema actancial nos permite visualizar determinados movimientos textuales que, como dijimos anteriormente, si siguiéramos la noción básica de «personaje» no podríamos problematizar. Podríamos profundizar el análisis preguntándonos por qué, mientras el relato avanza, podemos ver que las nociones de espacialidad se hacen más difusas (A no sabe si B se encuentra lejos o está a su lado) y a la vez cómo las marcas de temporalidad son las únicas que se demuestran como certeras. Esta pregunta basada en un modelo se inscribe como un punto de partida para la indagación, y ofrece además una perspectiva desde donde observar el texto visualizando otros elementos. Más allá de su aplicación, un modelo puede operar como un instrumento desde donde plantear una nueva pregunta, antes que funcionar como un sistema conceptual a partir del cual se producen afirmaciones ya conocidas. Sobre este mismo tema se avanzará en el análisis del texto de Kafka en el capítulo siguiente.

Referencias bibliográficas

Fontanille, Jacques y Greimas, Algirdas (1991).

Semiótica de las pasiones. De los estados de cosas a los estados de ánimo (trad. cast., 2012). México: Siglo XXI editores.

Greimas, Algirdas (1966). *Semántica estructural. Investigación metodológica* (trad. cast., 1987).

Madrid: Gredos.

Greimas, Algirdas y Courtés, Joseph (1979).

Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje (ed. cast., 2010). Madrid: Gredos.

Gretter, Agustina; Hirschfeld, Hernán y Soria, Antonella (2013). Acercamientos a una teoría semiótica del antropomorfismo. En *Actas del IX Congreso Argentino y IV Congreso internacional de Semiótica de la Asociación Argentina de Semiótica*. Mendoza: EDIUNC, pp. 393–401.

Souriau, Étienne (1950). *Les Deux Cent Mille Situations dramatiques*. Paris: Flammarion.

Capítulo 5

El sema

Sofía Dolzani

El Recorrido Generativo propuesto por Greimas se estructura en diferentes niveles en función de la producción y organización del sentido. Vimos que los aportes de Lévi-Strauss y Dumézil instalaron el problema referido a la existencia de estructuras lógicas profundas en cualquier tipo de textos, lo que demandó un estudio anterior a la manifestación de la significación. El Recorrido Generativo se propone, entonces, como un instrumento metodológico que permite el análisis de la articulación de aquellas unidades que son anteriores al signo y a la producción de determinada significación. Dicho proceso da cuenta de cómo unidades simples y abstractas pueden entretorsearse y complejizarse hasta llegar a un estado en el cual se puede identificar un sentido construido. Este capítulo se centrará en el nivel profundo del Recorrido, puntualmente en su unidad mínima. Dicho nivel, en opinión de Greimas, posee una naturaleza lógico-semántica y se encuentra integrado en las Estructuras Semio-narrativas (presentadas en el Capítulo III). Al igual que los demás componentes del Recorrido Generativo, el nivel profundo posee un plano semántico y uno sintáctico, cuya unidad mínima es el *sema*.

Estructura elemental de la significación

Froilán Fernández (2010) sostiene lo siguiente en su texto «Frontera y relato: primera excursión»:

Uno de los gestos inaugurales de la experiencia humana se configura en la organización primaria del espacio: como somos animales territoriales, amueblamos el mundo de signos que, análogamente, traducen la espacialidad de nuestro pensamiento al lenguaje. Las metáforas espaciales instaladas en el lenguaje, describen e interpretan la experiencia cotidiana: el mapa nos convoca y la mensura nos (in)viste. A nosotros y al mundo. (98)

A partir de esta idea, podemos afirmar que, en un mundo configurado por significaciones, no son los signos aislados los que producen el sentido, sino su estructuración. El modelo de Greimas sostiene que esta organización es dualista, y se da mediante oposiciones. Esto quiere decir que el mundo toma forma para nosotros porque percibimos diferencias. Entendemos que para que haya significación las unidades elementales deben captarse en relaciones binarias. A partir de esto, el tipo de relación que se establece posee una doble naturaleza: por un lado, hay una conjunción de términos (ya que ambos tendrán algo en común) y por otro lado, hay una disyunción (que manifestará la diferencia). Estas unidades elementales de significación, que se asemejan y se oponen, se denominan *semas* y no son visibles en el plano de la lengua–objeto, es decir que no podemos percibir las en el discurso. Los semas son las unidades mínimas de sentido que al relacionarse en pares binarios permiten la existencia de la significación estableciendo, así, una estructura elemental.

Ejes semánticos y articulaciones sémicas

En *Semántica Estructural*, Greimas (1966) propuso que la estructura elemental de la significación puede captarse y describirse a partir de los ejes semánticos y de las articulaciones sémicas. La descripción por medio de los ejes consiste en dar cuenta de los términos–objetos que establecen la relación, y del contenido semántico que ésta posee. En su texto ejemplifica esta descripción por ejes recurriendo al par de términos *mujer/hombre* cuyo factor común es el sexo. Así, podemos dar cuenta que un término–objeto A (mujer) se encuentra en relación (r) con un término–objeto B (hombre) gracias a un componente semántico común S (sexo). Formalizada, la descripción por medio de los ejes se expresaría de esta manera:

$$A / r (S) / B$$

Dijimos también que la descripción de las articulaciones sémicas supone que los términos–objetos que se encuentran en un mismo eje semántico poseen además propiedades que permiten diferenciarlos. Puede observarse, entonces, semas que le son propios y que instauran una disyunción. Siguiendo el ejemplo propuesto anteriormente, los términos–objeto *mujer/hombre* poseen los semas *femineidad/masculinidad*. Así, lo que posibilita la distinción de la significación en la estructura es la oposición que se establece entre los semas de un mismo eje semántico. Formalizada, se expresaría de la siguiente manera:

$$A(s_1) \text{ r } B(s_2)$$

La articulación sémica sólo puede ser binaria. Debe además remitir a la presencia de un sema determinado (s o s_1 en nuestro ejemplo) y a la presencia de un sema que lo niegue (*no* s o s_2 en nuestro ejemplo). La articulación sémica que se produce en la estructura elemental es la oposición de $s / no\ s$, y se denomina *categoría sémica*. Esta categoría sémica es, para Greimas, lo que da lugar a la existencia de la significación.

Llegados a este grado de abstracción, el nivel profundo del Recorrido Generativo se presenta como un inventario de categorías sémicas, es decir, de relaciones de conjunción y disyunción de semas. El sema aislado no posee significación en sí mismo sino que necesariamente debe estar en relación con otro sema.

Lexemas

Al describir ya sea los ejes semánticos o las articulaciones sémicas nos estamos situando en dos niveles diferentes de la lengua. Por un lado, los ejes semánticos responden a la manifestación lingüística del contenido, es decir, a la sustancia. Por otro lado, las articulaciones sémicas se inscriben en el nivel de la forma de ese contenido. Los términos–objetos que mencionábamos en los ejes semánticos se realizan en el discurso y se les asigna el nombre de *lexema*. Al ser una unidad lingüística no debe considerársela como un elemento de la estructura elemental, debido a que los lexemas se sitúan en planos más superficiales de la producción del significado. De esta manera, las unidades pertenecientes a la estructura elemental de la significación son las articulaciones de semas constituidas en categorías sémicas, y no los ejes semánticos, ya que se establecen en el nivel de la lengua–objeto. En palabras de Greimas (1966), notamos entonces que:

la estructura es el modo de existencia de la significación, caracterizado por la presencia de la relación articulada entre dos semas. Las categorías sémicas son inmanentes a la lengua-objeto, pero no pueden formularse más que fuera de ella. (42)

Por otro lado, el lexema es una de las unidades mínimas de la comunicación, situada en el nivel del contenido. Pertenece al orden del evento, del discurso, siendo así el lugar en el que se produce la manifestación de las estructuras elementales de significación.⁽¹⁾ Esta unidad se encuentra constituida por la existencia de categorías sémicas que establecen relaciones jerárquicas entre sí, conformando un sistema sémico al que el lexema recubre. Sin embargo, un lexema no supone la presencia de un solo sistema sémico, sino que este se encuentra en relación con otros sistemas sémicos diferentes que, a su vez, también poseen relaciones entre semas y categorías sémicas organizadas jerárquicamente: «tal situación, lejos de ser excepcional, es, por el contrario, la normal manera de ser de los lexemas» (Greimas, 1966:55).

Para poder analizar los semas que integran un lexema es necesario que se lo haga por medio de la relación con otro lexema, sólo así sería posible identificar las oposiciones sémicas. Ahora bien, al ser una unidad de comunicación, se encuentra sometido al estado diacrónico de la lengua, gracias al cual los significados pueden alterarse. Algunos semas que integran el lexema se eliminan en el decurso histórico de la lengua

(1) Cabe aclarar que el lexema no es lo mismo que la oración. Como veremos en el apartado siguiente, el lexema es del orden del enunciado: existe en una semiosis, en un conjunto de articulaciones e itinerarios discursivos posibles, relacionándose con semas contextuales. La oración, en cambio, es un tipo de estructura gramatical abstraída de su realización y por ende independiente de elementos contextuales de realización.

en cada comunidad lingüística. O a la inversa, un lexema puede adquirir nuevos semas que modifican las estructuras de significación. A pesar de ello, el lexema es una unidad lingüística sumamente estable y sólo por eso es posible el estudio de las categorías y sistemas sémicos que lo integran.

Semántica Fundamental

Como puede observarse, la semántica fundamental es uno de los niveles profundos del modelo del Recorrido Generativo, que nos permite identificar y describir el modo de ser de los semas que componen el universo semántico, y con él, las unidades mínimas que constituyen el lenguaje. Con esto nos referimos al estudio del contenido de un conjunto signifiante, lugar en el que la significación no es todavía manifestada por medio de la lexicalización del plano de la expresión. A partir de la descripción de sus unidades mínimas de significación, la teoría de Greimas trata de hacer visible los procesos subyacentes de toda manifestación signifiante. Para esto debemos entender que el nivel más profundo del universo semántico, la semántica fundamental, posee un modo de existencia que es posible subdividir en dos planos: el *universo de la inmanencia* y el *universo de la significación manifestada*, que abordaremos a continuación.

Los universos de la inmanencia y de la significación manifestada

El universo de la inmanencia es aquel que nos permite estudiar la existencia de las estructuras elementales a partir de la identificación del sentido que comportan determinado tipo de semas. En función de ello, se proponen dos niveles fundamentales del contenido: el nivel semiológico y el nivel semántico. El nivel semiológico se caracteriza por contener semas que se denominan *nucleares*, los cuales aportan una cualidad in-

variante en el interior del lexema. Para poder describir el sentido que porta determinado tipo de semas, es necesario comprender que estos tendrán su manifestación en el discurso y que, por lo tanto, necesariamente nos valdremos de unidades de la comunicación para explicar su modo de existencia. Un lexema, como ya vimos anteriormente, está compuesto por una cantidad de categorías sémicas que permiten su significado. Estos semas pueden variar de acuerdo con los diferentes sentidos que se le otorga a dicho lexema en función del contexto en el que se enuncia. Sin embargo, debe haber una base que permita a ese lexema conservar un aspecto de la significación que posee, y es la que comportan los semas que no producirán variaciones de sentido sea cual fuere el contexto de la manifestación la cual se denomina *núcleo sémico*. Vale aclarar que el núcleo sémico no es un único sema sino que está compuesto por una combinación de semas autónomos que producen efectos de sentidos invariantes. Greimas llamó a la combinación de estos semas *figura nuclear*.

Por otro lado, así como el nivel semiológico del lenguaje está compuesto por figuras nucleares, el nivel semántico está constituido por aquellos semas que producen variaciones en los efectos de sentido y que se denominan *clasemas*. Estos son semas que aportan un determinado efecto de sentido al lexema en función del contexto del que provienen. Sin embargo, los clasemas no necesariamente integran la unidad de comunicación lexemática, sino que pueden proyectarse en unidades mayores como los paralexemas o los sintagmas. Así, podemos notar que el contexto de enunciación determinará la elección de clasemas que se combinarán con la figura nuclear dando lugar a un determinado significado en la unidad de comunicación que integren.

En un nivel superior de la semántica fundamental, encontramos que estos semas que pertenecen al universo inmanente de la significación se combinan para dar lugar a nuevas unidades de sentido. Nos situamos así en el universo de la significación mani-

festada donde se aúnan los niveles semiológico y semántico del lenguaje. La manifestación de la significación refiere al proceso en el cual las figuras nucleares y los clasemas se articulan para dar lugar a unidades más amplias de significación denominadas *sememas* y *metasememas*.⁽²⁾

La función del sema en ambos universos

Los sememas conforman las unidades fundamentales del universo de la manifestación ya que reúnen la junción de figuras nucleares y clasemas que constituirán, en el plano de la expresión, el significado de lexemas, paralexemas y sintagmas. Por otro lado, los metasememas compondrán unidades secundarias ya que sólo se producirá la combinación de semas pertenecientes al nivel semántico, es decir, de clasemas. Se considerarán secundarios a los metasememas debido a que, en un proceso superior de puesta en discurso, prescinden de la existencia de sememas para la construcción del significado.

Una vez descritos los componentes que constituyen el universo semántico subdividido en dos planos, el de la inmanencia y el de la manifestación, observamos que ambos refieren al modo en que existen y se articulan las unidades mínimas de sentido de la estructura elemental, dando cuenta del nivel profundo del contenido. El universo inmanente se caracteriza por reunir el conjunto de categorías sémicas, diferenciando semas nucleares y contextuales, mientras que el universo de la manifestación es aquel en el que se produce la articulación de las mismas en unidades mayores de sentido.

(2) Vale aclarar que continuamos en el plano del contenido pero que estas unidades se combinarán en unidades mayores (actantes y predicados) que serán puestas en discurso mediante un proceso de lexicalización que corresponde al plano de la expresión. La articulación de las unidades del universo de la significación en actantes y predicados será desarrollada en los capítulos siguientes.

Así, tal como afirma Greimas (1966): «el universo inmanente puede ser reconstruido a partir de la manifestación; y ésta por su parte, debe poder deducirse del modelo inmanente» (166).

De esta manera vemos que la semántica fundamental nos permite analizar los modos de existencia de los semas, su clasificación en función del sentido que comportan y su combinación en unidades mayores de sentido.

Sintaxis Fundamental

Hasta el momento hemos visto uno de los planos del nivel profundo del Recorrido Generativo donde nos encontramos con el modo de ser de los semas. Nos queda entonces avanzar sobre ese otro plano en el que las unidades mínimas se organizan para la producción de la significación: la sintaxis fundamental. En *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*, Greimas y Courtés (1979) definen el modo de existencia de la sintaxis fundamental como: «un proceso virtual, que pertenece con la semántica fundamental, a la instancia *ab quo* del Recorrido Generativo» (236).

Antes de avanzar sobre la sintaxis fundamental propiamente dicha debemos precisar el carácter virtual que concierne a ambos planos del nivel profundo. Tanto en la semántica fundamental como en la sintaxis fundamental nos encontramos en el primer momento del proceso de aprehensión del sentido, y a eso se debe su carácter virtual y abstracto, puesto que aún no se ha realizado la actualización en la forma de la expresión definitiva. Surge, así, la siguiente pregunta: ¿qué es aquello que se encuentra en estado de virtualización y que todavía no se ha actualizado? Anteriormente, habíamos mencionado que el universo inmanente de la semántica fundamental podía subdividirse en dos niveles: semiológico y semántico. Tal como se precisó en el Capítulo IV, el nivel semiológico posee un carácter exteroceptivo, que refiere a cómo el sujeto siente y reacciona frente al entorno en el que se halla inscripto. El nivel semántico en cambio

remite o alude al carácter interoceptivo, a cómo el sujeto se percibe a sí mismo como tal. Estas dos cualidades configuran la categoría propioceptiva que pertenece al nivel profundo de las estructuras semio-narrativas, y es esta categoría la que otorga el carácter virtual tanto a la semántica como de la sintaxis fundamental. Asimismo, habíamos explicado que el nivel semántico y el nivel semiológico comportaban determinado tipo de semas, clasemas y figuras nucleares; por lo tanto, estos también se encuentran determinados por el carácter interoceptivo y exteroceptivo. Entonces, es esta categoría propioceptiva que comportan los semas, en tanto que unidad mínima de significación, la que se actualizará en el proceso de aprehensión del sentido y que en el nivel profundo se mantiene en su instancia primaria. En el modelo del Recorrido Generativo, este será un tema que quedará planteado, y recién en *Semiótica de las pasiones* (1991) Greimas y Fontanille lo abordarán como una problemática central de la enunciación. Hasta este punto, sólo hemos avanzado en el carácter virtual, para poder explicar el modo de existencia de la estructura sintáctica en la cual se organizan los semas para la producción de la significación. Identificado el problema de lo interoceptivo y exteroceptivo, queda planteado como un área de conocimiento que podrá ser desarrollada a partir del modelo lógico y de las inquietudes derivadas de su formalización.

La estructura elemental como modelo de organización de la significación: el cuadro semiótico

Dado esto, la estructura sintáctica virtual, que configura la sintaxis fundamental, puede ser estudiada por medio de lo que Greimas denominó el *cuadro semiótico*. Este instrumento permite analizar las relaciones sémicas que se producen y que configuran la estructura elemental de la significación. Son estas relaciones las que ponen en movimiento la estructura otorgándole a la sintaxis fundamental su carácter dinámico, y que

puede ser diferenciada de la semántica fundamental, puesto que aquí la estructura es captada en su definición estática. Con esto, se produce un avance en el que la taxonomía presentada en la semántica fundamental pasa a ser un proceso, en el cual interviene operaciones de aserción y de negación por medio de las relaciones sémicas. Notamos así que la sintaxis fundamental presupone a la semántica fundamental, dado que las operaciones sintácticas tendrán lugar sobre una misma taxonomía, la cual en una primera instancia debe ser afirmada; es decir, constatar su existencia. Por ejemplo, una vez que se afirma la existencia de la taxonomía *masculinidad/femineidad*, en la sintaxis fundamental tienen lugar las operaciones de aserción y de negación que permiten un juicio sobre los componentes taxonómicos. Greimas lo denominó *juicio alético* (relativo a «lo verdadero»), y es aquel en el que se produce una rearticulación del sentido de los términos de la taxonomía a partir de las operaciones sintácticas. Las operaciones de aserción y negación tienen lugar debido a que se realizan diferentes relaciones entre los semas que generan una expansión de la taxonomía.

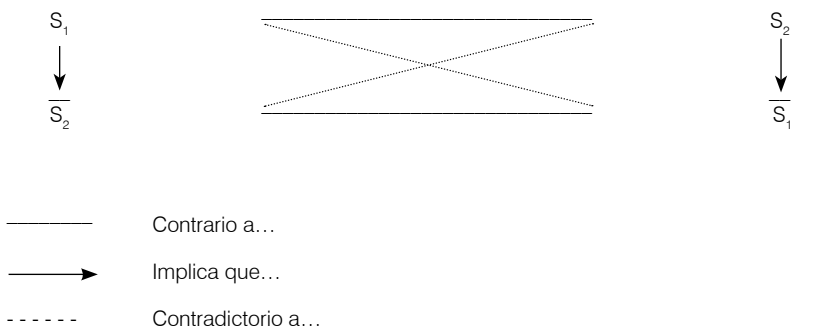
Recordemos que una de las relaciones sémicas explicada anteriormente era aquella que se produce cuando un sema necesariamente es acompañado por su contrario (s vs. no s), para poder conformar la categoría sémica. Sin embargo, en la sintaxis fundamental esta relación no será la única, produciéndose por lo tanto una expansión de las relaciones que configuran la categoría sémica: «así, la sintaxis fundamental transforma a la vez la semántica fundamental y la desborda» (Greimas y Courtés, 1979:237).

Sobre este modelo, Latella (1985) dice que el cuadro semiótico «se presenta como una estructura lógica, poco compleja y acrónica» (27). Y en el *Diccionario* se lo describe como un modelo que demanda

cambiar el punto de vista sobre la formalización y en lugar de pensar en términos formalistas de axiomatización, pensar en términos transcendentales de esquematización. En esta nueva óptica se tratará de otorgar un contenido matemático (y no puramente lógico combinatorio) a los conceptos primitivos indefinibles —las categorías en el sentido filosófico del término—, constitutivos del concepto de estructura. (Greimas y Courtés, 1979:67)

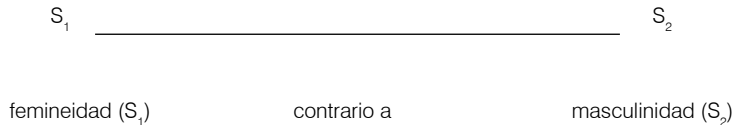
Como podrá notarse, el modelo está presentado como un esquema lógico. Lejos de complejizar el razonamiento, lo que se intenta es poner a disposición del analista la economía de este modo de pensamiento para la identificación de unidades y sus relaciones a los fines de arribar a la generación de hipótesis de lectura.

La representación visual de la estructura sintáctica fundamental a partir del cuadro semiótico se nos presenta de esta manera:



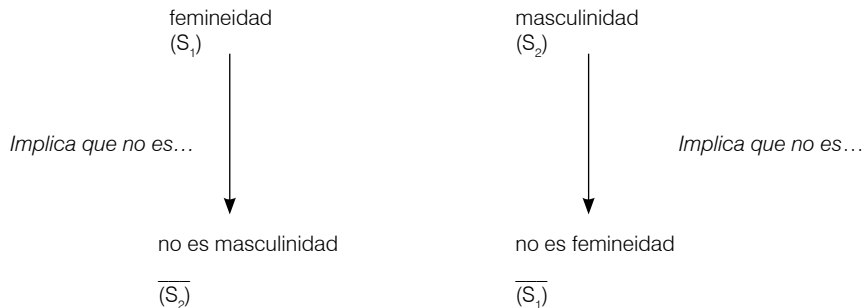
Aquí podemos ver las diferentes relaciones que se producen entre los semas y que en este momento empezaremos a analizar.

1. En primer lugar, tanto S_1 como S_2 son los semas que configuraban la taxonomía de la categoría sémica de la semántica fundamental, y que anteriormente habíamos transcritos como *s* vs. *no s*.⁽³⁾ Así, se establece entre ellos una *relación de contrariedad* en la cual se afirma cada uno: S_1 es S_1 porque es contrario a S_2 . De la misma manera, S_2 es S_2 por ser contrario a S_1 . Cuando explicamos la articulación sémica que se produce en la semántica fundamental habíamos retomado un ejemplo de Greimas donde distinguíamos los términos-objeto *hombre* y *mujer* debido a que éstos portan semas que permiten diferenciarlos y que entablan una relación de contrariedad, la cual es posible trasladar al modelo propuesto en el cuadro semiótico:

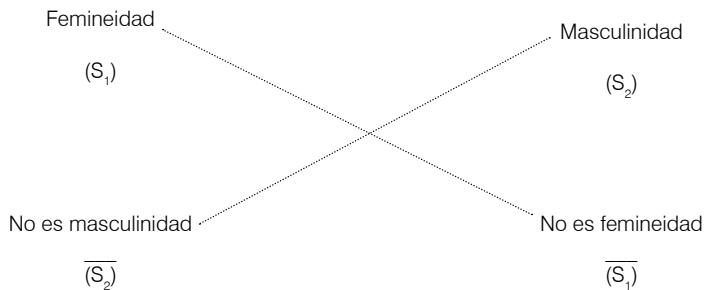


2. En segundo lugar se establece una *relación de implicancia* donde el sema S_1 se afirma justamente por no ser S_2 y el sema S_2 por no ser S_1 . Por lo tanto, si volvemos al ejemplo, el sema femineidad como unidad mínima de significación implica que no es el sema masculinidad, y el sema masculinidad implica que no es femineidad.

(3) Debemos recordar que el sema *no s* puede transcribirse como S_2 porque el sema *s* (S_1) requiere de otro sema que no sea *s*, dando lugar a la aparición de un sema contrario que permite entablar la disyunción, es decir, S_2 .



3. En tercer lugar, debido tanto a la contrariedad como a la implicancia, se produce una relación entre los semas donde estos se contradicen. El término afirmado S_1 , entabla una *relación de contradicción* con su propia negación, *no* S_1 . Por lo tanto el sema femineidad se contradice con el sema que afirma la no femineidad, y el sema masculinidad se contradice con aquel que afirma que la no masculinidad. La contradicción se produce entre el término que afirma y el que lo niega (que es también el implicado del contrario).



En el ejemplo siguiente podemos observar la operatividad de este modelo, que nos permite hacer inteligible una serie de elementos que determinan la progresión del relato al identificar las unidades mínimas y sus relaciones en el nivel profundo.

Una confusión cotidiana

Cuando leemos *Una confusión cotidiana* de Franz Kafka, se produce algo en el relato que nos presenta dos inquietudes: ¿por qué el tiempo que tarda A en transitar el recorrido que va de su casa a H difiere las dos veces que lo realiza?, ¿cómo es posible que haya un cambio temporal entre la primera vez y la segunda que A recorre ese camino? Encontramos semas que significan las coordenadas espacio–temporales y que se ven alterados a lo largo del cuento. Debido a que se modifican estas unidades mínimas que portan el significado temporal en el cuento, también el espacio pareciera volverse inconstante.

Como explicamos a lo largo de este capítulo la relación sémica se apoya en un eje semántico común. El cuento de Kafka nos presenta un eje semántico que se vuelve insostenible: una relación inestable entre el espacio y el tiempo. De acuerdo con este tipo de relación, al recorrer A todas las veces el mismo espacio, el tiempo debería guardar alguna proporción. Sin embargo, vemos que en el texto esa relación no se sostiene. El tiempo, significado por semas temporales, se ve modificado a medida que transcurre la historia. Esto es posible de ver si analizamos la relación entre los diferentes semas a partir del cuadro semiótico.

Mientras progresa el relato, A recorre cuatro veces un mismo camino que va de su casa hasta H. El significado de las coordenadas espacio–tiempo es el eje semántico común en el que se sostienen los semas temporales, y lo denominaremos C. C posee como componentes a T (tiempo) y E (espacio). Aquí sólo uno de ellos instala, a partir de

datos concretos, diferentes significaciones. La primera vez que A necesita realizar el tramo tarda diez minutos en ir (T1i) y diez minutos en volver (T1v). La segunda vez ocupa diez horas en ir hasta H (T2i) y un momento en volver que el cuento no explicita (T2v).

Eje semántico común: C (coordenadas espacio-temporales)

Semas de tiempo: T1 y T2 (con variantes para la ida y para la vuelta)

1º recorrido: entrevista

Tiempo de ida: T1i = 10 min.

Tiempo de vuelta: T1v = 10 min.

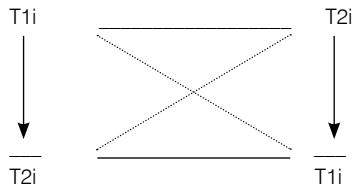
2º recorrido: cerrar negocio

Tiempo de ida: T2i = 10 hs.

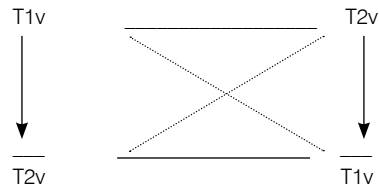
Tiempo vuelta: T2v = «X» un momento

Los dos recorridos que realiza A difieren tanto en los tiempos de ida como en los de vuelta:

Tiempos de ida



Tiempos de vuelta

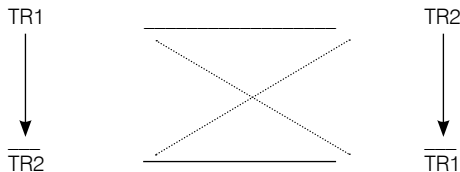


A partir de estos cuadros semióticos se pueden identificar las relaciones que afirman la existencia de diferentes tiempos para un mismo recorrido en el espacio. Dada esta modelización, se puede continuar con el análisis y optar por diferentes estrategias de lectura. Una podría ser tomando una dirección para clarificar la pregunta de por qué suceden tres tiempos diferentes para un mismo recorrido en el espacio (10 minutos, 10 horas y «un momento»). Otro rumbo en la indagación, que es el que elegimos, podría orientarse a la pregunta por las bases semánticas de esa irregularidad, lo que implicaría trabajar sobre la materialidad del tiempo. Si sumamos los tiempos de cada recorrido obtendremos dos temporalidades diferentes tanto para el recorrido 1 como para el recorrido 2:

$$TR1 \text{ (tiempo del primer recorrido)} = T1i + T1v$$

$$TR2 \text{ (tiempo del segundo recorrido)} = T2i + T2v$$

Estas temporalidades se articulan con un mismo espacio, es decir, el camino que A recorre. Es en este punto donde volvemos a la pregunta planteada en un principio: ¿por qué el tiempo que tarda A en transitar el recorrido que va de su casa a H difiere las dos veces que lo realiza? El cuadro semiótico nos ayuda a responder esta inquietud.



En el texto conviven dos temporalidades que se construyen gracias a los semas mencionados y que producen o desencadenan dos tipos de significación sobre el mismo objeto «tiempo»: los dos momentos en que A transita el camino que va de su casa a H: TR1 y TR2. Evidentemente aquí el texto nos plantea un nuevo problema. En la unidad de medida espacio-tiempo, este último componente se desdobra en dos unidades mínimas de significación; sin embargo el espacio sigue siendo uno. O al menos eso es lo que el texto explicita, al no agregar nuevas variables como la velocidad. Al momento de lectura, la significación sobre el espacio pareciera variar debido a que los semas temporales se modifican, sin embargo no es eso lo que sucede. Es así como desembocamos en la siguiente pregunta: ¿cómo operan dos temporalidades en relación con un solo componente espacial?, ¿a efectos de qué se plantea este desdoblamiento en el texto?

Esta pregunta se inscribe en el inicio de una indagación, no en su conclusión. El modelo del cuadro semiótico permite hacer legible una serie de problemas de los que se parte para asediar al texto, antes que para resolverlo. Es por eso que dejamos planteada la pregunta sin acercar alguna hipótesis tentativa, a los fines de ejemplificar de qué modo se puede instrumentalizar un modelo para desarrollar un problema, no para limitarnos al aplicacionismo de un esquema. La identificación de los semas y sus mecanismos, la distribución de sus funciones y niveles de acción, sintetizados en un modelo, abren así la posibilidad de generar preguntas e hipótesis innovadoras sobre la textualidad que nos rodea. Y en ese trabajo de abstracción se abre la posibilidad de desnaturalizar y comprender nuestro entorno desde otras perspectivas.

Referencias bibliográficas

Fernández, Froilán (2010). Frontera y relato: primera excursión. En *Entreletras*. Posadas: Universidad Nacional de Misiones.

Greimas, Algirdas (1966). *Semántica Estructural* (ed. cast., 1971). Madrid: Gredos.

Greimas, Algirdas y Courtés, Joseph (1979). *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje* (ed. cast., 1991). Madrid: Gredos.

Latella, Graciela (1985). *Metodología y Teoría Semiótica*. Buenos Aires: Hachette.

Capítulo 6

La noción de isotopía

Martina Ramírez

Localización del Nivel Discursivo

En el presente capítulo estudiaremos cómo se encuentra estructurado el plano discursivo del Recorrido Generativo, así como su ubicación en este modelo «abstracto e hipotético» (Latella, 1985:23) que Greimas construye para dar cuenta de su teoría. Para ello, debemos recuperar algunos aportes realizados en capítulos anteriores.

En primer lugar, debemos recordar la división del relato realizada por Greimas, entre las estructuras profundas que organizan los discursos (Greimas, 1976:6), y las estructuras superficiales. En otras palabras, lo que vimos como nivel profundo y nivel superficial de la significación.

Con respecto a este nivel superficial de la narratividad, Greimas (1976) afirmó que la lectura del relato desarrollada sólo en este plano «no podía sino aparecer como empobrecedora al extremo» (6), ya que las separaciones en el nivel del significante no pueden dar cuenta de la significación (Greimas, 1966:47). Es decir que la oposición fonética entre dos lexemas, como «Bas vs. Pas», no desencadena la significación, ya que la misma es provocada por la oposición entre dos semas o categorías sémicas, lo que implica resituarnos en el plano inmanente. Así, vemos en un ejemplo construido por Greimas, que la significación constituye el efecto de la oposición entre los semas /masculinidad/ vs. /femineidad/, articulada en el eje semántico de la sexualidad,

y no solamente la discriminación que puede realizarse entre los lexemas /mujer/ vs. / hombre/ al nivel del significante (Greimas, 1966:35). Por esta razón, la descripción semántica se ocupa de la articulación estructural de la significación en el nivel inmanente (Greimas, 1966:48), nivel del cual los lexemas se encuentran exentos, ya que pertenecen a la lengua objeto y por lo tanto no conforman estructuras elementales (Greimas, 1966:42). En este sentido, el autor estableció que la lógica del análisis inmanente es superior, debido a que la misma puede ser verificada en la relación entre las estructuras de significación (elementales) del nivel profundo y las separaciones del significante al nivel de la manifestación.

Ahora bien, resulta necesario precisar qué entendemos cuando hablamos de *discurso* para luego distinguirlo del plano de la manifestación. En primer lugar, Greimas concibió al discurso como la única fuente de información respecto de las significaciones inherentes al lenguaje (1966:59).⁽¹⁾ Esto significa que a partir del establecimiento de relaciones de distinción entre lexemas, es posible establecer hipótesis sobre la conformación de articulaciones sémicas, en tanto estructuras de significación, pertenecientes al nivel profundo.⁽²⁾ En este sentido, resulta esclarecedor recuperar el modo en el cual Greimas dio cuenta de esta relación en su hipótesis sobre la configuración sémica estructurante del espacio. Este autor propuso analizar cómo ciertos lexemas se derivan de semas nucleares en el conjunto significante de la lengua francesa (1966:50). Es

(1) Debemos advertir que la mencionada definición de discurso, resulta una entre otras que establece Greimas (1966) y que iremos refiriendo a lo largo del desarrollo de este capítulo.

(2) Recordemos que, aunque ambos construyan estructuras elementales en el nivel inmanente, las articulaciones sémicas articulan la forma del contenido, y los ejes semánticos estructuran la sustancia del contenido.

así como, por ejemplo, los lexemas «Haut vs. Long. vs. Large» y «Vaste vs. Épais»,⁽³⁾ se derivan en el uso de una estructura elemental de significación compuesta por los semas /dimensionalidad/ vs. /no dimensionalidad/. El modelo permite identificar y aislar esos semas nucleares a partir de las ocurrencias del nivel superficial, de los lexemas.

Si volvemos al objetivo de la localización del plano discursivo establecido en el comienzo, debemos decir que el mismo se encuentra en el nivel superficial del Recorrido Generativo. Este carácter superficial de las estructuras discursivas, les permite realizar la lexicalización de la sustancia del contenido, es decir construir su manifestación lingüística por medio de los mecanismos de embrague y desembrague que expondremos más adelante. Sin embargo, resulta necesario aclarar previamente la distinción que realizó Greimas entre manifestación de la significación discursiva y la comunicación de la significación en el discurso.

Manifestación y discurso

En primer lugar, sabemos que Greimas estableció dos modos de existencia y captación de la significación: inmanencia y manifestación (Greimas, 1966:159). Esta última, es el producto de la unión entre el nivel semiológico y semántico del lenguaje (Greimas, 1966:157), los cuales mantienen entre sí una relación de presuposición (Greimas, 1966:164). Si recuperamos lo ya dicho acerca del nivel semiológico, debemos reafirmar que el mismo abarca los semas nucleares, que construyen las figuras sémicas por medio de su manifestación en el discurso. Estas integran a su vez los lexemas que constituyen unidades sintácticas.

(3) «Alto vs. Largo vs. Extenso» y «Vasto vs. Ancho».

Por otra parte, el nivel semántico se encuentra constituido por clasemas o semas contextuales, cuya manifestación en sistema construye el plano isótopo de la significación en textos y mensajes. De esta manera, la combinación de las unidades pertenecientes a la semántica del nivel profundo (semas), construye las unidades del estrato semántico del nivel superficial. Así vemos que, el semema que constituye el efecto de sentido, es el producto de la unión entre un sema nuclear con un clasema; mientras que el metasemema, resulta de la combinación entre clasemas. Semema y metasemema, son entonces las unidades de la manifestación de la significación del discurso en el nivel inmanente.

En segundo lugar, el semema constituye la unidad mínima de la combinación dentro del nivel de la sintaxis narrativa de superficie, al mismo tiempo que la reunión en un corpus de la totalidad de los sememas instituye una clase al nivel de la manifestación (Greimas, 1966:185). Esto significa que la combinatoria de sememas, tiene como producto a los mensajes; o en otras palabras, los mensajes constituyen combinaciones hipotácticas⁽⁴⁾ entre sememas. Si complejizamos esta afirmación, debemos decir que Greimas asignó al universo manifestado, la categoría de *totalidad*, la cual es articulada en unidades discretas y unidades integradas (Greimas, 1966:186). De esta manera, si al interior de un semema, se presenta el clasema /discreción/, el mismo generará el efecto de sentido de sustancia (cosa, símbolo, persona, etc.). Es así como en esta instancia, el *actante* es definido como una subclase de sememas entendidos como unidades discretas. Por otro lado, si dentro de un semema se ubica el clasema /integralli-

(4) Relación hipotáctica: entre semas de diferentes categorías sémicas (1966:44). En consonancia con el ejemplo brindado por Greimas (1966:54) podemos decir que en el lexema «tuyo» se encuentran las categorías sémicas de persona, número y género. La relación entre los semas segunda persona, singular y masculino, constituye una relación hipotáctica entre semas de diferentes categorías sémicas.

dad/, su efecto de sentido será, entonces, una sucesión de determinaciones sémicas. Con lo cual, Greimas (1966) estableció que el predicado constituye una subclase de sememas, definidos como unidades integradas. De esto se sigue que la unión entre un actante y un predicado, posee como producto un mensaje (186); en definitiva, el mensaje es el producto de la relación hipotáctica entre sememas.

Nos resta aclarar, que si bien el modelo actancial es desarrollado en otro capítulo de este libro, aquí lo mencionamos porque también compete al plano de la manifestación discursiva y porque, además, recuperaremos algunos de sus elementos en el desarrollo de la sintaxis y semántica discursiva. Así, advertimos la división establecida por Greimas entre los predicados o sememas predicativos. Por un lado, se encuentran aquellos que brindan información acerca de un estado atribuido a un actante, los cuales presentan el sema /estatismo/ y constituyen cualificaciones. Por otro lado, el autor estableció que los predicados que presentan el sema /dinamismo/ constituyen funciones, los cuales brindan un conocimiento acerca del o los procesos en relación con los actantes.

De esta manera, vemos que los actantes son instituidos al nivel de la manifestación discursiva por la existencia de las funciones y las cualificaciones. Los modelos cualificativos y funcionales son constitutivos de los modelos actanciales, los cuales al mismo tiempo representan y abarcan a los modelos compuestos por los predicados. Los modelos actanciales son, respecto de los modelos predicativos, jerárquicamente superiores (Greimas, 1966:197). Esta superioridad se sostiene en que las categorías actanciales, es decir aquellas que instituyen los papeles de los actantes (sujeto–objeto; destinador–destinatario), asumen las funciones (sememas predicativos) y determinan su estatuto en relación con los actantes (Greimas, 1966:203). Dicho de otra manera, los actantes en tanto subclases sintácticas, son anteriores a los predicados, constituyendo la actividad discursiva en la atribución de propiedades a esas unidades discretas (Greimas, 1966:197).

Podemos agregar que, si entendemos que las categorías actanciales son además categorías modales (porque pueden atribuir un estatuto a cada mensaje), éstas pueden constituir el punto de partida para la construcción de una tipología de los microuniversos semánticos,⁽⁵⁾ establecida con el criterio de la construcción de estructuras actanciales simples. Por lo tanto, el análisis de los predicados en los microuniversos, se encontraría en función de la reconstrucción de esos esquemas actanciales que permitirían realizar la clasificación de los mismos (Greimas, 1966:203).

Este breve recorrido que hacemos de la significación como manifestación, persigue el propósito de definir la concepción heterogénea que Greimas presentó del discurso (1966:64), en tanto que diferenció la manifestación de la significación, respecto de la comunicación discursiva de la significación. Hasta el momento hemos detallado la primera de las dos definiciones. A continuación desarrollaremos la segunda, entendiendo que la discursivización consiste en el encuentro entre las combinaciones mencionadas al nivel del contenido, con sus articulaciones paralelas pero no isomorfas al nivel de la expresión.

Isotopía y metalenguaje

Partimos de una premisa: el discurso constituye la «realización de las estructuras semio-narrativas actualizadas» (Greimas y Courtés, 1991:79). No obstante, antes de abordar los mecanismos de discursivización, aclararemos qué entendió Greimas por

(5) Recordemos que Greimas concibe a los microuniversos semánticos en tanto que modelos inmanentes constituidos por un número reducido de categorías sémicas, captables simultáneamente como una estructura. Las relaciones hipotácticas que ocurren entre los semas de esas categorías sémicas, posibilitan la construcción de un texto isotopo al nivel de la manifestación (1966:194).

comunicación, permitiéndonos una digresión que dará lugar a la exposición de las nociones de isotopía⁽⁶⁾ y metalenguaje.

Para definir la comunicación, Greimas recuperó en *Semántica Estructural* la terminología de Hjelmslev y estableció que la misma consiste en el resultado de la junción entre los planos de la expresión y del contenido. Ésta da lugar al surgimiento de las unidades mínimas de comunicación: fonema y lexema (Greimas, 1966:45). Sin embargo, veremos a partir de la voz de Courtés qué lugar ocupa el fenómeno de la comunicación en relación con otros problemas, dentro de la teoría de Greimas:

el problema del sentido —del cual quisiera ocuparse la semiótica— supera ampliamente, integrándolo, al de la comunicación, que no es sino una de sus formas particulares. No olvidemos, a este respecto, por ejemplo, que la comunicación impone, en un campo dado de significación, un recorrido obligatorio extremadamente selectivo que elimina al máximo toda ambigüedad o pluralidad de lecturas posibles. (Courtés, 1980:34)

Con el objetivo de establecer una explicación que responda al problema de la ambigüedad del sentido, Greimas postuló que los textos presentan diferentes niveles semánticos homogéneos que constituyen su significado global. Este factor fue entendido como la realidad estructural de la manifestación lingüística (Greimas, 1966:81). En este sentido, la isotopía es el concepto usado por este autor para indicar que gracias a la extensión sintagmática de los clasemas y de su iteración, se establece la homogeneidad del significado en el discurso. Esto se debe a que lo que organiza la estructura-

(6) Sobre la función de la isotopía en la construcción del corpus, cfr. Greimas, 1966:222.

ción de la significación al nivel de la significación manifestada es la constitución de diferentes bases clasemáticas en forma jerarquizada (Greimas, 1966:146).⁽⁷⁾

Por medio del concepto de *isotopía compleja*, Greimas consiguió argumentar que la pluralidad de planos isótopos dentro de un texto se debe a que en la manifestación discursiva de las categorías clasemáticas, sus términos se niegan a la disjunción. Es por ello que si en un texto se presentan dos isotopías (animal/humano), éstas se manifiestan por medio de intervalos alternados (Greimas, 1966:148).

Ahora bien, si por una parte entendemos que en un mismo texto pueden convivir múltiples planos homogéneos de significación, queda planteado el problema de la delimitación de los contextos isótopos, es decir, la manera en la cual aparecen estructurados al nivel de la manifestación de la significación. El mismo es superado por medio del establecimiento de la noción de *jerarquía* de los contextos (Greimas, 1966:110), a partir de la cual se determina la inclusión sucesiva de los mismos de acuerdo con los límites establecidos para las unidades de comunicación: sintagma, enunciado y frase.⁽⁸⁾

(7) Cabe aclarar que este orden y sus procedimientos no se presentan ni suceden al margen de la cultura, sino que están anclados en los procesos que sostienen el pensamiento colectivo: «En el nivel superficial (o de la manifestación del contenido), los sememas (= efectos de sentido) provienen por sus semas nucleares, del terreno “cosmológico”, es decir, que se relacionan (...) con el mundo y la experiencia» (Courtés, 1980:97).

(8) Greimas planteó la dificultad de la insuficiencia de los criterios formales para el análisis de unidades no sintácticas de rango superior a la frase (parágrafos, relatos, cuadros, etc.). Sin embargo, al establecer que las mismas constituyen unidades del contenido, postula como un área de posible desarrollo de la investigación semántica, el establecimiento de nuevas unidades que permitan la delimitación de los contextos isótopos (1966:110).

De acuerdo con la aparición de los clasemas dentro de las unidades de comunicación, podrá ser o no necesario para el analista acudir a un contexto de mayor jerarquía para determinar el contexto pertinente de dicha unidad de comunicación.

Con el objetivo de esclarecer el concepto de *jerarquía*, citaremos un ejemplo postulado por Greimas (1966:109). A partir de los sintagmas, «El perro ladra» y «El comisario ladra», resulta factible identificar como variables sémicas o semas contextuales, a los lexemas /perro/ y /comisario/. No obstante, si se nos presenta el enunciado «El perro del comisario ladra», sería necesario establecer una unidad de comunicación con una jerarquía mayor, para desambiguar su variable sémica.⁽⁹⁾

En relación con la noción de isotopía, Greimas (1966) realizó un abordaje del funcionamiento metalingüístico del discurso. De esta manera, entendió que la jerarquía⁽¹⁰⁾ de las unidades de comunicación que constituye la estructuración de los contextos isotopos en el discurso puede romperse por medio de la equivalencia de dichas unidades a través del mecanismo de expansión (111). Éste constituye la negación misma de dicha jerarquía ya que establece que una palabra simple puede ser explicada por una secuencia más amplia, y a la inversa, una perífrasis puede ser expresada por medio de un solo término (111). En consecuencia, la expansión dará lugar a la definición discursiva, y la condensación, es decir la descodificación de un mensaje en expansión, generará una denominación (114).

(9) Las traducciones de todos los ejemplos atribuidos a Greimas en este capítulo, corresponden a la edición citada de *Semántica Estructural* (1966). Madrid: Gredos.

(10) «El concepto de *jerarquía* así introducido debe comprenderse como la relación de presuposición lógica (...) [que] se establece entre dos contenidos (...) que pueden ser ya sea dos conjuntos significantes, ya sea dos segmentos significantes» (Greimas, 1966:21).

Sin embargo, el autor aclaró que la equivalencia entre ambos segmentos yuxtapuestos, es de carácter provisional y radica en la posesión de algunos semas comunes. Veamos por ejemplo, la definición citada por Greimas, «grano del rosario», correspondiente a la denominación «ave maría» (1966:118). Podemos ver en este caso que ambos segmentos comparten el sema /religiosidad/, pero no así el sema /animalidad/ que podría atribuírse al término–objeto «ave» integrado en dicha denominación.

Si ahora nos situamos en la posición de la recepción discursiva, la concepción de las variables sémicas o clasemas cobra importancia en tanto permite argumentar cómo suceden los cambios en los efectos de sentido, entendiendo que un semema puede ser transferido de un contexto a otro (Greimas, 1966:119). Este caso puede ser entendido como una *denominación translativa* (118), es decir como la transferencia de una secuencia discursiva de un campo semántico a otro, lo cual exige el postulado de la existencia de campos semánticos autónomos (120).⁽¹¹⁾ De esta manera, el contexto en el cual se integra el semema que sirve de denominador, le proporciona sus clasemas. De allí surge una nueva figura para el semema denominativo, como producto de la adición de los nuevos clasemas a los semas contextuales y al núcleo sémico ya portados por el semema. Así, Greimas instaló un razonamiento susceptible de ser instrumentalizado a los fines del análisis del «desajuste que se produce entre el conjunto signifiante primero y su traducción» (Greimas, 1966:19), lo cual tiene su correlato en los términos en los cuales entendió la significación: «La significación consiste en la transposición de un nivel del lenguaje en otro, de un lenguaje en otro lenguaje,

(11) Greimas postula de manera problemática la existencia de campos semánticos autónomos. Cfr. Greimas, 1966:120.

y el significado [sentido] es simplemente esta posibilidad de transposición» (Greimas, 1977:24).⁽¹²⁾

Discursivización: sintaxis discursiva

En este momento del desarrollo, resulta preciso recuperar la concepción de discurso en tanto realización de las estructuras semio-narrativas actualizadas (Greimas y Courtés, 1991).

En *Semántica Estructural*, vemos que el autor definió a la lexicalización como un dispositivo que permite su realización⁽¹³⁾ a partir de concebir al discurso como lugar en el cual se origina un proceso de comunicación. De esta manera, la lexicalización fue concebida en tanto puesta en discurso de los sememas, que no debe confundirse con la conversión de un semema en lexema (Greimas, 1966:173). Esa «puesta en discurso», implica una conversión del semema en palabra en contexto,⁽¹⁴⁾ ya que los límites

(12) «Signification is then only the transposition from one language-level to another, of one language into a different language, and meaning [sens] is simply this possibility of transcoding.»

(13) En *Semántica Estructural* Greimas menciona como segundo dispositivo de comunicación a la gramaticalización (1966:173). Sin embargo, el mismo no presenta un desarrollo que resulte significativo a los fines de esta exposición: «Lexicalización y gramaticalización son, pues, dos conceptos operatorios de un manejo que sólo es simple en apariencia, y que, aunque teóricamente distintos, se confunden, debido al enmarañamiento de sus procedimientos, en el proceso de comunicación que engendra el discurso». Sobre la estructura gramatical como estructura signficante. Cfr. Greimas, 1966:178.

(14) Notamos que la acepción que presenta el término *discursivización* en el *Diccionario Razonado de la Teoría del lenguaje* (Greimas y Courtés, 1991) complejiza la noción que presenta la puesta en discurso de los sememas por medio de su articulación con el plano de la expresión, presente en Se-

lexemáticos⁽¹⁵⁾ no resultan coextensivos de las definiciones de los sememas: «el seme-
ma, al realizarse puede casar con varios lexemas a la vez, sea debido a la expansión
de su figura nuclear, sea debido por que se manifieste bajo las diversas formas de de-
finiciones o denominaciones» (Greimas, 1966:173).

Al respecto, la voz de Courtés (1980) agregó que

*el semema o metasemema son unidades de la significación manifiesta, y desde el
punto de vista de su lexicalización, no se puede decir que correspondan a formantes
particulares. Es así que un semema puede tener «longitudes» diferentes en el nivel
de la expresión; tendrá el tamaño de un lexema («abricot» [albaricoque]), de un para-
lexema («pomme de terre» [papa]), de un sintagma («pain de siegle» [pan de cente-
no]), incluso de toda una secuencia definicional. (50)*

mántica Estructural. En este sentido, observamos que en el diccionario el hacer discursivo, no consiste
solamente en la transformación de las estructuras semio-narrativas actualizadas en discurso; sino que
además incluye su acepción como hacer-hacer, es decir en tanto manipulación de otro sujeto «(por
ejemplo, un “hacer escuchar el discurso”)». Para ampliar la noción de discursivización como progra-
ma de performance o (manipulación), y como programa de competencia (operación) cfr. Greimas y
Courtés, 1991:79–81.

(15) Entendemos aquí el lexema en su estado de realización y no en su estado virtual: «Un lexema se
realiza sólo en el estado de semiosis, y cuando se lleva a cabo la conjunción del formante y el núcleo
sémico. En su estado virtual, el lexema aparece como un conjunto de recorridos y encadenamientos
discursivos posibles, que a partir de un núcleo común, adoptan sucesivas realizaciones gracias a la
articulación con los semas contextuales, hasta alcanzar nuevas realizaciones bajo la forma de seme-
mas» (Albano, Levit y Rosenberg, 2005:145).

Si ahora recuperamos el modelo del Recorrido Generativo, postulado al comienzo de este capítulo y nos situamos en el plano de la sintaxis discursiva, debemos entender que en ese nivel, Latella ubicó las estructuras discursivas que organizan a partir de la instancia de la enunciación, la «puesta en discurso» o discursivización de las estructuras narrativas (1985:24). En otras palabras, la sintaxis discursiva se constituye por medio de la enunciación, la cual instituye al sujeto de la enunciación por medio de la realización de las estructuras semio–narrativas actualizadas (Greimas y Courtés, 1991:235). Cabe mencionar que algunos de los procedimientos de discursivización que instituyen a esta sintaxis son la actorialización, la temporalización y la espacialización (Greimas y Courtés, 1991:236).

De esta manera, los procedimientos de discursivización se definen por medio de las operaciones de embrague y desembrague. Al respecto de las mismas Latella (1985) postuló que

la enunciación procede a elegir, mediante los mecanismos de desembrague/embrague, las formas de las estructuras semio–narrativas susceptibles de ser enunciadas; elige también la combinatoria de unidades discursivas (...) en las que aquellas se manifestarán discursivamente. (34)

Por su parte, Albano, Levit y Rosenberg, en el *Diccionario de Semiótica* definieron los desembragues actanciales, temporales y espaciales. Dichas nociones pertenecen específicamente a la teoría de la enunciación de Benveniste (1966, 1974) por lo que resulta inapropiado desarrollarlas dentro de la perspectiva teórica de Greimas, dado que él se apropió de estas operaciones de embrague y desembrague para explicar el funcionamiento de la sintaxis discursiva.

En consecuencia, debemos ahora centrarnos en los dispositivos que permiten construir las operaciones de embrague y desembrague:⁽¹⁶⁾ un dispositivo de actores (actorialización) y un marco espacio-temporal (espacialización y temporalización).⁽¹⁷⁾ Ambos elementos permiten la realización de los programas narrativos⁽¹⁸⁾ de la sintaxis narrativa de superficie (Latella, 1985:34).

(16) Para una profundización de dichas operaciones véanse sus definiciones en *Diccionario Razonado de la Teoría del Lenguaje* (Greimas y Courtés, 1991).

(17) Cfr. entrada de diccionario «sintaxis discursiva» en el *Diccionario razonado de la teoría del lenguaje* (Greimas y Courtés, 1991:236) los procedimientos de discursivización en relación con la creación del «efecto de realidad».

(18) «El programa narrativo (...) es un sintagma elemental de la sintaxis narrativa de superficie, que describe una transformación de estado; dado que el estado es definido como la relación de junción entre un sujeto y un objeto, la transformación puede realizarse sea por el cambio de objeto sea por el cambio del sujeto» (Greimas y Courtés, 1991:204). Además, Greimas y Courtés (1991:241) definen al programa narrativo (PN) como «un enunciado de hacer (...) que rige un enunciado de estado. Los programas narrativos son puestos allí en relación de unos con otros según una estructura sintagmática que encadena los unos con los otros. (...) se puede hacer una distinción entre el *PN de base* y los *PN de uso* que deben ser cumplidos para que el PN de base pueda efectuarse, siendo entonces presupuestos por este último». Esta concepción nos permite leer en la novela *El Castillo* de Franz Kafka (2001), la llegada al mesón señorial por parte de K (2001:7), su unión con Frieda (2001:106), su persecución de Barnabás (2001:26), su entrevista con el alcalde (2001:44) en términos de programas narrativos de uso, que resultan constitutivos del programa narrativo de base. Así, las diferentes transformaciones de los estados por medio de los enunciados de hacer (programas narrativos de uso), combinadas en un sintagma, operan en el nivel de la sintaxis narrativa de superficie, en función de lograr la transformación necesaria del estado de disjunción entre K (sujeto) / el Castillo (objeto), en un estado de junción (programa narrativo de base).

En ese sentido, entendemos a la actorialización, es decir el establecimiento de los actores en el discurso (Albano, Levit, Rosenberg, 2005:19), como el lugar de encuentro y confluencia de estructuras narrativas y de estructuras discursivas, o en otras palabras, como el establecimiento de la relación de conjunción entre un rol temático y un rol actancial. Al respecto Greimas afirmó que «es la asunción de los roles temáticos por los roles actanciales la que constituye la instancia mediadora que dispone el pasaje de las estructuras narrativas a las estructuras discursivas» (Greimas, 1973b:175 cit. en Courtés, 1980:93), y además agregó que

La conjunción de las dos instancias —narrativa y discursiva— tiene como consecuencia (...) el investimento de los contenidos en las formas gramaticales canónicas de la narración y permite la emisión de mensajes narrativos provistos de sentido. (Greimas, 1973b:171–172 cit. en Courtés, 1980:94)

Así, la confluencia entre los roles temáticos y los roles actanciales al nivel de los actores,⁽¹⁹⁾ determina que estos posean una doble función. Por un lado, la de soportar

(19) En primer lugar, dentro de la teoría de Greimas los roles temáticos son entendidos como el producto de una reducción de unidades cualificativas y/o funcionales (predicados) en un agente que las subsume. (Courtés, 1980:92) Si por ejemplo tenemos el rol temático conquistador, este concentrará unidades funcionales como expedición, dominación, etc. Y unidades cualificativas como severidad, ambición, etc. Por otra parte, los roles actanciales son el producto de la combinación entre modalidades (aquello que modifica el predicado de un enunciado; cfr. Greimas y Courtés, 1991:168) y actantes (Courtés, 1980:73). Por lo tanto, los roles actanciales se definen por dos elementos: la posición de los actantes en el encadenamiento lógico de la narración y por su investimento modal (Courtés, 1980:74).

la estructura narrativa al asumir funciones fundamentales según las secuencias del relato (componente sintáctico). Por otro lado, la de encontrarse investidos de elementos semánticos de orden cualificativo que les permiten realizar ciertas funciones (componente semántico) (Courtés, 1980:92).

A partir de estas conceptualizaciones, podemos leer en el marco del programa narrativo de base de *El castillo* de Franz Kafka (2001), cómo las facultades atribuidas a K en términos de desconocimiento y debilidad, observadas en su llegada a la aldea (7), le permite concentrar diferentes acciones (funciones) que se enmarcan en una lucha frente a las autoridades del castillo: comunicaciones telefónicas (20), envío de mensajes al castillo por medio de Barnabás (23), su conquista de Frieda (amante de Klammm, autoridad del castillo) (36), su entrevista con el alcalde (43), entre otras.

De esto se sigue que el actor haya sido identificado con la noción de rol, en tanto cualificación o atributo del actor, a su vez que como una denominación que abarca un conjunto de funciones (Greimas, 1970:256 cit. en Courtés:90). No obstante ello, una serie de roles es susceptible de ser asumida por un actor, ya que el rol entendido como entidad figurativa animada, es anónima y social, mientras que el actor en tanto entidad figurativa⁽²⁰⁾ animada presenta el sema de la individualidad (Greimas: 256 cit. en Courtés:91).

De esta manera —en el marco de las modalidades del hacer— la modalidad del querer se corresponde al eje sujeto/objeto; la modalidad del saber al eje destinador/destinatario y la modalidad del poder al eje ayudante/oponente.

(20) La figuratividad consiste en un efecto resultante de la puesta en discurso. En este sentido, el discurso figurativo resulta el producto de la multiplicación de procedimientos de integración entre figuras, a partir de la cual se construye un efecto de iconicidad o referencialización (Greimas y Courtés, 1991:114).

Si definimos al actor como una unidad léxica del discurso, estamos realizando una reducción de su funcionamiento dentro del orden sintáctico en el nivel superficial. En ese sentido, debemos afirmar que la correlación entre los planos narrativo y discursivo no se realiza por medio de una superposición término a término, sino que la relación entre un actor y un actante es de orden bivalente. Esto permite que la manifestación de los actantes en el discurso pueda realizarse de manera sincrética por medio de su concentración en un solo actor (estructura actorial subjetivada), o que de lo contrario se presente un actor por cada actante (estructura actorial objetivada) (Courtés: 1980:93).

En este momento, antes de pasar a realizar algunas consideraciones respecto del procedimiento discursivo de la espacialización, creemos pertinente aclarar que tanto la sintaxis como la semántica discursiva presentan un desarrollo teórico incipiente. Así, observamos que en el *Diccionario razonado de la teoría del lenguaje* de Greimas y Courtés (1991:220, 231), los autores aclaran que lo desarrollado hasta el momento respecto de dichos componentes, sólo consiste en el establecimiento de sus bases para un futuro desarrollo.

En el marco de la teoría de Greimas, podemos decir que la espacialización consiste en un procedimiento de discursivización por medio del cual la organización antropomorfa de las relaciones manifestadas por la sintaxis narrativa de superficie se realiza en la materialidad lingüística, en forma de representaciones espaciales. De esta manera, si dentro de la sintaxis superficial el actante sujeto se presenta en relación de conjunción con el objeto, esa relación puede transcodificarse discursivamente en la per-

manencia de ambos elementos dentro de un mismo espacio, o por la conexión visual de un actor con su objeto (Greimas y Courtés, 1991:91).⁽²¹⁾

Por un lado, Albano, Levit y Rosenberg manifiestan que la programación espacio-temporal constituye un subcomponente de los procedimientos de temporalización y espacialización. De este modo, definen la *programación espacial* como la operación por la cual se ponen en correlación comportamientos presentes en los programas narrativos de superficie, con los espacios segmentados en los cuales se desplazan (oficina, comedor, patio, etc.). Así, este tipo de programación fue designado como la organización del encadenamiento sintagmático de espacios parciales (Albano, Levit, Rosenberg, 2005:188).

Establecieron además que la *programación temporal* consiste en la conversión de un eje de presuposiciones representativo de un orden lógico-secuencial (presente en el programa narrativo), en un eje de consecuciones. A la luz de esta definición, los autores señalaron cómo en *Madame Bovary* de Gustave Flaubert, la presencia del banquete resulta un evento que presupone la existencia de una secuencia narrativa previa, que corresponde a la preparación del banquete. Sin embargo, dicha secuencia narrativa se encuentra omitida, ya que el relato presenta de manera lineal la llegada de los invitados y la realización del banquete. Así, es posible afirmar que la temporalización permite establecer una secuencia narrativa implícita dentro del programa narrativo de base del relato a partir de un eje de anterioridad/posterioridad, sin realizar una comple-

(21) Acerca de la espacialización, en relación con procedimientos de localización, programación y actualización en su entrada correspondiente, cfr. *Diccionario razonado de la teoría del lenguaje* (Greimas y Courtés, 1991:91).

jización innecesaria del mismo. Por último, la temporalización genera un efecto de sentido temporal, que transforma la organización narrativa en una historia (Albano, Levit, Rosenberg, 2005:219).

Discursivización: semántica discursiva

Luego de haber abordado el componente sintáctico del nivel discursivo, podemos aproximarnos a su componente semántico. Acerca de la semántica discursiva, Greimas y Courtés entendieron que la misma se establece por medio del procedimiento de discursivización, que ya hemos definido como la realización de las estructuras semi-narrativas al nivel de la enunciación (Greimas y Courtés, 1991:220). Los procedimientos que se ubican dentro de este nivel del Recorrido Generativo son la tematización y la figurativización.

De acuerdo con el *Diccionario razonado de la teoría del lenguaje* debemos entender como temático a todo vertimiento semántico de una forma sintáctica, respecto de la cual es isomorfo (Greimas y Courtés, 1991:256). En otras palabras, «lo temático-narrativo» representa la conjunción posible entre lo temático y lo sintáctico (Greimas y Courtés, 1991:256). De esta manera, para comprender cómo el procedimiento temático se articula con el procedimiento figurativo en la estructuración del componente discursivo, debemos realizar algunas precisiones.

En capítulos anteriores manifestamos que los semas nucleares se organizan en figuras nucleares en el plano de la manifestación de la significación. Éstas remiten a la expresión del contexto y constituyen unidades estables del contenido cuyas virtualidades se realizan de manera diferente según las cosmogonías o culturas en las que se inscri-

ban (Courtés, 1980:87).⁽²²⁾ A su vez, estas figuras se organizan desde un plano paradigmático en configuraciones discursivas que poseen la particularidad de designar conjuntos discursivos. Para esclarecer esta afirmación, podríamos decir que un conjunto discursivo puede conformarse a partir de la figura /campesino/, desde la cual se orga-

(22) La mención del contexto merece realizar algunas aclaraciones: «la afirmación de que las significaciones del mundo humano se sitúan al nivel de la percepción equivale a circunscribir el estudio al interior (...) del mundo sensible. La semántica se reconoce de este modo abiertamente como una tentativa de descripción del mundo de las cualidades sensibles (...) designaremos con el nombre de *significante* a los elementos o grupos de elementos que hacen posible la aparición de la significación al nivel de la percepción» (Greimas, 1966:13–15). Citamos los pasajes anteriores a los efectos de dar cuenta de una actitud epistemológica de este autor: su estudio de las cualidades sensibles, se sostiene en su manifestación en el marco de la materialidad significante. En otras palabras, es el significante quien permite la manifestación de la significación. Por ello, el análisis de una problemática desde esta perspectiva implica comprender que son los significantes los que contienen el contexto o la cultura; al mismo tiempo que resulta posible entender a la cultura como un significante. En este sentido, observamos que la definición de contexto presente en el *Diccionario razonado de la teoría del lenguaje* da cuenta de que el mismo fue concebido por estos autores en términos intratextuales: «El contexto explícito, en un texto, puede ser aprovechado con miras a la organización intratextual del discurso, cuando esta organización hace aparecer operaciones de desembrague y de embrague tanto enuncivo [nivel del enunciado] como enunciativo. Esas operaciones permiten caracterizar los tipos de intratextualidad (como la cita, la parábola, el comentario) que especifican las formas interpretativas en el texto mismo y los efectos veredictorios» (Greimas y Courtés, 1991:56).

nizaría un campo figurativo integrado por otras figuras como /camino rural/, /tractores/, /ganado/, /cosecha/, etc. Por otra parte, desde un punto de vista sintagmático, estas configuraciones pueden organizarse en itinerarios figurativos, lo cual ocurre cuando una figura convoca a otra y así sucesivamente (Courtés, 1980:88).

Como dijimos recientemente, una figura o lexema generará diferentes sememas (efectos de sentido) de acuerdo con el contexto discursivo en el cual se inserte. Pero de igual manera, una figura puede ser plurisemémica (Courtés, 1980:88) en tanto ofrezca la posibilidad de realizar diferentes itinerarios figurativos, si entendemos que puede generar diversos efectos de sentido dentro de un mismo contexto. Tal sería el caso de la figura /campesino/ que comprende varios semas nucleares: los cuales podrían ser /labor/, /campo/, /tradición/ que en conjunción con una misma base clasemática generarían diferentes sememas como /laboriosidad/, /ruralidad/, /tradicionalidad/.

De esta manera, entendemos que un rol temático se define por una doble reducción:

la primera es la reducción de la configuración discursiva a un único itinerario figurativo realizado o realizable en el discurso; la segunda es la reducción de ese itinerario a un agente competente que lo asume virtualmente. (Greimas, 1973b:174 cit. en Courtés, 1980:89)

Así, si pensamos que el agente /conquistador/ es una unidad de la sintaxis narrativa de superficie, la misma se constituirá en rol temático, en la medida en que asuma un encadenamiento sintagmático de configuraciones discursivas que representarán funciones o comportamientos (Courtés, 1980:90). En este caso podríamos decir que el rol temático /conquistador/ puede asumir las funciones representadas por las figuras /expedición/, /dominación/, /fundación/, etcétera.

Para terminar con ambos procedimientos de discursivización, constituyentes de la semántica discursiva, debemos reafirmar que

lo figurativo no tiene sentido alguno: sólo adquiere uno cuando es tematizado; las figuras del mundo puestas en discursos, son únicamente el pretexto para la afirmación renovada de los sistemas de valores previamente planteados. (Greimas y Courtés, 1991:115)

En otras palabras, si nos posicionamos desde el punto de vista de la transmisión del discurso, las unidades de la sintaxis narrativa de superficie que se invisten de un valor semántico para conformar un rol temático, presentan una relación de prioridad lógica respecto de las figuras e itinerarios figurativos a los cuales se amalgaman para realizarse en la materialidad lingüística (Greimas, 1973b:174–175 cit. en Courtés 1980:90).

Por último, queda indicar el problema de las características de la iconicidad y referencialización que Greimas y Courtés atribuyen al discurso figurativo (1991:114), el cual es abordado por Latella (1985:35). Estos, entre otros elementos que hemos mencionado, requieren una nueva oportunidad de abordaje que los profundice con la rigurosidad que exige el marco teórico de la teoría de Greimas. En esta instancia hemos intentado dar cuenta no tanto de su potencialidad y complejidad conceptual, sino de su modo de argumentación.

Referencias bibliográficas

Albano, Sergio; Levit, Ariel; Rosenberg, Lucio (2005). *Diccionario de semiótica*. Buenos Aires: Quadra.

Courtés, Joseph ([1976] 1980). *Introducción a la semiótica narrativa y discursiva. Metodología y aplicación*. Buenos Aires: Hachette.

Greimas, Algirdas (1966). *Semántica Estructural*. Biblioteca Románica Hispánica. Madrid: Gredos.
——— ([1976] 1980). Las adquisiciones y los proyectos. Estudio preliminar. En Courtés, Joseph *Introducción a la semiótica narrativa y discursiva*. Buenos Aires: Hachette.

Greimas, Algirdas y Courtés, Joseph ([1986] 1991). *Diccionario razonado de la teoría del lenguaje. Tomo II*. Madrid: Gredos.

Kafka, Franz ([1926] 2001): *El castillo*. Buenos Aires: Bureau.

Latella, Graciela (1985). La teoría semiótica de A. J. Greimas (capítulos 1, 2 y 3). En *Metodología y Teoría Semiótica*. Buenos Aires: Hachette.

Capítulo 7

De la manipulación y otras pasiones

María Victoria Rittiner Basaez

Ideas iniciales. Migración y cruzamiento de campos disciplinares

En el presente capítulo propondremos una lectura de la *Semiótica de las pasiones* de Greimas y Fontanille. Recuperaremos concretamente el problema de la manipulación además de algunos aspectos que allí se desarrollan y que resultan interesantes para esta lectura. Si bien no es el único tema que puede recorrerse en este texto, permite mostrar de qué manera el modelo del Recorrido Generativo pudo proyectarse, con algunos rediseños, a inquietudes teóricas que surgieron en los años siguientes. De esta manera, desagregamos este caso como uno para hablar de la potencialidad de un modelo y de la productividad del planteo científico de Greimas.

En primera instancia, es necesario considerar el contexto de producción en que se inscribió la *Semiótica de las pasiones*. Tal como se mencionó en los capítulos anteriores, este texto fue una de las últimas producciones teóricas de Greimas, publicada en 1991. Aunque realmente no sabemos cuáles fueron los aportes diferenciados de cada uno de los autores, *Semiótica de las pasiones* es una coproducción. A casi treinta años de la publicación de *Semántica Estructural*, ésta significó una reformulación y un proyecto teórico innovador. En ese período no podemos dejar de contemplar el surgimiento de nuevos y diferentes modos de pensar el lenguaje.

Como hemos visto en los capítulos anteriores, la propuesta de Greimas mantiene puntos de contacto con algunos principios de la lingüística, especialmente el surgimiento de la semiología como ciencia. La pregunta por el sentido y la significación se desarrolló a partir de los postulados saussurianos referidos a la concepción de la lengua como sistema de signos. Como pudo verse en los capítulos iniciales, en el proyecto teórico de Greimas las teorías lingüísticas, principalmente la de Hjelmslev, convergen con teorías antropológicas provenientes de las producciones de Lévi-Strauss y Dumezil. No obstante, resulta pertinente rescatar que a partir de los postulados hjelmslevianos, particularmente la concepción del signo, posibilitaron pensar al texto y a la significación no en una relación directa o referencial con las cosas. Esta idea de desplazamiento del texto a manifestaciones significantes no lingüísticas («lo real») fue vista por Greimas como impracticable.⁽¹⁾ Asimismo, junto con la influencia de Propp, permitieron el desarrollo del aparato descriptivo consolidado en el proyecto greimasiano.

Hasta mediados de la década del 60 fueron gestadas múltiples teorías en el marco de diferentes campos del saber, conciliadas con la perspectiva estructuralista. *Semántica estructural* se enmarcó evidentemente entre ellas. Sin embargo, luego de su publicación irrumpieron nuevas corrientes de pensamiento en los campos del psicoanálisis y de la filosofía que viabilizaron modificaciones disciplinares. La incipiente semiología francesa y la semiótica norteamericana tuvieron allí un espacio, realizando aportes a las inquietudes que se comenzaron a producir en ese clima intelectual. Pensamos principalmente en los aportes de Jacques Lacan y Jacques Derrida a la construcción de

(1) «El referirse a las cosas para la explicación de los signos no quiere decir ni más ni menos que intentar una transposición, impracticable, de las definiciones contenidas en las lenguas naturales a conjuntos significantes no lingüísticos. Empresa, según vemos, de carácter onírico» (Greimas, 1966:20).

nuevos paradigmas. Lejos de intentar abordar conceptos provenientes de ambos sistemas teóricos, nos interesa señalar la ruptura que generó el surgimiento de estos nuevos modos de acercamiento al objeto de estudio. El estructuralismo apuntó a la construcción científica de su objeto de estudio basándose en la herencia del positivismo y a la identificación y explicación de las regularidades que esos objetos manifestaban. Los nuevos paradigmas permitieron pensar a la ciencia como una construcción colectiva y a sus objetos como fenómenos complejos. Contrariamente, lo que importó en este planteo no fue la respuesta tranquilizadora sobre el objeto ni mucho menos su posible universalidad, sino el modo de preguntar y la apertura a otras formas de razonamiento. Por un lado, la lectura de Lacan en el campo del psicoanálisis concibió al inconsciente estructurado como lenguaje y desplazó al significado a un segundo plano a partir de la supremacía del significante. Por otro lado, Derrida propuso una revisión de las estructuras planteadas por la lingüística, particularmente el signo y el lenguaje, y cuestionó a la metafísica por aspirar a una verdad trascendental. Postuló así la deconstrucción, diseminación y des-sedimentación del sentido a los efectos de fundar una epistemología cuyo modelo se desentienda de la cristalización y consolidación de las formulaciones dominantes, haciendo referencia a las tesis saussureanas.

A partir de esta migración y cruzamiento de campos disciplinares surgieron relecturas y reestructuración de teorías que activaron modos inéditos de preguntar y de pensar el lenguaje (y *con* el lenguaje).

En las líneas que siguen procuraremos observar de qué manera la semiótica tuvo participación en esta migración y cómo ese diálogo se hizo legible en el nuevo proyecto teórico de Greimas.

«Avanzar retrocediendo»: una reformulación epistemológica

En 1991 se inició otra etapa en la producción teórica de Greimas. Tal como señalamos previamente, *Semiótica de las pasiones* constituyó un viraje que articuló su producción en el marco del estructuralismo con las propuestas emergentes posteriores en otras áreas del conocimiento.

Si bien no podríamos hablar de una relación directa con los postulados del psicoanálisis y el deconstruccionismo, sí tienen en común el gesto crítico hacia las limitaciones del estructuralismo precedente:

Considerada como un discurso genético y creador, la construcción de la teoría busca avanzar «retrocediendo», para superarse al convertirse en un discurso generativo —es decir, coherente, exhaustivo y simple, respetuoso del principio del empirismo. (El destacado es nuestro. Greimas y Fontanille, 1991:9)

La escritura de *Semiótica de las pasiones* difiere de las producciones anteriores, en principio porque en él no se desarrollan los aparatos conceptuales exhaustivos que encontramos en sus textos previos, pese a que los supone y parte de ellos. Podríamos decir que, a pesar del afán de organizar apartados con diversos bloques conceptuales diferenciados entre sí, se asemeja más a un texto fragmentario o ensayístico donde los conceptos y categorías se instalan para dejar planteadas más inquietudes que instrumentos analíticos para su resolución.

En este «avanzar retrocediendo», Greimas afirmó que para consolidar el programa previamente planteado, deben ser interrogadas su racionalidad y su coherencia, indagar en la seguridad de ese modelo entendido como un todo compuesto por niveles. Pero para ello fue necesario regresar mucho más atrás, enfocando principalmente en

el nivel intermedio del Recorrido Generativo, donde se llevan a cabo las modalizaciones y organizaciones actanciales.

Según Greimas, podemos pensar el desarrollo narrativo de un sujeto a partir de la sucesión de diferentes estados y su transformación en estados nuevos: su «transformabilidad». Pero esta operación de transformación sólo es posible a partir de la *articulación*, concepto señalado como indefinido, aunque considerado como primera condición de sentido a los efectos de producir una significación determinada. Introdujo entonces la noción de *mundo como discontinuo*, no analizable y vacío de sentido. Por ello es ineludible la existencia de un modelo epistemológico —es decir, el medio por el cual es fundada una ciencia— que se posicione en la antesala de las primeras articulaciones de significación. Desde esta perspectiva el investigador, en tanto sujeto epistemológico y cognoscente, hace del mundo un «discontinuo analizable»: percibido y construido a partir de discretizaciones o unidades de sentido que pueda individualizar, recortar, organizar y analizar.

Esta afirmación posibilita pensar en los *modos de existencia de la semiótica*, es decir, el modo que nos permite decir que un objeto es analizable, particularmente, desde la semiótica misma. Ya Saussure, en la búsqueda de un objeto científico propio de la lingüística, había distinguido dos modos de existencia: virtual y actual. El primero se relaciona con la lengua entendida como un sistema virtual, la condición de posibilidad de una realización; el segundo con el habla como lengua «actualizada» en el ejercicio del sistema. En la *Semántica Estructural* la semiótica agrega un tercer modo de existencia denominado *realización*, es decir, la manifestación del discurso efectivizada a partir de la semiosis. Por su parte, en la *Semiótica de las pasiones* se suma la instancia *potencial*, como condición previa de todos los procesos ya analizados. Por esto, desde la perspectiva de una semiótica narrativa entendemos que:

- a) la instancia «potencial o de confusión original» constituye una precondition epistemológica previa a las manifestaciones discursivas;
- b) la existencia virtual es derivada de una posible junción entre sujeto y objeto;
- c) el sujeto en disjunción con el objeto presenta una actualización;
- d) la realización es el modo de existencia que, a partir de una disjunción anterior, establece una conjunción entre sujeto y objeto.

No obstante, esta existencia semiótica no implicaría una búsqueda metafísica u ontológica de «la verdad» de un sujeto u objeto, sino que lo que se propone es indagar las condiciones y precondiciones que habilitan la construcción de unidades discretas semioanalizables.

Para la semiótica lo que está en juego consiste, pues, en afirmar esa praesentia in absentia que es la existencia semiótica, como objeto de discurso y como condición de su actividad de construcción teórica, manteniendo sin embargo la distancia necesaria con respecto a los compromisos ontológicos. (Greimas y Fontanille, 1991:12)

A partir de la *Semántica Estructural*, Greimas desarrolló un proyecto fehaciente en torno a la productividad de la significación. En su estudio sobre la pertinencia semiótica y sus modos de existencia, gestó un modelo lógico a través del cual propuso estudiar con exhaustividad las relaciones entre los sujetos y su accionar y cómo estas relaciones pueden hacerse legibles en los textos. Pero no sólo en los textos literarios, sino que la concepción de la realidad en tanto que signo, y por ende texto (realidad discursivizada), le permitió extenderse hacia el plano de las ciencias humanas y sociales. En esta concepción de la realidad entendemos que no hay materialización discursiva que escape a la textualidad. Sin embargo, esta primera formulación del modelo dejó

de lado aquello que no puede ser manifestado en la escritura ni en ningún otro soporte, tan inherente al sujeto como es la «percepción propioceptiva»⁽²⁾ del mundo que lo rodea. En este punto es donde ingresan los paradigmas de pensadores contemporáneos con respecto a los modos de abordar el objeto: «las figuras del mundo no pueden “hacer sentido” más que a costa de la sensibilidad que les impone la mediación del cuerpo» (Greimas y Fontanille, 1991:14).

La deuda que tenía el modelo para abordar la existencia del sujeto como un ser sensible que excede lo racional, esto es, considerando el *pathos*, implicó la reformulación del proyecto desde sus bases epistemológicas. Si bien esta insuficiencia pudo haber sido concebida como la disolución del modelo por completo, evidenció su solidez.

Esa «aporía» (o punto ciego) se resolvió considerando una «fase de sensibilización tímica»,⁽³⁾ vinculada a la percepción del propio cuerpo, tanto en el investigador como en el proceso de la significación. De esta manera la sensibilización desempeñaría el papel de herramienta o requisito para hacer del mundo un continuo homogéneo entre

(2) Por «percepción propioceptiva» entenderemos, momentáneamente, al dispositivo sensibilizante que poseen los sujetos para generar significaciones del mundo exterior e interior. Al estar dotados de un cuerpo, los sujetos están atravesados por su propia sensibilidad. Esta última no puede desarraigarse de la construcción de significación. Luego veremos que el término se complejiza en el desarrollo que hizo Greimas en este período.

(3) Por «fase de sensibilización tímica» comprenderemos, por el momento, al proceso en que la investigación considera la propia sensibilidad del investigador como participante no neutro del proceso de intelección de un fenómeno y donde el propio cuerpo y sus experiencias quedan involucrados en la subjetivación del objeto de estudio.

los «estados de las cosas» y los «estados de ánimo».⁽⁴⁾ El mundo no sólo es «humano» por significar algo (Greimas, 1966:7), sino que puede llamarse «humano» en tanto y en cuanto el sujeto hace del mundo natural, un mundo para sí. Sin embargo, esta fase que comienza a ser contemplada no remite al «ser», sea del mundo o del mismo sujeto. Como hemos mencionado anteriormente, el proyecto de Greimas no se preocupa por la búsqueda del «ser» y su verdad trascendental. A la semiótica atañe, en cambio, generar precondiciones y condiciones para la producción de la significación desde la óptica del «parecer del ser». Nos referimos a la manifestación de la inmanencia y no a las modalidades veridictorias que más adelante abordaremos.

A partir del ingreso de lo patémico en la semiótica greimasiana, fueron recuperados distintos conceptos previamente apartados o simplemente mencionados en la *Semántica Estructural*, entre ellos las categorías *tímico*, *tensividad* y *foria*. Pero antes de desarrollarlos es necesario tener en cuenta determinadas definiciones del *pathos* en la filosofía, dejando a un lado la concepción de éste como sufrimiento trágico.

En la antigüedad, el *pathos* fue considerado como aquello que se despega de lo racional y del conocimiento, *episteme* y *logos*. Podemos recuperar en *El banquete* de Platón su idea del amor y lo pasional, en primera instancia, como algo que perturba el «alma» y el «juicio». En definitiva, la «fuerza motivacional» que indica el camino para asir la Idea de bien y la intuición de las Formas» (Bacarlett Pérez y Pérez Bernal, 2011:3). De esta manera se completa la noción platónica de «intelectualismo»⁽⁵⁾ devol-

(4) «Merced a esta transformación, el mundo en cuanto “estado de cosas” se vuelca sobre el “estado del sujeto”; es decir, se reintegra en el espacio interior y uniforme del sujeto» (Greimas y Fontanille, 1991:14).

(5) «Nussbaum remarca la necesidad de tomar en cuenta las pasiones para tener una concepción más amplia y humana de la teoría platónica del conocimiento: “Los elementos no intelectuales desempeñan una importante función de guía en la búsqueda del saber”» (Bacarlett Pérez y Pérez Bernal, 2011:3).

viendo al conocimiento su dimensión humana. Este tema fue recapitulado por Aristóteles, quien postuló al *pathos* como el primer elemento o «emoción» que posibilita el *logos*, entendiendo al *pathos* como la facultad de generar conocimiento, y posteriormente, la ciencia (9).

En la modernidad, Nietzsche concibió al cuerpo como una oposición de fuerzas múltiples, inaprensible e inespecífico, el «verdadero fundamento» de la *voluntad de poder*. Entendió a esta voluntad de poder como la continua y constante posibilidad de querer estar en tensión con algo, es decir, «querer–poder». La noción de cuerpo nietzscheana está desligada de un cuerpo físico. Al contrario, el cuerpo es «caos», es una lucha entre fuerzas que se gobiernan las unas a las otras (Espinoza y Cabrera, 2008:1).

Por otro lado, el empirismo trascendental en Deleuze nos acerca aún más a la construcción conceptual de la pasión greimasiana. Su concepción del *pathos* como base para el reconocimiento del objeto mediante la percepción, nos remite a la reformulación epistemológica de *Semiótica de las pasiones*. Allí el cuerpo ocupa el lugar de la mediación del sujeto y el mundo y, a su vez, justifica la existencia del conocimiento:

Lo que nos fuerza a pensar es precisamente aquello que es inaplicable a un objeto. Lo que sólo puede ser sentido, o recordado, o imaginado, o concebido, el ejercicio extremo de una facultad, su exceso específico, que nos enfrenta no con tal cualidad sensible de un objeto, sino con un signo de la sensibilidad; no con un ser sensible, sino con el ser de lo sensible. (Morey, 1991:49)

Finalmente, cabe resaltar que desde el campo del psicoanálisis, los aportes de Lacan posibilitaron pensar al sujeto en su tendencia constante hacia un objeto. Esta tendencia puede estar desligada del «querer», situada en la entidad denominada por Freud

como *inconsciente*. Para Lacan, la significación es siempre incompleta, cuya incesante falta de «algo» supone un «resto insignificabilizable» que no puede ser recuperado: lo que fue denominado como *objeto A* (D'Angelo, Carbajal y Marchilli, 1984:45). Esto determina al sujeto como «barrado», escindido en su constitución. Notaremos después que estas construcciones son las que convergen, en mayor o menor medida, en las configuraciones pasionales de los celos y la avaricia de la *Semiótica de las pasiones*.

En la *Semántica estructural*, determinadas nociones recuperadas de las teorías de la percepción ingresaron a la Semiótica Narrativa, a los efectos de clasificar las categorías sémicas que articulan el universo semántico. El eje clasemático exteroceptividad/interceptividad se correspondió con la significación de propiedades del mundo exterior e interior del sujeto, respectivamente. Este eje se completa con el término complejo «propioceptividad», el cual alcanza, por su parte, la percepción del propio cuerpo. Estos conceptos provenientes de la psicología fueron reemplazados por diferentes terminologías a fin de generar una transposición cada vez más eficaz, pasando por el par opositivo «semiológico/semántico». Finalmente, el eje fue constituido por «figurativo/no figurativo» a los efectos de reducir ambigüedades. Tal es así que también fue modificado el término complejo por la categoría clasemática «tímica», situada tanto en el nivel profundo como en la sintaxis narrativa como una «dimensión narrativa antropomorfa» (Greimas y Courtés, 1986:262).

En el nivel profundo, la categoría tímica se relaciona con el eje «euforia/disforia», teniendo como término complejo o neutro «aforia». El rol de este eje reside en la transformación de los microuniversos semánticos en axiologías o microsistemas de valores a partir de la deixis positiva o negativa.⁽⁶⁾ Posteriormente, el término complejo fue restitui-

(6) «La deixis es una de las dimensiones fundamentales del cuadro semiótico. Reúne por relación de implicación, uno de los términos del eje de los contrarios con el contradictorio del otro término con-

do por «foria» en *Semiótica de las pasiones*: «Es este “más acá” del sujeto de la enunciación, esta doblez perturbante, que nosotros designamos con el nombre de foria» (Greimas y Fontanille, 1991:19).

Por otro lado, el paradigma «tensividad/distensividad» tampoco fue delimitado de manera exhaustiva en *Semántica estructural*. Simplemente fue definido como la relación aspectual que determina el efecto de sentido de tensión o progresión de un proceso. Esta relación está constituida por los semas *durativo*, efecto de continuidad de la duración, y *terminativo*, efecto de culminación de una acción o proceso (Greimas y Courtés, 1979:406).

La recuperación de todas estas categorías en *Semiótica de las pasiones* posibilitó su reformulación a los efectos de perfeccionar el proyecto greimasiano. El concepto de *pasión*, recobrado de distintas disciplinas, fue contrapuesto a los «estados de las cosas» en tanto que oposición de la acción, en términos generales, por constituir en sí una «organización sintagmática de “estados del alma”» (Greimas y Courtés, 1986:186). Estos «estados del alma» deben entenderse en el nivel discursivo como el revestimiento del «estar-ser» de los sujetos narrativos, modalizados por el «querer» y por la categoría tímica. Consecuentemente debemos considerarla a la par del concepto de actor como contribuyente de su individualización. Así, se instauro la dimensión patémica articulada con las dimensiones cognoscitiva y pragmática, todavía en desarrollo, así como también se encuentran sin ser descritas las relaciones que rigen entre las tres.

trario. De ahí que se reconozcan dos deixis: una (S_1 -no S_2) denominada positiva, y la otra (S_2 -no S_1) denominada negativa, sin que estos conlleven un vertimiento axiológico: éste sólo aparece tras la proyección, en el cuadro semiótico, de la categoría tímica euforia/disforia» (Greimas y Courtés, 1979:106).

Prolegómenos a una definición de manipulación

Como hemos mencionado previamente, la definición conceptual en *Semiótica de las pasiones* está diseminada en todo el texto. Para acercarnos a una definición de manipulación debemos primero recordar que, por tratarse de una relación que define un «hacer» ocurre en niveles profundos del relato, es decir, en el Nivel Semio-narrativo. Una de las primeras definiciones que nos ofrece Greimas para comprender la manipulación como un modo de determinar un «hacer», está en el *Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*:

A diferencia de la operación (en cuanto acción del hombre sobre las cosas), la manipulación se caracteriza por ser una acción del hombre sobre otros hombres para hacerles ejecutar un programa dado: en el primer caso, se trata de un «hacer-ser», en el segundo caso, de un «hacer-hacer»; estas dos formas de actividad, de las cuales una se inscribe, en gran parte, en la dimensión pragmática y la otra en la dimensión cognoscitiva, corresponden, así, a estructuras modales de tipo factitivo. (Greimas y Courtés, 1979:251)

A partir de esta cita, podríamos señalar que la manipulación está constituida por una relación hipotáctica, de dependencia, entre dos enunciados de hacer pero con sujetos diferentes. Sin embargo, el enunciado del sujeto manipulado no es simple sino que se trata de un Recorrido Narrativo. Es decir, si el sujeto que ejerce la manipulación «hace para que el otro haga» no necesariamente apunta al hacer en sí mismo, sino que también puede constituir todo su recorrido. Ese recorrido completo será un enunciado en sí mismo que dará cuenta de la manipulación. En otras palabras, podemos decir desde la sintaxis narrativa que el sujeto manipulado desarrolla Programas Narrativos

de Base y Uso y, a su vez constituye uno de los Programas Narrativos de Uso del sujeto manipulador.

Asimismo, la manipulación entendida como configuración discursiva⁽⁷⁾ presenta estructuras tanto modales como contractuales, es decir, sintagmáticas y de confrontación y/o transacción respectivamente. Hemos de abordar más adelante ambas estructuras detenidamente. Por el momento, es necesario tener en cuenta que este tipo de estructuras constituyen una «comunicación contractual» en la que participan dos —o más, pero que en definitiva se reducirían a dos actantes— sujetos efectuando un traslado de la carga modal. Entonces tendremos un destinador–modalizador, el que ejerce la manipulación, y un destinatario–modalizado, el manipulado. Por otro lado, estas dos partes constituyen también un *hacer persuasivo* y un *hacer interpretativo*: ambas formas pertenecientes a la dimensión cognoscitiva que también desarrollaremos posteriormente. La aceptación de este contrato tendrá como consecuencia una comunicación eficaz, esto es, la efectivización del Programa Narrativo propuesto por el manipulador.

Pensemos, por ejemplo, en la novela de Hermann Hesse, *Demian*. Emil Sinclair, un sujeto perteneciente a un universo semántico ligado a lo que podríamos llamar «el bien», en contraposición a Franz Kromer, sujeto perteneciente a «el mal».

...yo pertenecía al mundo claro y recto, era el hijo de mis padres; pero adonde quiera que dirigiera la vista y el oído, siempre estaba allí lo otro, y también yo vivía en ese otro mundo aunque me resultara a menudo extraño y siniestro, aunque allí me asaltarán regularmente los remordimientos y el miedo. De vez en cuando prefería vivir en

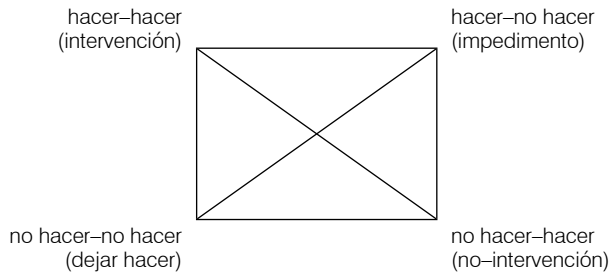
(7) Definidas como «micro–relatos» con organización sintáctico–semántica autónoma, susceptibles de integrarse en unidades discursivas más amplias (Greimas y Courtés, 1979:77).

el mundo prohibido, y muchas veces la vuelta a la claridad, aunque fuera muy necesaria y buena, me parecía una vuelta a algo menos hermoso, más aburrido y vacío. A veces sabía yo que mi meta en la vida era llegar a ser como mis padres, tan claro y limpio, superior y ordenado como ellos; pero el camino era largo, y para llegar a la meta había que ir al colegio y estudiar, sufrir pruebas y exámenes; y el camino iba siempre bordeando el otro mundo más oscuro, a veces lo atravesaba y no era del todo imposible quedarse y hundirse en él. (Hesse, 1919:13)

A modo de anécdota, situándonos en el nivel discursivo, en el inicio de la novela, Kromer chantajea a Sinclair a partir de un robo del cual este último afirma haber participado. Podríamos inferir que el chantaje constituye una relación contractual de la cual son partícipes ambos sujetos. La realización del pago conlleva la aceptación de un Programa Narrativo de Base presentado por Kromer (S_1), por parte de Sinclair (S_2). Esta aceptación modifica el estado de ambos sujetos, de manera que el S_2 ingresa paulatinamente al universo semántico antagónico de S_1 .

El robo mencionado no es más que un engaño por parte de Sinclair. De esta manera, podemos inferir que es S_2 el que modaliza a S_1 . Así S_2 ejerce un hacer persuasivo o «hacer-creer», mientras que S_1 se posiciona en el hacer interpretativo. Esto último refiere al contrato de veridicción, tema que desarrollaremos en otro apartado.

En la manipulación entendida como comunicación, el destinatario es desprovisto de libertad (no poder no hacer) hasta que finalmente accede a ejecutar el contrato propuesto. De esta manera es modificada su competencia modal. En cuanto hacer-hacer, puede proyectarse en el cuadro semiótico de la siguiente manera dando cuatro posibilidades:



Según la configuración de la competencia modal⁽⁸⁾ del destinatario, la manipulación puede darse ya sea por

- a)** no poder hacer y deber-hacer: provocación o intimidación; o bien
- b)** querer-hacer: seducción o persuasión (Greimas y Courtés, 1979:252).

Veremos, luego, que la manipulación puede variar según sobre qué modalidad se apoye el hacer persuasivo.

La reedición del año 1986 del *Diccionario razonado de la teoría lenguaje*, condensa los aportes de un amplio coequipo dedicado a la Semiótica Narrativa. Allí son presentados distintos debates conceptuales en aquel momento vigentes, algunos todavía en desarrollo. En el caso de la manipulación, Jean-Claude Tietcheu es quien brinda sus aportes a los efectos de extender el concepto, transformándolo en un modelo autóno-

(8) Entendemos como competencia modal a la organización jerárquica de modalidades que, en tanto competencia de un sujeto brinda las condiciones que posibilitan la acción. La competencia modal se diferencia de la competencia semántica «cuya forma más sencilla es el programa narrativo virtual». Ambas constituyen la competencia del sujeto (Greimas y Courtés, 1979:69).

mo. Su aporte no radica en modificar rotundamente la definición del concepto, sino completar su estructura interna adicionando las funciones «decisión/ejecución» dependientes de los haceres persuasivo e interpretativo. El hacer interpretativo, por su parte, anidará otra pareja opositiva: «aceptación/rechazo». Así, la estructura interna de la manipulación es sintetizada en el siguiente cuadro:

Manipulación				
Hacer persuasivo del Destinator		Hacer interpretativo del Destinatario		
Decisión	Ejecución (o no ejecución)	Decisión		Ejecución
		Aceptación	Rechazo	

Tietcheu afirma que a partir de la definición recuperada de la edición de 1979 ya podríamos pensar al destinator–manipulador bajo el rol actancial denominado *decisor* y al destinatario–manipulado, el de ejecutor. Sin embargo, al conferir ambas funciones a los participantes, el manipulador se auto–designa en un Programa Narrativo de manipulación y el manipulado, por su parte decide (o no) asumir el Programa Narrativo que el manipulador le impone. La decisión del manipulador constituye su estado virtual como tal, mientras que la ejecución determina su realización. La diferencia entre ambas funciones de ejecución radica en que una de ellas pertenece al plano cognosciti-

vo, el hacer persuasivo, y la otra función corresponde al plano pragmático. De manera que las competencias también diferirán.⁽⁹⁾

Por último, Tietcheu postula la siguiente tesis: «una manipulación es susceptible de esconder otra precedente, más profunda y sutil» (Greimas y Courtés, 1986:160). Con esto se refiere a que el manipulador sólo puede concebirse como tal en tanto y en cuanto haya padecido una manipulación profesada por un estado patémico. Los actantes de la manipulación constituyen, entonces, sujetos «pacientes» al caracterizarse por los enunciados de estado que determinan la existencia modal.

Esta última tesis se evidencia en el ejemplo anterior. El S_1 ejerce un rol de manipulador porque ha sufrido previamente una manipulación. Sin embargo, podríamos decir que cuando S_1 asume un rol de ejecutor manipulado, su performance reside en el plano cognoscitivo ya que está atravesado por el «creer-verdad» del contrato de veridicción. En cambio, en la manipulación que S_1 ejerce sobre S_2 , la performance de este último tiene lugar en el plano pragmático porque conlleva un «hacer». Ambos planos o dimensiones serán abordados a continuación.

Aprovechamiento de las categorías actanciales

En el apartado anterior hemos intentado acercarnos a una definición de manipulación. Sin embargo, no podemos pasar por alto el aprovechamiento de las categorías actanciales o modalizaciones, ineludibles para la comprensión de este concepto. Tal como se vio al abordarse el Capítulo IV, las funciones y modalizaciones determinan a los actantes a partir de las acciones que permiten que avance un Recorrido Narrativo.

(9) Ver en «Aprovechamiento de las categorías actanciales» en este mismo capítulo.

En primera instancia, hemos de distinguir en el nivel superficial de la narratividad, las dimensiones cognoscitiva y pragmática anteriormente mencionadas. Ambas dimensiones ocupan niveles jerárquicos diferentes, siendo la primera superior a la segunda. Esto último es consecuencia de que la dimensión pragmática responde al orden de la organización sintagmática de las acciones en el relato. De esta manera, incluye tanto a la competencia como a la performance. Por otro lado, esas mismas acciones están atravesadas por el «saber»⁽¹⁰⁾ entendido como objeto en circulación dentro de la dimensión cognoscitiva. Es por ello que esta última presupone a las acciones de la dimensión pragmática. Louis Panier las denomina *fases de operación* (pragmáticas) y *de programación* (cognoscitivas) (Greimas y Courtés, 1986:44).

La manipulación, por su parte, tiene lugar en la dimensión cognoscitiva. A diferencia de la dimensión pragmática, relacionada con la productividad o tercera función de los estudios de Dumézil. Esta otra se caracteriza por una mayor autonomía evidenciada mediante las actividades propias al nivel cognoscitivo. Si bien cada dimensión posee un hacer propio, el hacer cognoscitivo ejerce una modificación en la relación que un sujeto posee con un objeto de saber, estos son los enunciados de hacer y de estado. Estas relaciones también dependen de las modalidades veridictorias, particularmente en la combinación de los predicados ser y parecer, tema que retomaremos más adelante.

(10) Uno de los aportes de Jacques Fontanille en el *Diccionario razonado de la teoría lenguaje* remite a las tres maneras en que puede entenderse y vertirse el semema /saber/: modal, permite formar predicados; enunciativo, contribuye a constituir los puntos de vista y manipulaciones por identificación (donde hay un observador que identifica los distintos roles asumidos por un mismo actor); y narrativo, correspondiente a la dimensión cognoscitiva (Greimas y Courtés, 1986:45).

Si actualizamos la primera definición de manipulación, recordaremos que en el eje destinador/destinatario de la comunicación, el hacer es factitivo. Este tipo de hacer se refiere justamente al hacer–hacer, donde hay manipulación. Desde esta perspectiva, entendemos la manipulación como un contrato, pero también como una comunicación. Para que esta «comunicación contractual» exista debe hallarse tanto el hacer persuasivo, destinador o sujeto modalizador, como el hacer cognoscitivo, destinatario o sujeto modalizado.

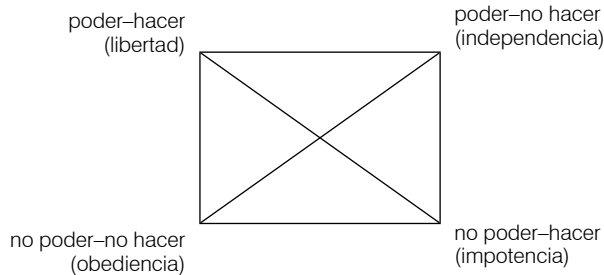
Esta modalidad factitiva puede dirigirse:

- a)** al ser del sujeto modalizado, de esta manera, el proceso semiótico (o sus segmentos) recibe su estatuto de inmanencia (ser/no–ser); o
- b)** al hacer del sujeto, el cual inscribe sus programas modales en las estructuras de la manipulación. En estos dos incisos la persuasión o «hacer–crear» puede solamente montar los procedimientos de la manipulación como estructuras de manifestación, las cuales afectan la inmanencia del ser del enunciatario (Greimas y Courtés, 1979:304–305).

Por otro lado, el hacer interpretativo deviene en la convocación de modalidades por parte del enunciatario a los efectos de la aceptación del contrato propuesto por el enunciador. El rol de interpretador en el plano de la enunciación consiste en adjudicar el «ser» o «no ser», es decir, la realización de la comunicación contractual a partir de «crear–verdad». Sin embargo, cabe destacar a modo de digresión, que la incumbencia de las modalidades veridictorias ha sido puesta en debate por Françoise Bastide, quien propone generar un paralelismo entre estas modalidades y el hacer interpretativo (Greimas y Courtés, 1986:145). Esto ha generado uno de los tantos debates alrededor de la manipulación, lo que habla del dinamismo del proyecto de la Semiótica Narrativa.

Con respecto a la inherencia de la competencia, entendida como estructura modal, por parte de cada uno de los haceres mencionados, es necesario resaltar que ambos poseen competencias y están sujetos a sendas performances. La competencia del sujeto modalizado se erige a partir de la oferta del contrato. Si bien la operación recíproca que significa el contrato presupone que los sujetos sean competentes y con posiciones modales diferentes, el sujeto modalizado se instituye como competente al ser propuesto por el destinador–manipulador, en tanto y en cuanto ejecute el Programa Narrativo impuesto. Es por ello que la performance del hacer persuasivo es de naturaleza estrictamente cognoscitiva, mientras que la ejercida por el hacer interpretativo también posee naturaleza pragmática.

En el nivel de la competencia, teniendo en cuenta la modalización «poder–hacer», la manipulación puede proyectarse en el cuadro semiótico de la siguiente manera (Greimas y Courtés, 1979:252):



A partir de la combinación de estas cuatro posiciones se plantea una especie de sub-códigos de honor, el cual podría considerarse el Programa de Base a concluir, partiendo del Programa de Uso o el «hacer» propuesto por el destinador. Ellos pueden ser:

- a) «soberanía» (libertad+independencia);
- b) «sumisión» (obediencia+impotencia);
- c) «orgullo» (libertad+obediencia); o
- d) «humildad» (independencia+impotencia)

Estos sub-códigos nos permiten pensar en el ejemplo de manipulación de *Demian*. A nivel del discurso, Sinclair miente para incluirse en un grupo. Luego, esta mentira es usada por Kromer como chantaje por dinero. Podríamos pensar, en el nivel semionarrativo, que en una primera instancia, a partir de un contrato de veridicción, S_2 hace-creer a S_1 que su enunciado es verdadero. La efectivización de este contrato, además de otorgar el estatuto de verdad, posibilita la conjunción de S_2 con el honor, en este caso relacionado con la soberanía (poder-hacer + poder-no hacer). Sin embargo, la posición de S_2 se revierte a partir del «hacer-hacer» que le impone S_1 , impulsando a S_2 a una posición de carencia de libertad u obediencia (no poder-no hacer). A partir de ello, el S_2 acciona el Programa Narrativo impuesto por S_1 , teniendo como Programa Narrativo de Base la sumisión (no poder-no hacer + no poder-hacer).

Por otro lado, si nos situamos en el querer-hacer del destinador, es decir, en la persuasión, el manipulador puede ejercer el hacer persuasivo sobre

- a) el poder, desde la dimensión pragmática el manipulador propone objetos positivos o negativos, estas dos posibilidades caracterizan a la tentación y a la intimidación respectivamente; o
- b) el saber, estrictamente situado en la dimensión cognoscitiva, juzgando su competencia modal positivamente o negativamente, en forma de seducción o provocación respectivamente.

El hacer interpretativo del manipulado es impulsado a elegir, según el tipo de persuasión, entre dos imágenes de su competencia o dos objetos de valor (Greimas y Courtés, 1979:252).

Sobre la manipulación

Los conceptos y categorías que han sido abordados hasta ahora suponen una base para seguir avanzando hacia subtemas específicos de mayor complejidad y con otra profundización. Sin embargo, esta selección no cierra puertas a diferentes lecturas, sino todo lo contrario. El abordaje es infinito y como pudimos comprobar en este capítulo y en los anteriores, el funcionamiento del proyecto greimasiano es tal que amerita el dinamismo y debate de los conceptos hacia una constante complejización.

Creemos que los siguientes subtemas son inherentes, no sólo a la manipulación, sino a las configuraciones pasionales en general y deben ser tenidos en cuenta al momento de pensar en dichas configuraciones. La manipulación comprende, en primera instancia, la existencia de partes que llevan a cabo un contrato. Para que este último sea eficaz, es imprescindible que ambas partes consideren que los enunciados que lo sostienen sean «verdaderos». Siempre que haya manipulación, tendremos presente una configuración contractual. Asimismo, otras configuraciones pasionales, como las que introduciremos más adelante, presentan implícitos los contratos y las modalidades veridictorias. La realización del contrato, en términos de la existencia semiótica, evidencia la implicación de las modalizaciones correspondientes a la veridicción de los enunciados.

El contrato en la manipulación

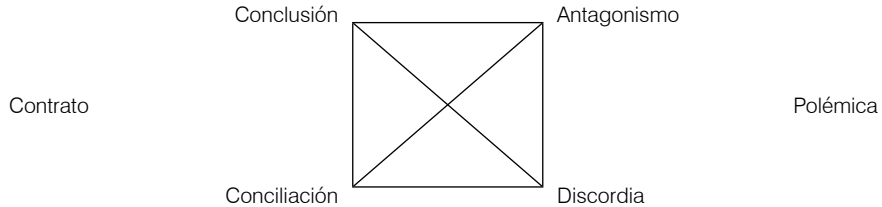
En los Capítulos II y IV fueron desarrollados los antecedentes de *Semántica Estructural*. Particularmente, el contrato está directamente relacionado con los aportes de Propp a la constitución de los «modelos de transformación». A partir del emparejamiento de las funciones propuestas por Propp, Greimas formuló categorías sémicas que, articuladas, formaron parte de sistemas. Así, la función «mandamiento» implica la «aceptación», en la oferta del contrato y, por otro lado, la «infracción» del sujeto — *héroe*, en términos proppianos— presupone la «prohibición» en la ruptura del contrato. Para Greimas, la conclusión de un programa (materializado en «las bodas» para Propp), ya no sería entendido como una función simple, sino como un contrato instituido por la comunicación del objeto de deseo o de valor (Greimas, 1966:298–299). Las organizaciones contractuales, en primera medida, son formas de relación intersubjetiva. Como ya hemos evidenciado anteriormente, para que exista un contrato debemos poder dar cuenta de dos partes. En todo contrato hay intercambio, es decir, objetos de valor en situación de deseo para ambos sujetos. De manera que podemos distinguir en una primera instancia dos tipos de contratos en este eje: *unilateral*, un sujeto «propone» y el otro «se compromete», o bien, *bilateral o recíproco*, donde los sujetos contraen sendos compromisos. Entonces, el carácter modal de la estructura contractual supone en la proposición un sujeto modalizado por el «querer» y otro sujeto modalizado por el «deber». Asimismo, la reciprocidad de las actividades cognitivas contribuye a la transformación de la competencia modal de ambos.

El *intercambio*⁽¹¹⁾ de los objetos de deseo constituye una actividad perteneciente a la dimensión pragmática, porque supone el montaje de Programas Narrativos, pero esencialmente pertenece a la dimensión cognoscitiva. Esto último refiere a la tesis, ya mencionada, de que un contrato implica ser instaurado por un hacer persuasivo y un hacer interpretativo que preceden la ejecución de cualquier acción. Estas condiciones califican al contrato como *fiduciario*, el cual está atravesado por el eje *ser/parecer*, y los estatutos de verdad que se le adjudican al discurso–enunciado. El contrato fiduciario, asimismo, puede presentarse de maneras diferentes. El contrato «enuncivo» se inscribe en el discurso–enunciado y sanciona Programas Narrativos en éste, por tratar valores pragmáticos. Otra manera se manifiesta en el nivel de la enunciación, por lo que el contrato se denomina «enunciativo».

Un contrato enuncivo puede considerarse de veridicción a partir del establecimiento de una relación fiduciaria, donde el hacer interpretativo otorgue validez al simulacro de verdad propuesto. En el caso de la manipulación, siempre habrá contratos enuncivos–veridictorios. La existencia de un hacer persuasivo indefectiblemente implica un hacer–crear un simulacro a un hacer interpretativo, en el caso de que la comunicación sea eficaz. Desde la perspectiva del esquema narrativo, la sanción consecuente tendrá lugar tanto en la dimensión cognoscitiva, a partir del reconocimiento, como en la pragmática, en la retribución.

(11) El concepto «intercambio» pertenece a M. Mauss, aunque también es recuperado de los estudios de Lévi–Strauss. Se define como un «hacer performador que, situado en una estructura binaria de sujetos (...), constituye una de las formas de la comunicación o de la transferencia de los objetos de valor» (Greimas y Courtés, 1979:255).

Finalmente, las estructuras contractuales son recuperadas en *Semiótica de las pasiones*, principalmente para repensar las *estructuras polémicas*. Estas últimas constituyen el polo opuesto o negativo de las estructuras contractuales o bodas. Podemos proyectarlas en el siguiente cuadro semiótico:



«En el nivel de las estructuras semio–narrativas, el principio polémico adoptará dos facetas diferentes: o bien los sujetos apuntan al mismo objeto de valor y —en la medida en que comparten el mismo sistema de valores— se encuentran en competencia; o bien, en sus programas narrativos se encuentran incorporados sistemas de valor diferentes y, por ello, en conflicto» (Greimas y Fontanille, 1991:44).

Las estructuras contractuales y polémicas convergen para determinar las relaciones intersubjetivas, así también como las estructuras actanciales del «protoactante» (actante/negactante; antiactante/negantiactante). De esta manera, es presentada la hipótesis sobre la aparición de las estructuras polémico–contractuales, la cual sostiene que estas se generan en la primera puesta en marcha del sentido. Consiguientemente, estas estructuras posibilitan ampliar las lecturas sobre las configuraciones pasionales que ocupa Greimas en gran parte de su texto y de manera detallada.

Verdad y veridicción

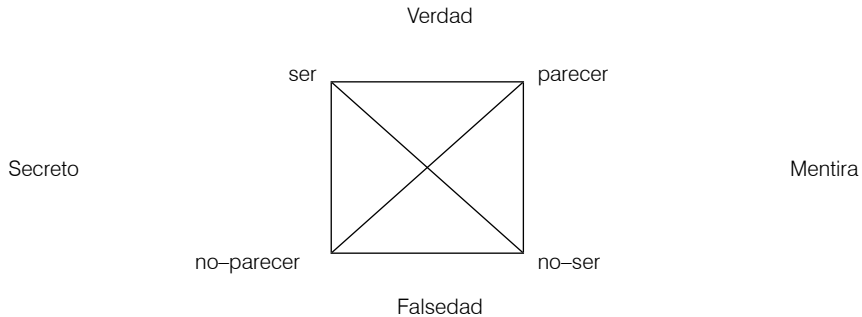
El ingreso del principio de la inmanencia a partir de la corriente lingüística de Saussure implicó la imposibilidad de hablar del referente externo y la relación de verdad que éste posee con la lengua. Es por ello que para dejar de lado cualquier compromiso metafísico, la semiótica no adicionó el problema de la «verdad» a sus incumbencias, sino el de la veridicción. Esto quiere decir que «lo verdadero» no es más que lo que se sitúa en el discurso.

La transmisión de la verdad en la comunicación no sólo radica en el «creer-verdad» o el estatuto de verdad que el emisor le otorgue a los objetos que intenta transmitir como verdaderos. Por el contrario, para que la transmisión sea efectiva, es necesario que haya un hacer interpretativo que establezca la convención fiduciaria en el contrato de veridicción.

En la comunicación de un enunciado postulado como verdadero, su enunciador ingresa en la búsqueda de la adhesión del enunciatario. De manera que el enunciador en su rol persuasivo «hace parecer verdad» determinado enunciado. Esta acción, inscripta en el plano cognoscitivo, radica en la producción de determinados efectos de sentidos: «la creación de las ilusiones referenciales sirve siempre para producir los efectos de sentido “verdad”» (Greimas y Courtés, 1979:433). La eficacia de los efectos de sentido o simulacros de verdad comprenderá la eficacia de la comunicación.

Las *modalidades veridictorias* pertenecen a la categoría de la veridicción de naturaleza estrictamente cognoscitiva. A través de ellas se evidencia el «juego de la verdad» en el eje de la manifestación (parecer/no-parecer) y la inmanencia (ser/no-ser). Constituyen el momento en que un enunciado de estado determina o modifica a otro. El primer enunciado tendrá como predicado la validez del predicado, relación de junción, del segundo enunciado y no su «estado de cosas». De esta manera, en el plano actancial tendremos un sujeto modal o enunciador y un sujeto de estado o enunciatario.

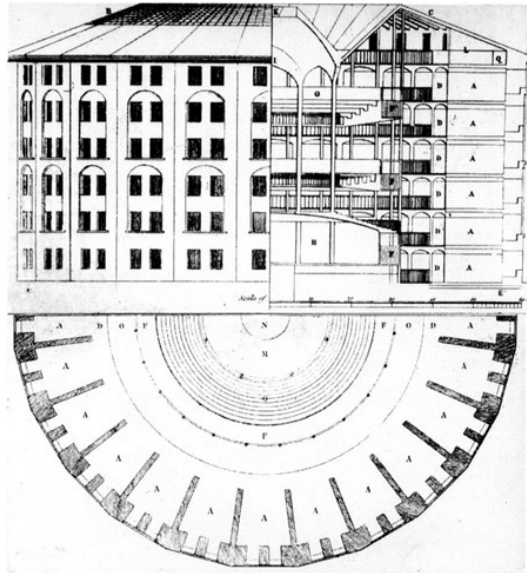
rio, mientras que en el plano actorial, un sólo sujeto sincretiza ambos roles actanciales (Greimas y Courtés, 1979:434). Como categoría modal, la veridicción puede proyectarse en el cuadro semiótico de la siguiente manera:



El caso del Panóptico recuperado por Michel Foucault en su texto *Vigilar y castigar* (1975) posibilita una lectura de la manipulación desde la categoría veridictoria. A partir de un recorrido de diferentes archivos históricos relacionados con los mecanismos disciplinarios desde el siglo XVII, Foucault pensó los modos de segregación del poder y el ordenamiento social y cómo estos dispositivos hacían legibles las relaciones de poder.

El Panóptico fue un modelo arquitectónico diseñado por Bentham en el siglo XIX, en primer lugar como un espacio carcelario y, en instancias posteriores, fue instaurado como la estructura arquitectónica por excelencia de instituciones de control social: hospitales, psiquiátricos e inclusive escuelas. La disposición de esta construcción en forma de anillo, similar al zoológico de Le Veux en Versailles, estaba pensada minuciosamente para aislar al sujeto en celdas plenas de luz y observarlo a través de una torre central. Esta distribución imposibilitaba el contacto visual entre sujetos como garantía

del orden y la disolución de las masas. Asimismo, al sujeto detenido le era inverificable una continua o discontinua vigilancia. El principal efecto del Panóptico consistía en inducir la sensación de estar constantemente observado, lo cual garantizaba el funcionamiento de la maquinaria propuesta.



J. Bentham. *Plano del Panóptico*. The Works of Jeremy Bentham, ed. Bowring, t. IV, pp. 172–173. (Foucault, 1975: lámina 17)

«El que está sometido a un campo de visibilidad, y que sabe que lo está, reproduce por su cuenta las coacciones del poder; las pone en juego espontáneamente sobre sí mismo; inscribe en sí la relación de poder en la cual juega simultáneamente los dos papeles; se convierte en el principio de su propio sometimiento» (Foucault, 1975:235).

Esta concepción del poder de un sujeto sobre otro está relacionada con la idea de *intersubjetividad* bajtiniana,⁽¹²⁾ pero también evidencia la existencia de un contrato implícito que el sujeto detenido acepta: desde la propuesta de Greimas el enunciado persuasivo es creído como verdad, de manera que el enunciatario le otorga ese mismo estatuto en el plano de la inmanencia.

Los celos y la avaricia: una introducción

A lo largo del presente capítulo pudimos dar cuenta de la reformulación epistemológica de la Semiótica Narrativa, hecho que contribuyó al avance de todo el modelo. La sensibilización inscrita en el marco de las pasiones posibilita pensar al problema de la manipulación en todos los órdenes de la praxis social. La construcción de la dimensión patémica, todavía en desarrollo, permite pensar a los sujetos y sus relaciones con los objetos. La manipulación, por su parte, ingresa en las relaciones intersubjetivas siempre que un sujeto modalice al otro: si hay modalización, hay manipulación. Sin embargo, las configuraciones pasionales también pueden hacerse legibles en diferentes materialidades discursivas, entre ellas el discurso social. Es por ello que para cerrar este capítulo, es menester presentar brevemente las dos configuraciones pasionales más desarrolladas en la *Semiótica de las pasiones*: los celos y la avaricia. Para ello

(12) «El dialogismo vertebral todas las reflexiones de Bajtín sobre sujeto y lenguaje y se convierte en una categoría sin la cual es imposible el reconocimiento de la identidad de un sujeto» (Arán, 2006:259).

sólo nos detendremos en el primer recurso de delimitación de ambas configuraciones: léxico–semántico.

La lengua propone su propia conceptualización del universo pasional, cuya primera formulación se encuentra en un campo léxico específico, el de la «nomenclatura pasional», que revela las grandes articulaciones de una taxonomía coextensiva a una cultura entera. (Greimas y Fontanille, 1991:79)

En esta primera instancia, resulta llamativo el modo en que ambas configuraciones son definidas. Podemos observar el empleo del diccionario *Petit Robert* entendido como «discurso sobre el uso de una cultura dada» (Greimas y Fontanille, 1991:96) a los efectos de bosquejar las respectivas configuraciones léxico–semánticas.

«Deseable» no es más que una aproximación para dar cuenta de la «afección» y del «apego». Se reconoce ahí intuitivamente un efecto aspectual, la duración o la repetición, y un componente fiduciario, la confianza en el valor del objeto. (Greimas y Fontanille, 1991:97)

A partir de esta cita encontraremos en las configuraciones de la avaricia y los celos, el «apego», relacionado o no con los lazos afectivos del sujeto con el objeto, es decir, el «querer». El «exceso» por parte de la avaricia remite a las dos formas que la componen, así también como su contracara, la «medida»: una forma dinámica, «adquirir» o de conjunción; y otra estática, «retener» o de no disjunción. De esta manera, se instauran los ejes sintagmáticos que conforman las cuatro actitudes del hombre frente a los objetos de valor: «tomar», «dar», «guardar» y «dejar». Por otro lado, según el mismo dic-

cionario, los celos abarcan semánticamente los lexemas «rivalidad», «antagonismo» y «competencia».

A la vista de las definiciones, de los correlatos, de los sinónimos y de los antónimos, parece que los celos se ubican en la intersección de la configuración del apego y de la rivalidad, que corresponden respectivamente a la relación entre el celoso y su objeto — S_1/O , S_3 — y a la relación entre el celoso y su rival — S_1/S_2 . (Greimas y Fontanille, 1991:160)

Todos estos lexemas implican una intersubjetividad, a diferencia de los que pertenecen a la avaricia. Esto es lo que en un primer momento posibilita especular sobre los objetos de ambas configuraciones pasionales:

El primer objetivo de un estudio consagrado a los celos era el de disponer, junto con una pasión que en un primer acercamiento podía pasar como una «pasión de objeto» —la avaricia—, de una pasión intersubjetiva que contuviera, por lo menos potencialmente, tres actores: el celoso, el objeto, el rival. (Greimas y Fontanille, 1991:159)

Si bien los celos explicitan una escena pasional a partir de la multiplicidad de roles, el ingreso de la *moralización* hace de la avaricia una configuración pasional en la que también es inherente la intersubjetividad, aunque de una manera implícita. Para que la avaricia pueda considerarse como pasión, los objetos deseados por el «avaro» deben estar en circulación dentro de una sociedad. Por ende, la retención del objeto de valor implica la imposibilidad de redistribuir ese objeto en esa comunidad particular. Esta moralización es «la operación por la cual una cultura remite un dispositivo modal sensi-

bilizado a una norma, concebida principalmente para regular la comunicación pasional en una comunidad dada» (Greimas y Fontanille, 1991:131).

Los celos, en cambio, entran de lleno en las configuraciones intersubjetivas. La moralización funciona aquí de otra manera. La «posesión», a diferencia de la avaricia, no se relaciona con objetos en un flujo o proceso de circulación, sino que se relaciona con la «exclusividad» que puede ostentarse a partir de la posesión. El sujeto posesivo no busca la conjunción, sino que ya conjunto detenta el goce de su objeto (Greimas y Fontanille, 1991:167). En esta búsqueda y rivalidad constante, se introduce la «perturbación fiduciaria», la ruptura de la confianza, relacionada con el «deber-ser», que el sujeto celoso tiene en general, es decir, el temor a «no-ser» o a «estar», a entrar en disjunción con el objeto de valor.

El análisis léxico-semántico como un primer abordaje facilita la construcción sintáctica de las configuraciones pasionales. A partir de las diferentes denominaciones, que substituyen a las definiciones, son construidos los roles patémicos, mediante las reformulaciones sintácticas de tales definiciones.

Nuestra breve presentación de la avaricia y los celos aquí concluye. Sin embargo, este análisis no cierra la configuración de las pasiones. Por el contrario, luego de la construcción sintáctica es necesario observar la puesta en discurso, ya que es allí donde se evidencia todo despliegue sintáctico, así también como sus transgresiones.

La *Semiótica de las pasiones* nos ofrece dos capítulos relacionados al estudio de estas configuraciones pasionales. Esta breve introducción es una invitación para acercarnos al desarrollo de ambos capítulos, donde podemos encontrar apartados sobre subtemas específicos. Por parte de la avaricia, resulta interesante observar los apartados de la construcción del modelo a los efectos de comprender la sintaxis de esta configuración (Greimas y Fontanille, 1991:113). Asimismo, la profundización de la sen-

sibilización y la moralización son importantes al momento de pensar las configuraciones pasionales ya que no sólo constituyen procedimientos descriptivos de las taxonomías culturales, sino que «son verdaderas operaciones disponibles por los actantes del enunciado y de la enunciación; (...) son una de las posturas de las estrategias de comunicación: ellas presiden en gran parte el intercambio de los simulacros, y aquel que domine las taxonomías pasionales en una interacción puede actuar con ventaja en ese intercambio» (Greimas y Fontanille, 1991:146).

Por la parte de los celos, encontramos una breve descripción de la construcción sintáctica que es ineludible para comprender los dos apartados que le siguen. Uno de ellos concierne a la particularidad que diferencia los celos de la avaricia: la intersubjetividad⁽¹³⁾ que, si bien está presente en la configuración de la avaricia, no tiene tanto protagonismo como en la configuración sintáctica de los celos. El último apartado sobre esta configuración pasional corresponde a su puesta en un texto particular de la literatura francesa: «Por el camino de Swann» de Marcel Proust, perteneciente a la serie *En busca del tiempo perdido*. A diferencia de las breves observaciones metodológicas realizadas con respecto a la puesta en discurso de la avaricia, este apartado permite hacer visible el despliegue de la configuración pasional en el discurso literario.

Dentro mismo de la aprehensión semiótica, de algún modo y haciendo variar la distancia epistemológica para acomodar la mirada, a partir de los mismos fenómenos se puede obtener imágenes diferentes: modulaciones y fluctuaciones a gran distancia, categorización y modalización a corta distancia; pero para la mirada semiótica queda un horizonte infranqueable: el que separa el «mundo del sentido» del «mundo

(13) Ver en Greimas y Fontanille, 1991:186–220.

del estar-ser». Las confusiones, es verdad, son a veces difíciles de evitar; sólo nos queda insistir en la percepción como interacción del hombre y de su entorno que es la piedra de toque en nuestros esfuerzos para comprender el mundo del sentido común, donde es el propio cuerpo el que permite a ese mundo el acceso al universo de sentido. (Greimas y Fontanille, 1991:272-273)

Referencias bibliográficas

Arán, Pampa (2006). *Nuevo diccionario de la teoría de Mijail Bajtín*. Córdoba: Ferreyra Editor.

Bacarlett Pérez, María Luisa y Pérez Bernal, Ángeles M. del Rosario (2012). Asombro y conocimiento: una mirada al pathos platónico. *Revista Cuadernos de Ontología* nº 12. Disponible en: www.ontologia.net/studies

D'Angelo, Rinty; Carbajal, Eduardo y Marchilli, Alberto ([1984] 1996). *Una introducción a Lacan*. Buenos Aires: Lugar.

Espinoza, Ricardo y Cabrera, Valeria (2008). Nietzsche: El pathos trágico de una voluntad afirmativa. *Revista observaciones filosóficas* nº 7. Disponible en: <http://www.observacionesfilosoficas.net>

Foucault, Michel ([1975] 2014). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión* (Trad. Cast.). Buenos Aires: Siglo XXI editores.

Greimas, Algirdas ([1966] 1987). *Semántica estructural. Investigación metodológica* (Trad. Cast.). Madrid: Gredos.

Greimas, Algirdas y Courtés, Joseph ([1979] 1990). *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Madrid: Gredos. Ed. Cast.

Greimas, Algirdas y Courtés, Joseph ([1986] 1991). *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Tomo II. Madrid: Gredos. Ed. Cast.

Greimas, Algirdas y Fontanille, Jacques ([1991] 2012). *Semiótica de las pasiones* (Trad. Cast.). *De los estados de cosas a los estados de ánimo*. México: Siglo XXI editores.

Hesse, Hermann ([1919] 1998). *Demian* (Trad. Cast). Madrid: Alianza.

Morey, Miguel (1991). Sobre Deleuze: El pensar como patología superior. Francisco Jarauta (ed.) *La transformación de la conciencia moderna*. Murcia: Universidad de Murcia.

Anexo

Una confusión cotidiana

Franz Kafka

Un problema cotidiano, del que resulta una confusión cotidiana. A tiene que concretar un negocio importante con B en H, se traslada a H para una entrevista preliminar, pone diez minutos en ir y diez en volver, y en su hogar se enorgullece de esa velocidad. Al día siguiente vuelve a H, esa vez para cerrar el negocio. Ya que probablemente eso le insumirá muchas horas. A sale temprano. Aunque las circunstancias (al menos en opinión de A) son precisamente las de la víspera, tarda diez horas esta vez en llegar a H. Lo hace al atardecer, rendido. Le comunicaron que B, inquieto por su demora, ha partido hace poco para el pueblo de A y que deben haberse cruzado por el camino. Le aconsejan que aguarde. A, sin embargo, impaciente por la concreción del negocio, se va inmediatamente y retorna a su casa.

Esta vez, sin prestar mayor atención, hace el viaje en un rato. En su casa le dicen que B llegó muy temprano, inmediatamente después de la salida de A, y que hasta se cruzó con A en el umbral y quiso recordarle el negocio, pero que A le respondió que no tenía tiempo y que debía salir en seguida.

Pese a esa incomprensible conducta, B entró en la casa a esperar su vuelta. Ya había preguntado muchas veces si no había regresado todavía, pero continuaba

aguardando aún en el cuarto de A. Contento de poder encontrarse con B y explicarle lo sucedido, A corre escaleras arriba. Casi al llegar, tropieza, se tuerce un tobillo y a punto de perder el conocimiento, incapaz de gritar, gimiendo en la oscuridad, oye a B —tal vez ya muy lejos, tal vez a su lado— que baja la escalera furioso y desaparece para siempre.

Kafka, Franz (1987). Una confusión cotidiana. *Obras completas de Franz Kafka (1904–1924)*. Álvaro Díaz (ed). México: Ediciones Nace.

Sobre los autores

Sofía Dolzani · Estudiante del Profesorado y de la Licenciatura en Letras (UNL). Participó como asistente en el Congreso Argentino e Internacional de Semiótica. Adscripta en Investigación de la cátedra de Semiótica General. Coordina el proyecto de extensión de Semiótica en instituciones educativas.

Agustina Gretter · Estudiante del Profesorado y de la Licenciatura en Letras (UNL). Participó como expositora en el Congreso Argentino e Internacional de Semiótica.

Hernán Hirschfeld · Estudiante del Profesorado y de la Licenciatura en Letras (UNL). Participó como expositor en el Congreso Argentino e Internacional de Semiótica. Adscripto en Docencia de la cátedra de Semiótica General. Coordina el proyecto de extensión de Semiótica en instituciones educativas.

Betina Kesler · Profesora en Letras (UNL). Estudiante del Doctorado en Semiótica (UNC). Tutora Docente de Semiótica General (UNLVirtual). Docente (Escuela Secundaria de la UNL). Editora de Editorial UADER. Desarrolló adscripciones en la cátedra de

Semiótica General y en los Seminarios de Semiótica. Participó en congresos, realizó publicaciones y colaboró en el dictado de seminarios y cursos en el área de los estudios semióticos.

Martina Ramirez · Estudiante del Profesorado y de la Licenciatura en Letras (UNL). Participó como asistente en el Congreso Argentino e Internacional de Semiótica. Adscripta en Investigación de la cátedra de Semiótica General. Cientíbecaria en el área de Semiótica (UNL).

María Victoria Rittiner Basaez · Estudiante del Profesorado y de la Licenciatura en Letras (UNL). Tutora en UNLVirtual. Coordinadora el proyecto de extensión del Foro de Cine y Semiótica.

Sofía Storani · Estudiante del Profesorado y de la Licenciatura en Letras (UNL). Participó como asistente en el Congreso Argentino e Internacional de Semiótica.

Clemente Gastaldello

Doctor en Semiótica (UNC). Maestrando en Política Científica (UBA). Profesor y Licenciado en Letras (UNL). Analista en informática Aplicada (UNL). Profesor Adjunto de Semiótica General y de los Seminarios de Semiótica de las carreras de Letras y Ciencias Políticas de la UNL. Coordinador de la producción en nuevos lenguajes (Facultad de Humanidades y Ciencias, UNL). Responsable de la actualización del curso de ingreso Ciencia, Arte y Conocimiento. Como investigador categorizado, se especializa en los aportes de la Semiótica al campo de la inteligencia Artificial. Dictó charlas, conferencias y cursos de extensión en diversas instituciones del país y publicó numerosos artículos en revistas especializadas